



VNiVERSiDAD D SALAMANCA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL MODERNA Y CONTEMPORÁNEA
MÁSTER VNiVERSiTARIO EN ESTVDiOS AVANZADOS
E iNVESTiGACiÓN EN HiSTORiA. ESPAÑA Y EL
MvNDO iBEROAMERiCANO.

FVERiSMO TRADiCiONALiSTA Y NACiONALiSMO VASCO

ALVMNO: JOSÉ iGNACiO FíNEZ GARCíA
TVTOR: DR. MARIANO ESTEBAN DE VEGA

CvRSO 2012~2013



**UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA**

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS AVANZADOS E
INVESTIGACIÓN EN HISTORIA. ESPAÑA Y EL MUNDO
IBEROAMERICANO.**

**FUERISMO TRADICIONALISTA
Y
NACIONALISMO VASCO**

ALUMNO: José Ignacio Fínez García

TUTOR: Prof. Dr. Mariano Esteban de Vega.

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA.
CURSO 2012-2013**

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN.....	3
0.1. Estado de la cuestión.	4
0.2. Estructura del trabajo.....	8
1. PRIMERA PARTE.....	10
1.1. EL CARLISMO ESPAÑOL: PARÁLISIS, ESCISIÓN Y REVITALIZACIÓN EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX..	11
1.1.1. La parálisis del carlismo tras la derrota de 1876	11
1.1.2. La escisión integrista.	15
1.1.3. El carlismo nuevo del marqués de Cerralbo.....	20
1.2. EL FUERISMO Y LA ABOLICIÓN FORAL.....	25
1.2.1. Fuerismo tradicionalista, la apropiación carlista del Fuero.....	25
1.2.2. La abolición foral.....	30
1.3. EL CARLISMO VASCO.	33
1.4. UN NUEVO ACTOR, EL NACIONALISMO VASCO.	42
1.4.1. Carlismo no es nacionalismo vasco o catalán, es nacionalismo español.....	46
2. SEGUNDA PARTE	52
2.1. La Gamazada, la última manifestación del fuerismo y la primera del nacionalismo.....	53
2.2. Demoler los muros de la fortaleza carlista.	65
2.3. La disputa que no cesa, carlismo vs. integrismo.	70
2.4. La evolución truncada hacia el nacionalismo. El caso de El Fuerista.....	74
2.5. El Acta de Loredán y la polémica de los Fueros Vasko-Nabarro.....	83
3. CONCLUSIONES.....	93
4. FUENTES.....	97
5. BIBLIOGRAFÍA.	99
6. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	102

0. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo tiene como objetivo estudiar el enfrentamiento político que tuvo lugar en el País Vasco durante la última década del siglo XIX, y en particular entre los años 1893 y 1898, entre el fuerismo tradicionalista, representado por el carlismo y el integrismo, y el primer nacionalismo vasco formulado por Sabino Arana y Goiri. He decidido centrar mi trabajo en este marco temporal por diferentes razones. La disponibilidad de fuentes es la primera razón. Por otra parte, considero que el enfrentamiento entre el fuerismo tradicionalista y el nacionalismo vasco se produce por primera vez en el verano de 1893, a raíz de los sucesos de "La Gamazada". La causa de finalizar la investigación a la altura de 1898 responde a los cambios de orientación política que se producen entonces tanto en el nacionalismo como en el carlismo. En el primero el cambio operado en el pensamiento del líder nacionalista Sabino Arana, la denominada evolución españolista e industrialista y la incorporación al PNV de los seguidores de Ramón Sota. Por la parte del carlismo, desde finales de 1898 aparecen síntomas que muestran un creciente abandono de la política y el retorno a presupuesto militaristas que llevan a fracasados intentos de insurrección en 1899 y en 1900, la denominada "Octubrada".

Las fuentes utilizadas para estudiar este enfrentamiento son la prensa de cada uno de los partidos políticos implicados en el proceso. La elección de este tipo de fuente responde a que considero que la prensa posee un valor fuera de toda duda para entender y explicar la ideología y objetivos políticos de cada partido político. Desde sus respectivos periódicos, carlistas e integristas y también nacionalistas, ejercían una labor de difusión, adoctrinamiento y posicionamiento político dirigida a sus militantes y simpatizantes.

La prensa carlista utilizada como fuente para este trabajo son los periódicos *El Cántabro* y *El Vasco*. *El Cántabro* es el órgano de prensa oficial del carlismo en Guipúzcoa. Fue impreso en Tolosa con periodicidad variable, primero semanal y luego bisemanal, entre los años 1893 y 1897, hasta su sustitución por el nuevo órgano de prensa del carlismo en esa provincia, *El Correo del Norte*. *El Vasco*, desde 1889 *El Basco*, fue el periódico carlista oficial de Vizcaya, impreso en Bilbao entre los años 1884 y 1898, año en el que su lugar pasó a ser ocupado por la publicación carlista *La Trinchera*.

De la prensa integrista son usadas como fuentes dos publicaciones: *El Fuerista* y *El Siglo Futuro*. *El Fuerista* es el periódico oficial del integrismo en la provincia de Guipúzcoa. Comenzó su impresión en 1888 en San Sebastián a raíz de la escisión

integrismo del carlismo. Su publicación era diaria, salvo los lunes y días posteriores a festividades religiosas. *El Siglo Futuro* fue el diario oficial del integrismo, y el jefe del partido, Ramón Nocedal, fue su director. Vio la luz en Madrid entre 1875 y 1936.

De la prensa nacionalista vasca se utilizan como fuentes los periódicos *Bizkaitarra* y la hoja volante *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*. *Bizkaitarra* fue impreso en Bilbao entre 1893 y 1895 con periodicidad variable. Su director y redactor fue Sabino Arana. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* fue impreso en Bilbao en 1897, y su redactor también fue Sabino Arana.

El Acta de Loredán, documento que recoge el programa político del carlismo en 1897, aparece reproducido en el apéndice documental de la obra de Melchor Ferrer, *Historia del Tradicionalismo Español*, impresa en Sevilla en 1959. El apéndice documental de esta obra también contiene cartas y documentos políticos de la historia del carlismo.

0.1. Estado de la cuestión.

Tanto el carlismo como el nacionalismo vasco han sido y son movimientos que han hecho correr ríos de tinta entre los historiadores.

En lo que se refiere a este trabajo, cuyo periodo de estudio es la última década del siglo XIX, creo necesario hacer una pequeña aproximación a la cuestión desde la historia las derechas en la España del siglo XIX. En este sentido, constituye una obra de referencia muy importante el libro *Orígenes y evolución de la derecha española: El neo-catolicismo* (1986), de Begoña Urigüen. Una obra que abarca desde los orígenes del carlismo, el tradicionalismo español formulado por Donoso Cortés, el origen del neo-catolicismo dentro del partido moderado durante el periodo de Isabel II y la parte que considero más importante para mi trabajo, la integración de este neo-catolicismo dirigido por Cándido Nocedal dentro del carlismo. También para el mismo fenómeno del neo-catolicismo, su relación con la Iglesia y evolución del integrismo en el último cuarto del siglo XIX, es destacable la obra de Solange Hibbs-Lissorgues, *Iglesia, Prensa y Sociedad en España* (1995). Con un carácter más general, la obra de Pedro Carlos González Cuevas, *Historia de las Derechas Españolas. De la Ilustración a nuestros días* (2000), que proporciona un marco general de la evolución política de las derechas españolas en el cual aparecen no solo el tradicionalismo y la derecha más ultramontana sino también la derecha moderada y conservadora. Para mi trabajo, esta obra contiene dos capítulos de importancia, los referidos a carlistas, moderados y

conservadores y la era Cánovas, periodo finisecular liberal, pero en el cual el autor ve rasgos tradicionales. También creo necesario remitirme a la obra sobre Vázquez de Mella escrita por Julio Aróstegui (*Una Antología Política, Juan Vázquez de Mella*, 2002) puesto que se ocupa de la orientación ideológica que este político tradicionalista da al carlismo en torno a la cuestión de la nación, la monarquía y el regionalismo.

De forma más concreta, el carlismo ha despertado gran atención dada su importancia durante la mayor parte de la historia contemporánea de España, en especial para el siglo XIX y parte del siglo XX. Como ya he mencionado, este proyecto tiene como periodo de estudio la década final del siglo XIX. De entre los estudios sobre carlismo, he decidido usar como obra de carácter general que aborda este fenómeno el trabajo conjunto realizado por los historiadores Julio Aróstegui, Jordi Canal y Eduardo González Calleja titulado *El Carlismo y las Guerras Carlistas: hechos, hombres e ideas* (2011), pues creo que además de ser una investigación reciente realizada por prestigiosos investigadores condensa toda la historia política y sociológica del carlismo de forma objetiva y rigurosa. Evitaré la historiografía neocarlista formulada desde el carlismo autogestionario y socialista y la corriente neotradicionalista formulada desde posiciones de la Comunión Tradicionalista, puesto que ambas corrientes poseen una fuerte carga propagandística y sus estudios aportan poco de valor. Me ceñiré a los trabajos que continúan la línea de investigación sobre el carlismo desde una perspectiva político-social que abrieron en los años setenta del siglo pasado Jaume Torras y Julio Aróstegui con sus respectivas obras; *La guerra de los agraviados* (1967) y *El carlismo alavés en la guerra civil de 1870-1876* (1970). Una historiografía que ha generado buenos estudios y ha hecho avanzar nuestro conocimiento sobre el fenómeno carlista de forma muy importante.

Precisamente, continuador de esta línea historiográfica, para el periodo de final de siglo que me interesa trabajar, reviste especial importancia la labor de investigación realizada por el especialista en carlismo Jordi Canal, principalmente su obra *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939* (2006) o *El carlismo, dos siglos de contrarrevolución* (2000), aunque esta es una historia política general del carlismo, y artículos del mismo historiador como por ejemplo «Las muertes y resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888», publicado en el año 2000. En estas obras Jordi Canal aborda la situación del carlismo tras la Segunda Guerra Carlista, la escisión del integrismo, antiguos neo-católicos, que

dividió el tradicionalismo en dos ramas y la reorganización y revitalización del carlismo finisecular, pero sin limitarse solo a lo político, sino también al imaginario, la cultura y los aspectos sociales del carlismo. Coordinada por Jordi Canal, también resulta destacable la obra *El Carlisme, sis estudis fonamentals* (1993), que contiene un valioso estudio de Joseba Agirreazkuenaga y José María Ortiz de Orruño, «Algunos apuntes sobre la insurrección carlista en el País Vasco. La actitud de los notables rurales» donde se establecen vínculos entre el carlismo y los pequeños propietarios nobiliarios del campo vasco.

Del historiador Javier Real Cuesta, resulta clave para este estudio su obra, *El carlismo vasco, 1876-1900* (1985), una investigación sobre la orientación ideológica del carlismo, su peso electoral y las bases sociales y económicas del carlismo en las tres provincias vascongadas para el espacio de tiempo entre la derrota de la última guerra y el inicio del siglo XX. Real Cuesta realiza además un análisis de la situación regional sin perder de vista el contexto nacional del carlismo, así como un estudio del integrismo que tiene en Guipúzcoa su principal feudo. A este libro considero adecuado añadir la tesis doctoral de María Asunta Obieta Villalonga, *Los integristas guipuzcoanos: desarrollo y organización del partido católico nacional en Guipúzcoa (1888-1898)*, estudio que al igual que Javier Real Cuesta, no pierde la perspectiva nacional del integrismo, su enfrentamiento con el carlismo a nivel nacional y en Guipúzcoa y la evolución de algunos elementos integristas hacia el nacionalismo vasco en 1898.

Como este trabajo se ocupa de un espacio peculiar como es el vasco a finales del siglo XIX, he creído que es necesario realizar también un acercamiento sobre la cuestión foral, que será clave en el choque político entre el fuerismo tradicionalista de carlistas e integristas y el nacionalismo vasco que aparece en los años finales del siglo XIX. Para esta tarea utilizo principalmente artículos Luis Castells Arteché como «Liberales, fueros e identidad en el País Vasco (1850-1919)»¹ y «La abolición de los Fueros vascos»². De investigadores de la Universidad del País Vasco como Fernando Molina Aparicio su libro, *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo* y artículos como «¿Delenda est Carthago?. La nación española y los

¹ En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)*. Luis Castells, Arturo Cajal y Fernando Molina (eds.). Universidad del País Vasco. 2007. pp. 115-136.

² En: *Ayer*, n.º 52. 2003. pp. 117-149.

fueros vascos (1868-1898)»³, «La disputa cronológica de la nacionalidad. Fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX.»⁴ y «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco, 1868-1978»⁵. Por último la obra de la investigadora Coro Rubio Pobes, *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Estos estudios tienen como eje el fuerismo vasco, formulado por los liberales más conservadores de las provincias vascas con un discurso romántico e idealizado y un trasfondo ideológico muy próximo al tradicionalismo; que terminará siendo absorbido por el carlismo, un fuerismo que configura una identidad dual vasco-española, considerada antecedente del nacionalismo vasco pero no un proto-nacionalismo, puesto que el fuerismo nunca difundió la ruptura con España.

Finalmente, en este estado de la cuestión es preciso hacer referencia al otro gran actor de este trabajo, el nacionalismo vasco, un fenómeno con más de un siglo de vida, menos tiempo en comparación con el carlismo y cuya historiografía propiamente dicha apenas tiene varios decenios de vida puesto que surge como tal a principios de los años setenta. Antes de esta década, lo que existe es una literatura histórica nacionalista, apologética y mitificadora de los orígenes del nacionalismo vasco y de su fundador que nació en la II República y que hoy, especialmente desde el nacionalismo más radical, sigue cultivándose con la misma finalidad de propaganda política.

La historiografía sobre nacionalismo vasco propiamente dicha ha adolecido hasta hace poco tiempo de obras generales. Esta laguna comenzó a ser cubierta por el libro de Santiago de Pablo, L. Mees y J. A. Rodríguez Ranz, *El Péndulo patriótico*, una historia del PNV desde sus orígenes en 1895 hasta el estatuto de Guernika en 1979, publicada en dos tomos en 1999 y 2001. Pero para el estudio de los inicios del nacionalismo vasco hemos de retrotraernos a la historiografía los años setenta con la aparición de las tesis doctorales de Juan José Solozabal, *El primer nacionalismo vasco* (1975) y Javier Corcuera Atienza, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1903* (1978). Ambas dedicadas al nacionalismo formulado por Sabino Arana. Entre

³ En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)*. Luis Castells, Arturo Cajal y Fernando Molina (eds.). Universidad del País Vasco. 2007. pp. 65-82.

⁴ En: *Historia Contemporánea*, n.º 30. 2005

⁵ En: *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución. I Jornadas de estudio del carlismo. Actas. 18-21 septiembre 2007. Estella*. Gobierno de Navarra. Departamento de Cultura y Turismo. Pamplona. 2008.

ellas destaca la obra de Corcuera, que marca un hito en la historiografía sobre el nacionalismo vasco que aún no ha sido superado para la etapa fundacional del PNV, donde el año 1898 aparece como fecha clave que marca un antes y un después a causa del ingreso de los *euskalerriacos* de Ramón Sota en el partido y su influencia en la *evolución industrialista y españolista* de Sabino Arana, que pasó de su radicalismo inicial a la moderación final. Junto a estas dos investigaciones sobre el nacimiento y primeros nacionalismo vasco creo necesario hacer uso también de la obra del investigador Mikel Aizpuru Murúa, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1904-1923). Orígenes, organización y actuación política*. Este trabajo se ocupa de la expansión del nacionalismo vasco desde Vizcaya a Guipúzcoa. En sus primeros apartados se recoge la estrecha relación que existió entre los primeros pasos dados por el nacionalismo fuera de sus orígenes vizcaínos y un pequeño grupos de fueristas tradicionalistas guipuzcoanos que terminan evolucionando hacia el nacionalismo.

Además de las obras de estos investigadores sobre el origen del nacionalismo vasco, creo que también es necesario recurrir a las investigaciones realizadas por otro de los grandes conocedores del nacionalismo vasco y que ha analizado profundamente la obra de Sabino Arana, Antonio Elorza con obras como *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, una biografía política e ideológica del fundador del PNV. *Ideologías del nacionalismo vasco. 1876-1937. De los euskaros a Jagi-Jagi*, libro en el que Elorza estudia las transformaciones operadas en el nacionalismo desde el fuerismo de los "euskaros" a la formalización teórica del independentismo, el mejor análisis sobre la dualidad fundamental autonomía/independencia dentro PNV y *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, obra en la cual este investigador se ocupa del nacionalismo formulado por Sabino Arana que se asienta sobre los pilares ideológicos del fuerismo, la crisis de la sociedad tradicional ante la industrialización y la herencia violenta de las guerras carlistas.

0.2. Estructura del trabajo.

El presente trabajo consta de dos partes; una primera parte bibliográfica, construida a partir de las lecturas de estudios realizados por otros investigadores y una segunda parte de investigación sustentada en el trabajo de las fuentes. En la primera parte, se realiza un recorrido por la historia del tradicionalismo entre 1876, final de la Segunda Guerra

Carlista y la década de 1890. Esta primera parte se ocupa de recoger la desorganización post-bélica del tradicionalismo, el año 1888 cuando se produce la escisión del integrismo y el proyecto de revitalización del carlismo en la última década del siglo XIX dirigido por el Marqués de Cerralbo. A continuación de este recorrido por la evolución del tradicionalismo a nivel general se recoge la situación posterior a la derrota y la evolución del carlismo en las Provincias Vascas.

Dentro de la primera parte, también se incluye una aproximación al fuerismo, fenómeno político necesario para comprender la situación política de las Provincias Vascas a finales del siglo XIX. A continuación se incluye un breve epígrafe sobre la entrada en escena del nacionalismo vasco y para finalizar la primera parte un apartado que se ocupa de la relación entre el nacionalismo y el carlismo.

La segunda parte del trabajo es la referida específicamente a la labor de investigación con fuentes originales. Esta segunda parte consta de cuatro apartados. El primero se refiere a los sucesos de "La Gamazada" en 1893, punto de arranque del enfrentamiento entre el fuerismo tradicionalista y el nacionalismo vasco. En un segundo capítulo se recoge la estrategia del nacionalismo para atacar al carlismo y buscar atraerse a los votantes carlistas. Un tercer epígrafe se ocupa de la fallida evolución hacia el nacionalismo vasco de una pequeña fracción del integrismo guipuzcoano encabezada por los individuos que controlan el periódico *El Fuerista*. Para terminar esta parte, el trabajo incluye un apartado dedicado a la polémica mantenida entre el Sabino Arana y la prensa carlista a raíz de la publicación del panfleto *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*s.

El trabajo concluye con un breve capítulo de conclusiones, que trata de resumir las aportaciones fundamentales de la investigación.

1. PRIMERA PARTE

1.1. EL CARLISMO ESPAÑOL: PARÁLISIS, ESCISIÓN Y REVITALIZACIÓN EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX.

1.1.1. La parálisis del carlismo tras la derrota de 1876.

La derrota en la segunda guerra carlista significó el final del carlismo bélico. El año 1876 supuso el final de la última gran amalgama contrarrevolucionaria con el carlismo como núcleo, el cual, tras un breve periodo de tentativa hacia la participación política (1869-1871), optó por embarcarse en una cruzada armada contra el régimen liberal. Con el inicio del régimen de la Restauración (1875-1923), y una vez finalizada la contienda, el movimiento carlista sufriría una importante crisis. A pesar de todas las dificultades conseguiría recuperarse, pero el precio que tuvo que pagar el carlismo fue el de abandonar su posición de alternativa global al sistema liberal en España, para pasar a convertirse en un grupo más entre los que competían políticamente dentro del sistema, aunque siempre estuviera presente la idea de destruir al liberalismo, una idea cada vez más lejana e improbable.⁶

La derrota provocó una crisis y una intensa desorganización del partido carlista. El pretendiente don Carlos se desentendió de la dirección del movimiento y realizó un viaje de recreo por América durante meses. Antes de iniciar su viaje, el Pretendiente nombró una Junta Militar, formada por militares de su derrotado ejército y suspendió todas las demás juntas anteriores que existieran en España. Don Carlos dotó a esta Junta de importantes y amplias competencias⁷ pero a pesar de la autoridad recibida, la Junta fue totalmente inoperante, su actividad fue nula puesto que no se preocupó ni por los exiliados ni por mantener vivo el partido; en su mandato no se realizaron acciones de propaganda, ni protestas por la abolición de los fueros, tampoco hubo actividad en contra la libertad de culto recogida en nueva constitución, ni se comunicó directriz política alguna dirigida a las bases carlistas. Esta incapacidad de la Junta fue una maniobra de Cándido Nocedal y del marqués de Valde-Espina, quienes parecen estar detrás de una *Exposición* redactada por la Junta, en la cual piden al Pretendiente que asuma la dirección y reorganización del partido como "Jefe del partido católico y portaestandarte de la Iglesia". Don Carlos cedió y asumió personalmente la dirección de

⁶ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. p. 25.

⁷ FERRER, Melchor. *Historia del Tradicionalismo Español*. Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 3, pp. 13-15.

la causa el 25 de octubre de 1876. Sin embargo la conducta del Pretendiente no se modificó, puesto que mantuvo sus viajes, ahora por Europa, fue expulsado en múltiples ocasiones de París por la presión de las autoridades españolas sobre las francesas y protagonizó diversos escándalos. Durante varios años, hasta 1882 cuando se instala en su palacio de Loredán en Venecia, el Pretendiente mantiene una vida licenciosa, desentendido de su partido y sumido en una crisis vital, ideológica y familiar fruto de la derrota. El partido, huérfano de autoridad y sin orientación corría peligro, puesto que sus bases podían ser atraídas por otros partidos (principalmente el republicano, que era la otra alternativa al sistema bipartidista de Cánovas), o hacia el régimen liberal conservador de la Restauración; era necesaria una organización y marcar una línea de conducta propia y diferenciada.⁸

La opción elegida para la reorganización del carlismo fue la encabezada por la facción integrista, que desde la Revolución de 1868, se hallaba integrada dentro del carlismo. El integrismo, a cuya cabeza en 1876 se situaba Cándido Nocedal estaba formado por antiguos neo-católicos que durante el gobierno de Isabel II comenzaron a distanciarse del liberalismo moderado⁹ y a adoptar posturas ultracatólicas a favor de la Iglesia y la fundamental unidad de España cimentada en la unidad católica, cuestión capital del neo-catolicismo que se impone sobre cualquier otra. Estos neo-católicos serán indispensables en la renovación del carlismo entre 1869-1871, al introducir nuevos esquemas ideológicos; en particular la preeminencia de los aspectos religiosos sobre los políticos. Para los neos, el atractivo de don Carlos y del carlismo se hallaba en que eran el único movimiento que defendía la supremacía de la Iglesia en la sociedad. Para el neo-catolicismo y posterior integrismo la cuestión de la legitimidad dinástica era algo secundario, lo cual no impidió que pusieran al servicio de la causa de don Carlos todo su aparato de prensa y propaganda. Los neo-católicos pusieron su esmero en potenciar la imagen de orden tradicional de la figura del Pretendiente. Por su parte, don Carlos era consciente de la vitalidad que la incorporación de los neos daba a su partido. El apoyo del neo-catolicismo hacia el pretendiente fue claro desde la caída de Isabel II en 1868, se incrementó con la llegada de Amadeo de Saboya en 1871 y no haría más que crecer

⁸ REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco, 1876-1900*. pp. 1-8

⁹ Para algunos investigadores, el neo-catolicismo se configuró como una extrema derecha del partido moderado. A pesar de su declarado antiliberalismo, tuvieron la peculiaridad de definirse como fieles súbditos de Isabel II, de su Monarquía y del régimen social y económico que representaba. Véase: GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. p. 127.

hasta 1875, coincidiendo con el fin del periodo revolucionario al hundirse el régimen republicano e iniciarse el periodo de la Restauración.¹⁰

Precisamente, el artífice de la Restauración, Cánovas, era muy consciente de la posibilidad que la libertad de cultos, aunque muy restringida, ofrecía al integrismo para intentar monopolizar la representación de los católicos. Comprendió que para legitimar la Monarquía de Alfonso XII a ojos de los católicos y deslegitimar al carlismo, cuya fuerza Cánovas atribuía al integrismo religioso, era necesario ganarse el favor de la Iglesia, ofreciendo a esta concesiones para obtener a cambio su eficaz colaboración.¹¹

Sin embargo, desde el integrismo, con su principal periódico a la cabeza, *El Siglo Futuro* dirigido por el mismo Cándido Nocedal, se inició en 1876 una campaña de extrema agresividad contra el catolicismo liberal del nuevo régimen. Los pilares de esta ofensiva eran la intransigencia con la libertad de cultos y demás libertades moderadas y la organización de movilizaciones religiosas (romerías integristas y peregrinaciones) realizadas con el objetivo de aparecer como el exclusivo representante del catolicismo español.¹² Durante los años que median entre el final de la segunda guerra carlista (1876) y 1879, cuando Don Carlos entrega la dirección del partido a Cándido Nocedal, el integrismo luchará por monopolizar el catolicismo español frente a los considerados católicos liberales, transigentes o mestizos. El integrismo mostrará un gran poder de convocatoria organizando innumerables romerías y varias peregrinaciones a Roma pero

¹⁰ URIGÜEN GONZÁLEZ, Begoña. *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*. pp. 284-391.

¹¹ «Con este objetivo, procedió [Cánovas] a cambios legales, como el de la diferenciación entre hijos legítimos e ilegítimos, el restablecimiento del matrimonio canónico, la devolución de archivos, bibliotecas, etc., a los cabildos y corporaciones religiosas, y de las propiedades del clero existentes en poder del Estado, exceptuadas de la permutación concordada con la Santa Sede. Se dispuso además que fuesen castigados con suspensión todos los diarios que insertasen insultos contra la Iglesia o la religión católica. [...]

En gran medida, los objetivos de Cánovas se cumplieron. La Santa Sede reconoció al nuevo régimen; y el 28 de abril de 1875 retornó a Madrid el Nuncio, ausente de España desde 1869.» En: GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. pp. 158-159.

¹² Algunos investigadores defienden la idea de que el integrismo era algo más que un partido, era un absolutismo religioso que consideraba a la política solo un medio. Para el integrismo el purismo religioso estaba por encima de cualquier tipo de gobierno siempre y cuando este actuara de forma reaccionaria y defendiera a la institución eclesiástica de las amenazas que procedían de la sociedad liberal y moderna. Los integristas eran enemigos de cualquier elemento mestizo o transaccionista que permitiera la contaminación de la religión por parte del liberalismo. HIBBS-LISSORGUES, Solange. *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. pp. 120-126.

fracasará en su intento de organizar a las masas sobre la que ejercía su poder de movilización.¹³

A pesar de recibir la jefatura del carlismo de manos del Pretendiente, el programa integrista de Nocedal era cuestionado desde dentro del carlismo por el periódico *La Fe*, contrario a la estrategia de retraimiento político del nuevo dirigente, más preocupado por la religión que por la labor política. Desde *La Fe* veían como el tiempo pasaba y Nocedal mostraba escaso interés por dotar al partido de una organización política que permitiera asaltar el Estado. Esta línea posibilista y transigente del carlismo se mostraba abierta a las posibilidades que ofrecía el régimen liberal y la nueva sociedad moderna. Desde el exterior, Nocedal recibió un serio revés cuando la jerarquía de la Iglesia española comenzó a desconfiar del proyecto integrista. La Iglesia española veía con creciente desagrado como el programa integrista para recatolizar la sociedad española conseguía una mayor de movilización de las masas católicas, lo cual era una amenaza al control de la Iglesia sobre los católicos y su monopolio en la definición e interpretación de la doctrina católica.¹⁴ Entre 1876 y 1885, año de su defunción, Cándido Nocedal será el hombre fuerte del carlismo. Su actividad será exclusivamente de carácter religiosa, sin participar en las elecciones, solo se implicará en actividad política si esta estaba inmersa en alguna cuestión religiosa. Sus esfuerzos se destinaron a dirigir las fuerzas católicas desde su periódico, *El Siglo Futuro*, auténtico núcleo propulsor del integrismo desde el cual se enviaban las directrices doctrinales y tácticas siendo además el coordinador de las demás periódicos integristas de provincias como *El Fuerista* en San Sebastián o *El Tradicionalista* en Pamplona. Los enfrentamientos con periódicos carlistas como el ya mencionado *La Fe* o *El Fénix* y con importantes carlistas como el barón de Sangarrén solo contribuyeron a fortalecer la posición de Cándido Nocedal dentro del partido. Javier Real Cuesta recoge los diferentes intentos del marqués de Cerralbo para desplazar a Cándido Nocedal de la jefatura del partido desde 1882, para los cuales buscó el apoyo de importantes líderes carlistas como el marqués de Valde-Espina e incluso el del propio don Carlos que se mostró partidario del cambio, pero no a costa de la paz y unidad de todos los carlistas. Nocedal se mantuvo inamovible hasta su muerte en 1885, y el proyecto del marqués de Cerralbo

¹³ REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco, 1876-1900*. pp. 10-15.

¹⁴ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* p. 19

tendría que esperar a ser aplicado a en la década de los noventa tras la escisión del elemento integrista.¹⁵

1.1.2. La escisión integrista.

La muerte de Cándido Nocedal incrementó las tensiones internas entre integristas y carlistas transigentes y puso en una situación muy delicada a don Carlos, que debía decantarse por una de las dos corrientes de su partido para dirigirlo, lo cual suscitaría la protesta de la que quedara marginada y podía producirse lo que definitivamente sucedió. El Pretendiente optó por una solución que intentara mantener la unidad de las dos corrientes, decidió asumir personalmente la dirección y acometer la reorganización. Su decisión de dirigir personalmente el carlismo la manifestó en 1885,¹⁶ y una vez asumida la dirección procedió a la organización del partido dentro de España mediante la división en circunscripciones. Al frente de cada una situó un comisionado con facultades para dividir cada circunscripción en el número de distritos que considerara oportunos y nombrar para cada uno un sub-comisionado que trabajara y respondiera ante el comisionado. Era una estructura de corte militar y jerárquica, pero que incluía una innovación importante: los comisionados podían decidir la participación del partido en sus distritos en función de sus posibilidades electorales y nombrar candidatos, también estaban encargados de elevar informes al Pretendiente, esto suponía un cambio importante respecto a la política nocedalista de retraimiento electoral.¹⁷ Por su parte, los sectores más intransigentes no permanecieron de brazos cruzados y la tensión dentro del partido no hizo más que subir durante 1886 y 1887. Las colisiones entre la prensa y los personajes representativos de las distintas corrientes fueron constantes. A principios de 1888 el partido se encontraba en un avanzado estado de descomposición. Desde entonces, y hasta el mes de julio, se vivió en una situación de permanente enfrentamiento.¹⁸

¹⁵ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 20-32.

¹⁶ «[...] No delego hoy por hoy en nadie el poder que con tal varonil energía, como rectitud inflexible, ejerció en nombre mío nuestro llorado Nocedal, y asumo yo mismo el gobierno de los leales. Paréceme que los lazos que me unen a todos vosotros se estrechan y se fortifican así, y para afianzarlos más y más, cada vez que tenga necesidad de haceros saber mi voluntad, me valdré de uno de los fieles servidores de la Causa, el que más adecuado me parezca, según el caso de que se trate [...]» En: FERRER, Melchor. *Historia del Tradicionalismo Español*. Tomo. XXVIII, vol. II. Apéndice documental. doc. 26, p. 31.

¹⁷ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 63-65.

¹⁸ AROSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombre e ideas*. p. 90.

Durante esa primera mitad de 1888, el enfrentamiento interno que vivía el carlismo destacó por una violencia verbal y escrita inaudita. Se debe huir de análisis básico que presentan los sucesos acaecidos esos meses como un enfrentamiento entre dos periódicos, *El Siglo Futuro* y *La Fe* o entre Ramón Nocedal y el Pretendiente, puesto que se corre el peligro de caer en una lectura incompleta y distorsionada. Puesto que los órganos de prensa no eran los únicos representantes de los intereses en juego, tampoco los grandes beneficiados con la expulsión del partido del elemento integrista como el marqués de Cerralbo, Valde-Espina o Francisco Martín Melgar.¹⁹

Las causas de la escisión integrista son complejas y múltiples. Es probable que los personalismos tuvieran cierto peso. Desde el carlismo siempre se argumentó que Ramón Nocedal mantenía un posible despecho hacia don Carlos por no confirmarle como sucesor en el cargo de su padre. También es importante tener presente la cuestión de la religión, el lugar que Dios ocuparía en la trilogía carlista y por último, la escisión integrista coincide con el auge en toda Europa del integrismo católico. Todas estas causas están presentes de algún modo en la escisión de 1888, pero sin duda la cuestión política era la clave, el enfrentamiento entre las dos corrientes que el carlismo albergaba, una religiosa, intransigente e inmovilista que apostaba por la prensa y la no participación electoral y otra partidaria de la modernización, de la lucha electoral, de la legitimidad del Pretendiente, la dirigida por Cerralbo que terminó por imponerse y que modernizaría el carlismo²⁰.

Las grandes polémicas que acabaron con la escisión de los integristas con Ramón Nocedal, hijo de Cándido Nocedal, a la cabeza comenzaron a fraguarse cuando el diario *La Fe*, en contra de la política de retraimiento de Cándido Nocedal, pidió para el partido una política moderada y conciliadora. *El Siglo Futuro* respondió acusando a los "feístas" de pro-liberales infiltrados en las filas carlistas. Aunque don Carlos amonestó a Ramón Nocedal este continuó lanzando improperios contra *La Fe* y haciendo una apasionada y radical defensa de Inquisición y de otros principios integristas que no estaba dispuestos a abandonar.²¹ La escisión integrista es por lo tanto el desenlace de un

¹⁹ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* p. 80.

²⁰ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 90-94.

²¹ CANAL, Jordi. «Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888». *Ayer*, n.º 38. 2000. pp. 114-135.

largo proceso de descomposición de la amalgama contrarrevolucionaria cuyos inicios se sitúan en los orígenes mismos de la Restauración.²²

El Duque de Madrid decidió recurrir para sorpresa de muchos carlistas a Luis M. de Llauder, director de *El Correo Catalán* de Barcelona, cabeza visible de los intransigentes catalanes junto a Félix Sardá y Salvany, autor este último del texto integrista *El liberalismo es pecado*. El Pretendiente recurrió a Llauder conocedor de que era integrista pero en quien pesaba más la defensa de don Carlos y el principio de autoridad. Llauder recibió el encargo de redactar un texto que vio la luz a mediados de abril de 1888, titulado *El Pensamiento del Duque de Madrid*, en dicho texto, Carlos VII recomendaba unidad, moderación y respeto entre sus correligionarios, manifestaba además que ningún periódico estaba encargado de interpretar los pensamientos del Pretendiente, realizaba un repaso de la situación española y finalmente se pronunciaba a favor de una política de atracción y sumisión a la Iglesia en lo religioso y al rey en lo político. *El Pensamiento* causó una profunda amargura a los integristas y tampoco satisfacía a la línea ideológica de *La Fe*. La gota que colmó el vaso se produjo a raíz del enfrentamiento otra vez entre *La Fe* y *El Siglo Futuro* en torno a la cuestión de unas declaraciones de la escritora Emilia Pardo Bazán en las que elogiaba la figura de don Carlos y pedía al mismo tiempo la reconciliación entre las dos Españas escindidas, la tradicional y la nueva, que representaban el carlismo y el liberalismo. *La Fe* acogió con simpatía tales ideas de reconciliación y concordia, *El Siglo Futuro* en cambio reaccionó con indignación y junto con la prensa integrista de provincias que controlaba se pronunció en contra de toda idea de reconciliación y aprovechó para cargar contra los aperturistas. Don Carlos amonestó a Ramón Nocedal, al que advirtió que no faltara a sus deberes como su súbdito ni continuara promoviendo la discordia entre el campo carlista porque en el carlismo no había dos banderas sino solo una, la del pretendiente.²³ Junto a *El Siglo Futuro* fueron desacreditadas otras publicaciones de provincias, como *El Tradicionalista* de Pamplona. Los sucesos se precipitaron cuando un amplio grupo de periódicos integristas catalanes se solidarizaron con el periódico navarro y fueron expulsadas del partido el 6 de junio. *El Siglo Futuro* se adhirió a su manifestación y fue

²² El régimen canovista, régimen católico y de orden que alejó las amenazas revolucionarias de la "Gloriosa" y la Primera República, el anticlericalismo, el republicanismo, el cantonalismo y el internacionalismo, propició la emergencia de diferencias en el seno del carlismo al solventar parte de los problemas que hacían que neo-católicos y conservadores militaran en las filas de Carlos VII. En: CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 95-96.

²³ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 43. pp. 56-58

expulsado por don Carlos el 9 de junio.²⁴ La escisión integrista se había consumado, el día 10 de junio de 1888, el Duque de Madrid dirigía un manifiesto a las bases carlistas, en el que pedía unidad y anunciaba la expulsión de los integristas:

«A vosotros me dirijo, mis leales de siempre, para que estrechéis más y más vuestras filas después de la amputación dolorosa, pero necesaria, que los rebeldes me han impuesto.

Su conducta política, de la cual soy único juez, ha sido la más a propósito para conturbaros y afligiros. Ya están arrojados de nuestro campo, y ni de sus actos, ni de sus palabras, es responsable nuestra Comunión.»²⁵

Solo algunas semanas más tarde, los integristas hacían público un *Manifestación de la Prensa Tradicionalista*, texto escrito por Ramón Nocedal y firmado por veinticuatro periódicos liderados por *El Siglo Futuro*, reunidos en Burgos el 31 de julio de 1888. El extenso documento atribuía la expulsión a razones doctrinarias y no de obediencia y exponía el ideario de los que sería el partido integrista:

«Dios es lo primero, sólo Dios basta; con Dios se tiene todo, y cualquier cosa o constitución es buena; y sin Dios nada se tiene, y todo es insuficiente y dañoso.»²⁶

A pesar que desde el carlismo se aseguraba que la salida del integrismo nocedalista apenas se notó en sus filas, lo cierto es que aunque escasos en número, los elementos escindidos fueron muy importantes. Las bases carlistas se mantuvieron de forma mayoritaria con don Carlos y solo algunos intelectuales católicos, sacerdotes y jesuitas se adhirieron al integrismo. La pérdida más dura fue la del aparato de prensa, donde numerosos periódicos desaparecieron, otros mudaron de corriente y nacieron otros nuevos. Destacar la aparición del periódico integrista *Diario de Cataluña* para hacer frente a *El Correo Catalán* en la ciudad de Barcelona y en Madrid, el carlismo pretendió llenar el vacío dejado por la expulsión de *El Siglo Futuro* publicando *El Correo Español*. La escisión no puso punto y final al enfrentamiento, los ataques, insultos y acusaciones continuaron. Integristas y carlistas incluso llegarían a las manos como atestiguan los hechos sucedidos en el Teatro Olimpo de Barcelona en noviembre de

²⁴ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc n.º 46, pp. 59-60.

²⁵ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc n.º 47, pp. 60-62

²⁶ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc n.º 48, pp. 62-90

1888. A pesar de quedar muy tocado, el carlismo se recompuso rápidamente gracias al papel desempeñado por *El Correo Español* en los primeros compases, que terminó por absorber al otro gran periódico carlista, *La Fe*, del cual no era completa su fidelidad. En la última década del siglo XIX, el carlismo de la mano del marqués de Cerralbo llevará a cabo una modernización de sus estructuras políticas sin precedentes constituyéndose lo que podríamos denominar carlismo nuevo.²⁷

Por su parte, el integrismo inició en 1888 un tímido proceso de reorganización de sus fuerzas. En los primeros momentos, sería la prensa, siempre con *El Siglo Futuro* de Ramón Nocedal a la cabeza, quién dirigiera el proceso de encuadramiento. El carlismo llamo a este pseudo proceso de organización de los integristas "parto de los montes" y sostenían que era un plagio de la organización del carlismo que los íntegros siempre habían rechazado. El integrismo abandonó el retraimiento electoral y se organizó con una Junta Central, dirigida por Ramón Nocedal, después juntas regionales, de distrito y municipales. El integrismo cosecharía su mayor éxito electoral en 1891 cuando Nocedal fue elegido diputado a Cortes en el distrito guipuzcoano de Azpeitia. Sin embargo, el declive electoral del integrismo se inició en 1893, cuando Ramón Nocedal fue reelegido como jefe. Destacados periódicos como el navarro *El Tradicionalista* dirigido por Francisco M.^a de Rivas abandonaron la formación,²⁸ pocos años más tarde en 1896 también se alejarían del nocedalismo importante personajes del integrismo como Arturo Campión y Félix Sardá y Salvany. El integrismo perviviría en una posición de marginalidad política, conservando cierta influencia como propaganda. Los llamamientos a los escindidos para que se reintegraran en el carlismo serán algo común desde el año de la escisión en 1888, pero se incrementarán a partir de 1893. El éxito fue relativo y carlistas e integristas transitarán por caminos separados pero no distantes hasta 1931.²⁹

²⁷ CANAL, Jordi. «Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888». *Ayer*, n.º 38. 2000. pp. 114-135.

²⁸ OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del partido católico nacional en Guipúzcoa (1888-1898)*. pp. 165-171.

²⁹ CANAL, Jordi. «Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888». *Ayer*, n.º 38. 2000. pp. 114-135.

1.1.3. El carlismo nuevo del marqués de Cerralbo.

La última década del siglo XIX y la primera del siglo XX supusieron para España un periodo de cambio y transformación en las formas de la política. El principal cambio fue el acceso de las masas a la política gracias a la relativa estabilidad de la Restauración tras décadas de pronunciamientos y guerras civiles, pero también resultan muy relevantes aspectos como la introducción de la ley de asociaciones en 1887 y el sufragio universal masculino en 1890. Las fuerzas políticas se vieron obligadas a modificar sus estructuras para modernizarse. Los dos partidos de notables que controlaban el poder, conservadores y liberales no liderarían este proceso, serían los grupos marginales de derechas e izquierdas, carlistas, republicanos, socialistas y en sus respectivos territorios los nacionalistas vascos y catalanes. De entre los grupos que desarrollaron estas nuevas formas de sociabilidad política el carlismo fue una de los más destacados, a pesar de ser una opción política de derechas y supuestamente arcaica y reaccionaria.³⁰

A partir de 1888-1889, una vez se produjo la escisión integrista, el carlismo inició su proceso de modernización bajo la dirección del marqués de Cerralbo, representante en España del pretendiente Carlos VII, exiliado en el palacio de Loredán en Venecia. El marqués de Cerralbo fue el emblema de los que podemos denominar el carlismo nuevo, el artífice de la renovación que tuvo lugar en el seno del carlismo a finales del siglo XIX. El objetivo era adaptar, aunque con limitaciones, el carlismo a las necesidades que ofrecía el escenario político de la España finisecular.³¹ La vinculación del marqués de Cerralbo con la causa carlista se inicia en la etapa del Sexenio Democrático. Ya la década de los ochenta gracias a la confianza y amistad de don Carlos y del secretario de este, Francisco Martín Melgar comenzó a ganar peso dentro del partido, mostrando su oposición, aunque con poco éxito a la política intransigente practicada por Cándido Nocedal. Durante esos años, mostró su intención de transformar y revitalizar el carlismo como refleja su correspondencia con el líder regional del carlismo en las provincias vascongadas, también marqués Valde-Espina.³² El prócer castellano tendrá que esperar

³⁰ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 98.

³¹ CANAL, Jordi. «La revitalización política del carlismo a finales del siglo XIX: Los viajes del Marqués de Cerralbo». *Studia Zamorensia*, n.º 3, 1996. pp. 243-272.

³² «quiere hacer del carlismo un partido moderno desde el punto de vista de la acción política, dinámico, organizado, abierto, atractivo y con participación en la vida política. "Intransigencia en los principios y transigencia en las formas", este es su lema; es decir, no cambiar los principios sino la conducta; que el partido practique la moderación, la suavidad en las formas frente a la intransigencia integrista; ha de sumar, unir y atraer, no restar, dividir y repeler como el integrismo; ha de participar activamente en la

a la década de los noventa para llevar a cabo su proyecto, sin embargo desde 1886 cuando representó al Pretendiente en la inauguración de un monumento a Zumalacárregui apareció como favorito de don Carlos a dirigir el carlismo en España. En 1888, coincidiendo con la crisis de la expulsión integrista, dirigió el Círculo Tradicionalista de Madrid. Pero el primer esbozo de modernización y organización del carlismo que llevó a cabo el marqués de Cerralbo tuvo lugar en 1889, aprovechando las plataformas creadas para celebrar el XIII Centenario de la Conversión de Recaredo y la Unidad Católica de España.³³ Se crearon juntas locales, provinciales, regionales y por encima de todas, una junta central, con Cerralbo al frente que coordinaría todas las celebraciones. Los esfuerzos al frente de la Junta del Centenario fueron recompensados en abril de 1890, cuando don Carlos nombró al Marqués de Cerralbo representante suyo en España, cargo vacante desde la muerte de Cándido Nocedal.³⁴

Bajo la dirección del prócer castellano, el edificio del nuevo carlismo se sustentará en dos pilares básicos, la propaganda y los círculos tradicionalistas. La propaganda debía alcanzar todos los rincones, propaganda de los padres y madres con los hijos, propaganda entre los amigos, propaganda en el café, en la taberna, en la calle, en el teatro... La prensa, fue el principal de los medios de propaganda escrita, de los veinte periódicos carlistas de 1888 tras la escisión integristas se pasó a treinta y dos en 1896. También propaganda escrita en forma de revistas político-militares como *El Estandarte Real*, o revistas religiosas tipo *La Hormiga de Oro* y publicaciones dependientes de las Juventudes Carlistas, creadas en 1895, como *Chapel-Zuri* o *El Nuevo Cruzado*. Finalmente prensa carlista satírica como *Don Ramón*, *El Voluntario* o Zumalacárregui. Además de las publicaciones periódicas aparecieron libros, sellos, folletos, hojas volantes, poesías y, aunque más en desuso manuales, para el combatiente carlista. También es esta época finisecular abundaron las presentaciones propagandísticas del carlismo en imágenes; principalmente fotos y retratos del Pretendiente, de su esposa Doña Margarita y de su familia. Precisamente el retrato del pretendiente presidirá los

vida pública a todos los niveles, y propagar por todos los medios a su alcance el "ideario carlista". De esta forma, con una adecuada organización, el partido estaría preparado para cualquier eventualidad política». REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* p. 32

³³ Esta conmemoración se convirtió en una contra-celebración del primer centenario de la Revolución Francesa. Don Carlos fue caracterizado por el marqués de Cerralbo como el nuevo Recaredo que restablecería la unidad perdida y vencería a la Revolución avasalladora de pueblos y reyes. En: CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 124-125.

³⁴ CANAL, Jordi. «La revitalización política del carlismo a finales del siglo XIX: Los viajes del Marqués de Cerralbo». *Studia Zamorensia*, n.º 3, 1996. pp. 243-272.

actos en los círculos y los hogares carlistas. Se llegaron a comercializar bustos de Carlos VII y de su esposa e incluso botellas de licor con etiqueta propagandística como *El Elixir Carlos de Borbón* y un licor llamado *Reina Margarita*, el anís *Don Carlos de Borbón* y el licor *Don Jaime de Borbón*, productos que eran anunciados y recomendados por la prensa carlista.³⁵

Pero sin lugar a dudas fue la propaganda oral la que resultados más espectaculares dio al carlismo de finales del siglo XIX. Los grandes viajes de propaganda en el extranjero y dentro del territorio nacional, junto con excursiones más limitadas a una provincia, una comarca o una localidad concreta. Estos viajes de propaganda tenían como objetivo estimular los trabajos de reorganización del partido y la creación de círculos carlistas. También cumplían la función de estimular la sociabilidad entre las bases, puesto que las visitas del marqués de Cerralbo o de otros destacados líderes como Juan Vázquez de Mella eran la excusa ideal para celebrar grandes banquetes, discursos y veladas en los que se recordaban las glorias pasadas aludiendo a antiguos acontecimientos y personajes vinculados a la causa, que a poder ser, estuvieran relacionados con la localidad que se visitaba. Salvo experiencias poco satisfactorias como los sucesos acaecidos en Valencia en 1890 cuando la visita del marqués de Cerralbo originó una revuelta orquestada por los republicanos que obligó a declarar el estado de excepción, la mayoría de los viajes tuvieron efectos muy positivos. Esta intensa actividad desplegada por el carlismo, generó inquietud entre sus adversarios políticos, sobre todo los situados al margen del sistema de la Restauración, como los republicanos.³⁶

Junto a esta intensa labor de propaganda, el marqués de Cerralbo procedió a dotar al carlismo de una estructura de partido. En la cúspide se situaba Carlos VII, asistido por su secretario, Francisco Martín Melgar, ambos en el exilio. Su delegado o representante, el marqués de Cerralbo era la máxima autoridad carlista en el interior, dotado de amplios poderes. Bajo su tutela se extendían las juntas regionales, provinciales, de distrito y locales y desde la segunda mitad de la década de 1890 también juntas de barrio y auxiliares. La organización juntista estaba profundamente jerarquizada y centralizada siendo los niveles superiores los que escogían y decidían sobre los inferiores. Sin embargo, las bases del partido se encuadraban en círculos tradicionalistas y en las juventudes tradicionalistas. Estos dos elementos son los lugares de sociabilidad

³⁵ *Ídem*. Véase además Ilustración n.º 1. p 51.

³⁶ *Ídem*.

política del carlismo que más atención reciben en el proceso de modernización del prócer castellano.³⁷

A la altura de 1896, existían en España 307 círculos tradicionalistas, el triple que en 1892. Barcelona y Valencia eran las provincias que agrupaban a un tercio del total. Cataluña y el País Valenciano eran las zonas con mayor número de asociaciones carlistas seguidas de las Provincias Vascongadas, Navarra y a mucha distancia Aragón. El área mediterránea es donde mayor implantación tuvieron las nuevas formas políticas del carlismo, en comparación con las provincias vascas y Navarra. Las razones son varias, principalmente el mayor impacto de la escisión integrista, en especial en Guipúzcoa. En segundo lugar, en el territorio vasco-navarro, la hegemonía del carlismo era manifiesta, no era necesario una aproximación hacia las bases puesto que las estructuras antiguas basadas en el clientelismo y la fidelidad funcionaban bien. Además, otra cuestión a tener en cuenta era que la fórmula de círculos tradicionalistas estaba pensada para áreas urbanas, con la población concentrada, que no servía para el carlismo vasco-navarro que era rural. Por lo tanto podemos decir que la modernización y ampliación de las bases del carlismo se dio sobre todo en el área mediterránea, donde era necesario un acercamiento y encuadramiento de las bases, no así en el Norte que seguía siendo el bastión del carlismo sin necesidad de desarrollar innovaciones.³⁸

El funcionamiento de los círculos tradicionalistas se costeaba con las cuotas de los integrantes, con los ingresos del café o taberna y con las donaciones de los socios más pudientes. Entre los afiliados abundaban los jóvenes, también veteranos de la última guerra. En ocasiones recibían un carnet de asociado, lo cual nos permite conocer su rango social. El carlismo siempre ha aglutinado a sectores sociales muy diferenciados, desde artesanos y jornaleros hasta estamentos acomodados como propietarios y hacendados o comerciantes e industriales. El carlismo de finales del siglo XIX logró una amplia presencia en las capas populares, pero nunca llegaría a ser un partido popular. Los centros carlista cumplían funciones de propaganda, fomentaban el recuerdo a los combatientes carlistas y ofrecían actividades que estimularan la sociabilidad de sus afiliados como bailes, juegos de cartas, conciertos, teatros,

³⁷ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 100-101.

³⁸ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 102-104. Jordi Canal se apoya en la obra del investigador Miguel Urquijo, (*Liberales y carlistas. Revolución y fueros vascos en el prelude de la última guerra carlista*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994, p 182) para mantener que en los territorios vasco-navarros el carlismo no necesitó crear nuevas estructuras, puesto que las antiguas funcionaban con gran efectividad.

conferencias sobre temas religiosos y políticos; en ocasiones tenían escuela y ofrecían formación y si tenían un número de socios lo suficientemente amplio podía organizarse mutuas que proporcionaran asistencia a sus socios.³⁹

Como consecuencia de esta revitalización, el carlismo cosechó éxitos electorales, en 1891 consiguió cinco diputados, en 1893 obtuvo seis, en 1896 alcanzó los diez, en 1898 repitió seis y en 1899, en una coyuntura de crisis sólo dos. La causa de la caída final hay que buscarla en que el aparato militar y las concepciones belicistas del carlismo no se modernizaron. La opción política y pacífica del marqués de Cerralbo no podía ocultar el mantenimiento de un espíritu militar y jerárquico de los antiguos combatientes. La crisis de 1898 evidenciaría esta fragilidad cuando tras casi dos décadas, el carlismo volvió a pensar en proyectos bélicos. Desde 1897 se comenzó a maquinar una conspiración que culminó en unos preparativos para la insurrección en 1899 que fracasaron por el conocimiento de las autoridades. En 1900 una nueva insurrección, múltiples partidas se levantaron en armas en Levante y Cataluña. La "Octubrada", nombre dado a esta intentona carlista, se saldó con un serio fracaso y evidenció las divisiones internas del carlismo que tras el fiasco se vio abocado a una nueva crisis. La situación empeoró con la represión de las autoridades que aprovecharon para dismantelar las estructuras políticas y de presa del partido. La "Octubrada" dejó una profunda herida y provocó cambios significativos, que ya desde 1899 se venían produciendo cuando el marqués de Cerralbo fue relevado del cargo por don Carlos que colocó como representante a Matías Barrio Mier, Vázquez de Mella también perdió el favor del pretendiente y el secretario Francisco Martín Melgar también fue cesado. Este último culpó a la nueva esposa del Pretendiente, María Berta de su caída en desgracia. Muchos carlistas también la señalarían como la causa de la indecisión de su marido frente al desastre. El desconcierto y el descontento se extendió por las filas legitimistas que se expresaron en intentos marginales y de escasa importancia por colocar al hijo de don Carlos, don Jaime, al frente del partido carlista y marginando a su padre.⁴⁰

³⁹ CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 105-118.

⁴⁰ AROSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombre e ideas.* pp. 94-96.

1.2. EL FUERISMO Y LA ABOLICIÓN FORAL.

1.2.1. Fuerismo tradicionalista, la apropiación carlista del Fuero.

El final de la Segunda Guerra Carlista supone para el País Vasco la liquidación de sus estructuras forales en 1876 y el inicio de lo que podríamos llamar su Edad Contemporánea.⁴¹ Hasta ese año, el Fuero desempeña un papel central en las Provincias Vascongadas y juega una función sobresaliente en la historia de todo el siglo XIX y parte del XX. Durante los años centrales del siglo XIX el Fuero no sólo encarnará un marco jurídico que reportaba indudables ventajas a los habitantes de estos territorios (principalmente el no contribuir a los presupuestos generales del Estado y no acudir al servicio militar obligatorio), sino que fue transformado en una idea clave, sin contornos precisos, flexible y adaptable a diversas ideologías, de forma que las distintas opciones políticas, carlistas, liberales así como luego republicanos, la hicieron suya. El Fuero no contenía precisión ideológica y esa indefinición permitía que pudiera ser apropiado por facciones políticas muy diversas.⁴² De este modo, el Fuero, se convirtió en una especie de clave de lealtad dentro de la comunidad vasca, transformado en un factor de unión de la sociedad vasca, es decir, en un elemento de la identidad colectiva de los vascos que era aneja a la identidad nacional española. El Fuero fue mitificado y ensalzado, pasó a ser considerado el eje de un sistema de vida cuyo disfrute aseguraba. La sola posibilidad de supresión del régimen foral por parte del Estado provocó una reacción, un movimiento de unión de las provincias vascas en torno a su defensa que hacía que las diferentes formaciones del País Vasco diluyeran su ideario político a favor de declararse como fueristas.⁴³ La defensa del Fuero estaba orientada a mantener la peculiar situación

⁴¹ CORCUERA ATIENZA, Javier. «Capítulo 2. Industrialización y Fuerismo. (1876-1890)». En: *La Patria de los Vascos. Orígenes, ideología y organización del primer nacionalismo vasco (1876-1903)*. p. 51.

⁴² «Los fueros se identificaban con una serie de costumbre, usos y tradiciones propios de la comunidad. Simbolizaban, así mismo, una serie de valores, expectativas y creencias que se aceptaban como norma suprema de conducta a la hora de distinguir entre lo que se consideraba moralmente aceptable y lo que no. En definitiva, los fueros configuraban una determinada concepción de las relaciones sociales y del mundo circundante que estaban perfectamente interiorizada por la población.

[...] No obstante, al carecer de un soporte escrito suficientemente amplio y sistematizado la tradición foral podía ir adaptándose a los tiempos o suscitar interpretaciones encontradas.» En: ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María. "Dios Fueros, Rey. Por una interpretación en clave cultural del carlismo vasco-navarro." *Cuadernos de Alzate. Revista vasca de cultura e ideas*, n.º 31. 2004. p. 202.

⁴³ MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo de los nacionalismos*. p. 92. El autor sostiene que el discurso fuerista anterior a 1876, modeló la identidad vasca desde una retórica victimista de resistencia y amenaza, advirtiendo sobre los males que podía

administrativa de este territorio y, por tanto, la legitimidad de disfrutar de un sistema con una alta capacidad de autogobierno. La debilidad del Estado, de apariencia centralizadora pero en realidad endeble y sin los recursos suficientes como para tener una presencia efectiva, fue otro factor que permitió la pervivencia del régimen foral hasta 1876.⁴⁴

Durante ese periodo de reforzamiento de los Estados y de paralelos procesos de construcción de identidades de tipo nacional, el Fuero va a desempeñar en este terreno un doble papel, erigiéndose en un instrumento que favorecía una doble lealtad. Ello implicaba que el Fuero se convirtiera en un canal de transmisión tanto de la identidad nacional, la española y a la vez de otra identidad, la étno-regional, la vasca.⁴⁵ Serán las Diputaciones vascas, controladas por grupos dirigentes integrados en la red de poder del Estado las que se preocuparán por promover una conciencia diferenciada, propia y definida según claves étnicas cargadas de ruralismo, romanticismo, historicismo y religiosidad integrista.⁴⁶

El fuerismo será, pues, el principal discurso en las provincias vascas desde los años centrales del siglo XIX, cuando comienza a asentarse lo que podíamos denominar una cultura foral. La exaltación del Fuero tenía una doble intencionalidad política, por un lado el carácter de resistencia contra cualquier amenaza al mantenimiento del peculiar estatus de las provincias vascas. Después de 1876 como reclamación de unos derechos perdidos. Por el otro lado refleja la pugna entre liberales, carlistas y republicanos por aparecer como los únicos depositarios del Fuero, el cual como ya he mencionado fue objeto de diferentes interpretaciones, insistiendo más unos en su componente tradicional y otros en su carta democrática. La lectura dominante en los años centrales del siglo XIX será la derivada de una lectura del Fuero en clave liberal-moderada, lo que supuso que se impusiera una visión que asociaba al Fuero con formulas políticas e ideológicas muy conservadoras.⁴⁷ De entre los autores que cultivan esta exaltación conservadora del

acarrear cualquier ataque al sistema provincial, jugando insistentemente con el peligro de una insurrección carlista, como fue lo que finalmente sucedió.

⁴⁴ CASTELLS ARTECHE, Luis. «Liberales, fueros e identidades en el País Vasco. (1850-1919)». En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)*. pp. 116-117.

⁴⁵ MOLINA APARICIO, Fernando. «La disputa cronológica de la nacionalidad. Fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX». *Historia Contemporánea*, n.º 30, 2005, p. 222.

⁴⁶ RUBIO POBES, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. pp. 376-381.

⁴⁷ CASTELLS ARTECHE, Luis. «Liberales, fueros e identidades en el País Vasco. (1850-1919)». En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)*. pp. 118-119.

Fuero, destaca el alavés Pedro Engaña (1803-1885), decidido defensor del régimen foral que construye un discurso en un tono romántico, de exaltación ruralista y con un trasfondo conservador de orden y tradición. Tres serán los ingredientes en los que este fuerismo conservador hace hincapié y que considera sustanciales del pueblo vascongado: la religión católica, la lengua euskara y una historia diferenciada muy mitificada.⁴⁸

El liberalismo conservador isabelino vio en este orden foral el deseado equilibrio entre revolución y reacción que perseguía políticamente para toda España, por lo que cuidó con atención su vertiente fuerista.⁴⁹ El régimen censitario, sustentado en un limitado colectivo de propietario, se adecuaba perfectamente al sistema de representación foral, basado en la propiedad de la tierra y en la marginación de las ciudades, refugios del liberalismo progresista.⁵⁰ Fuerismo y moderantismo se convirtieron en sinónimos: defendían intereses de los mismos grupos, desconfiaban del parlamentarismo y compartían una misma cultura política que unía componentes liberales y perspectivas del Antiguo Régimen. Si el fuerismo se convirtió en el discurso de la identidad vasca fue porque legitimaba los intereses de las élites vascongadas y los adecuaba al orden constitucional. El fuerismo terminaría por derivar ideológicamente y culturalmente hacia una concepción de la realidad social que no dejaba espacio alguno para la libertad individual, una línea próxima al romanticismo alemán. La identidad política que

⁴⁸ RUBIO POBES, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2003.

⁴⁹ MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo de los nacionalismos*. p. 92. El autor sostiene que la Ley del 25 de Octubre de 1839 permitió la vinculación de los fueros a la legalidad del nuevo Estado liberal, que nominalmente se definió igualitario en su forma política, pero que reconoció sin excesivos problemas la desigualdad jurídica en su seno. El moderantismo no solo consintió, sino que fortaleció las instituciones forales al ampliar sus competencias administrativas, fiscales, económicas, culturales, etc. Estas fueron asumidas por las élites provinciales vascas como inherentes al sistema foral y situadas fuera de toda negociación con el Gobierno central. Esta misma ley dejaba pendiente de resolución un arreglo foral definitivo entre el Estado y los poderes provinciales vascongados. El acuerdo fue dilatándose en el tiempo gracias a la intransigencia y a la vez concordancia entre las Diputaciones vascas, interesadas en evitarlo y mantener la situación de interinidad que favoreció la vertebración de las provincias en torno a las Diputaciones como instituciones renovadas en competencias y capacidades.

⁵⁰ CASTELLS ARTECHE, Luis. «Liberales, fueros e identidades en el País Vasco. (1850-1919)». En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)*. pp. 121-129. Según este autor, será precisamente desde las ciudades donde se formule un fuerismo liberal progresista y republicano, que como el conservador, pero de forma minoritaria, aprovecha la maleabilidad del Fuero para presentarlo como garante de los derechos del ciudadano, de los principios de democracia, de división de poderes, de elección popular..., un modelo aplicable a todo el territorio nacional. Al mismo tiempo se presentan como los verdaderos guardianes del Fuero y denuncian la manipulación de los conservadores y del carlismo.

formularon las élites vascongadas posibilitó perpetuar elementos de resistencia a la modernidad que alimentaron la insurrección armada.⁵¹

Cuando las circunstancias políticas cambiaron a partir de 1868, las instituciones forales, la prensa y la intelectualidad del fuerismo moderado son absorbidas por el carlismo, que se presentó como un fuerismo tradicionalista y como el único capaz de asegurar el mantenimiento del orden tradicional vascongado.⁵² Así, la imagen del vasco elaborada por las élites fueristas no era la de un individuo dotado de derechos, sino un arquetipo definido por su deferencia hacia la jerarquía social, su belicosidad frente al invasor, su religiosidad íntegra, su recelo ante el extraño, su condición campesina y su superioridad de carácter, costumbres y modos de vida. Las élites evitaban así su aislamiento social, pues mediante la promoción de la cultura, la historia y la lengua del pueblo buscaban reducir su distanciamiento efectivo respecto del mundo campesino, que era el que legitimaba su poder, un mundo, al cual de manera mayoritaria, estas élites urbanas y castellano-parlantes no pertenecían. Pero en 1872, el campesino vasco se transformó en un temible faccioso, en un salvaje homicida, a ojos del patriotismo liberal y en un feroz cruzado del "Dios, Patria, Rey" al servicio del carlismo en armas.⁵³

La apropiación por parte del carlismo de la identidad vascongada y de los fueros, propició que los liberales rápidamente asociaran carlismo con vasco. La rápida asociación que los liberales hicieron entre los vascos y el carlismo desde 1868 y durante la segunda carlistada proporcionaba la ventaja de delimitar el problema carlista a las provincias septentrionales. El estereotipo difundido por las élites fueristas sobre los vascos comenzó a ser imaginado en oposición al resto de la nación y como un peligro para esta. Los notables vascos eran vistos como caciques que se aprovechaban del ignorante campesinado vasco, manipulado por la actividad del clero al servicio del carlismo, enemigo de la nación moderna. El vasco era presentado por el imaginario liberal como un individuo refractario a la modernidad, un salvaje que luchaba contra el liberalismo y que vivía anclado en el mundo tradicional condenado a desaparecer por la ley del progreso; entregados al fanatismo religioso y movidos por privilegios egoístas encarnados por el Fuero se lanzaban en brazos de la causa carlista para mantener su

⁵¹ MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español...* pp. 90-91

⁵² URQUIJO GOITIA, Mikel. «La Gloriosa en el País Vasco, ¿revolución o contrarrevolución?». *Ayer*, n.º 44. 2001. pp. 109-126.

⁵³ MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español...* pp. 90-97.

peculiar mundo aislado y tradicional.⁵⁴ La prensa liberal del Sexenio terminó por dibujar el arquetipo vasco de modo similar al de los pueblos indígenas colonizados en América, una especie de salvajes incapaces de evolucionar y transformarse en ciudadanos dentro de la nación española. En resumen, la identidad colectiva creada por las élites fueristas no era más que una imagen que fue transformada en función de las circunstancias históricas y de la cultura dominante en el momento. El éxito del carlismo al apropiarse de arquetipo vasco favoreció que los valores que antes eran tenidos por positivos y se promocionaban como tales se tornaran en negativos y en medio de una guerra civil, el pueblo vasco pasó a ser imaginado como un fósil, un lastre étnico, unos antipatriotas, para la idea de nación que los liberales valoraban.⁵⁵

El carlismo, no tardó en comprender el potencial del Fuero para conformar una mayoría social en las provincias vascongadas, un territorio donde la sociedad estamental aun continuaba vigente en muchos aspectos y donde los planteamientos liberales eran escasamente receptivos salvo en el reducido espacio urbano por parte de pequeños grupos liberales y republicanos. Por supuesto, el carlismo impugnaba estos planteamientos apelando a la tradición católica y a la legitimidad dinástica contra ellos, y a estas armas incorporaría con éxito el fuerismo. El masivo apoyo del campesinado al carlismo se explica por lo poco que podían esperar del liberalismo (privatización de los bienes comunales, supresión de gremios, liberalización de los arrendamientos, anticlericalismo, incremento de la presión fiscal...). Sin embargo, el carlismo no es un movimiento social exclusivo del campesinado, el resentimiento contra los liberales era muy profundo en la Iglesia y también entre la pequeña nobleza vascongada⁵⁶. Ambos grupos sentían amenazados sus intereses patrimoniales y su estatus social. Estos grupos se unieron y manifestaron su oposición antiliberal al grito de Dios, Patria (entendida como Fueros), Rey contra un enemigo común, lo que facilitó la cohesión del bloque carlista y redujo sus diferencias internas aunque es muy probable que cada grupo entendiera con sus propios matices el Dios, Patria, Rey.⁵⁷

⁵⁴ Véase Ilustración n.º 2, p. 52. *La Madeja Política*, n.º 22. Barcelona. 2 Mayo 1874.

⁵⁵ MOLINA APARICIO, Fernando. «Capítulo 4. El mito bárbaro.» En: *La tierra del martirio español...* pp. 147-181.

⁵⁶ AGIRREAZKUENAGA, Joseba y ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María. «Algunos apuntes sobre la insurrección carlista en el País Vasco. La actitud de los notables rurales». En: CANAL, Jordi. *El Carlisle. Sis estudis fonamentals*. pp. 127-156.

⁵⁷ Al contrario de lo que desde el fuerismo y el posterior nacionalismo se afirma, no era una sociedad democrática ni podía serlo. Los oficios públicos estaban monopolizados por un reducidísimo número de

Cuando en 1876, el carlismo fue definitivamente derrotado, el fuerismo era ya incompatible con la definición unitaria y centralista de nación que deseaba la Restauración. El fuerismo aparecía como una opción política profundamente antiliberal y antipatriótica. El Fuero era un componente del bando derrotado, un privilegio egoísta de raíces feudales, y por lo tanto imposible de encontrar encaje en la política liberal. Como privilegio, el Fuero permitía la pervivencia instituciones arcaicas que solo servían para sustentar al carlismo.⁵⁸

1.2.2. La abolición foral.

El debate sobre la cuestión foral de las Provincias Vascas impregnaba la sociedad española desde finales de 1875 cuando se acercaba el desenlace de la guerra civil. La identificación entre carlismo y vascos era muy clara y la opinión pública achacaba a los vascos la culpa del levantamiento carlista. Las iniciativas para acortar la guerra por parte de los liberales como la proclama de Alfonso XII en Peralta el 22 de enero de 1875 tuvieron escaso eco y motivaron que el Gobierno de Madrid tuviera cada vez más presente la decisión de abolir los fueros; a pesar de la fidelidad de las diputaciones forales a la causa liberal.⁵⁹

Por su parte, dentro del País Vasco, tanto carlistas como liberales tenían como objetivo mantener las atribuciones del régimen foral. Las diputaciones vascas eran conscientes de que con el fin de la guerra se desataría una campaña contra los fueros. La estrategia

personas, que se nombraban entre sí. El cargo estaba revestido de un carácter honorífico y su desempeño servía como forma de reconocimiento social. Como sociedad preindustrial, la cumbre de la pirámide la formaban los grandes propietarios agrícolas, relacionados con la aristocracia española mediante lazos familiares y patrimoniales. Bajo estos, la pequeña nobleza campesina, con un peso social y político mucho mayor que sus capacidades económicas y finalmente la masa que se movía en los umbrales de la subsistencia, el campesinado vascongado formado por propietarios no hidalgos, arrendatarios y jornaleros agrícolas. En la villas y ciudades, podemos distinguir entre el patriciado urbano, formado por grandes propietarios, hombres de negocios, profesionales de prestigio... Inmediatamente por debajo, los pequeños tenderos, dueños de talleres de manufacturas, prestamistas... y finalmente en el estrato más bajo urbano el artesano y jornaleros agrícolas, pues el peso de la actividad agraria era considerable dentro de las ciudades y villas vascas hasta los años finales del siglo XIX y primeros del siglo XX. Para completar el cuadro, la mayoría de la población era analfabeta y se expresaba en euskera. El clero vascongado potenciaba el uso de la lengua local, muy fragmentada y la usaba como freno ante el castellano, a través del cual los eclesiásticos entendían que se difundían las ideas de la modernidad y la revolución. En: ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María. «Dios Fueros, Rey. Por una interpretación en clave cultural del carlismo vasco-navarro». *Cuadernos de Alzate. Revista vasca de cultura e ideas*, n.º 31. 2004. pp. 195-214.

⁵⁸ MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español...* pp. 224-233.

⁵⁹ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 70-71.

de las instituciones forales fue intentar evitar que la cuestión foral se tratara en esa situación de hostilidad y argumentaron que la abolición de los fueros supondría un castigo igual para todos los vascos sin distinguir entre los que eran liberales y los que habían apoyado al carlismo, de igual modo, la abolición de los derechos forales generaría un constate foco de tensión.⁶⁰ El 6 de abril de 1876, Cánovas mediante una Real Orden convocó a las diputaciones de las tres provincias para oír a los representantes vascos. Las reuniones entre los comisionados enviados por las diputaciones vascas y el Gobierno no lograron acercar posturas y en mayo de 1876, el rey autorizó a Cánovas a redactar un proyecto de ley de reforma del régimen foral. De poco sirvieron las iniciativas de las diputaciones forales de elevar una exposición las Cortes nacionales para defender los derechos forales sustentados sobre la tradición de independencia y libertad de los vascos dentro de España o la argumentación de que una posible abolición de los fueros perjudicaría más a los liberales que a los carlistas, puesto que los primeros concentraban la mayoría de la riqueza de esas provincias. Las élites vascas llegaron incluso a la publicación del periódico *La Paz* en Madrid con objeto de defender los fueros de los ataques. Este periódico fue secuestrado en diversas ocasiones y suspendido definitivamente en agosto de 1878.⁶¹

Cánovas consideraba innegociable la unidad constitucional del Estado, para lo cual era necesario extender el servicio militar y la obligación de contribuir a la hacienda estatal a los territorios vascongados. Al mismo tiempo, Cánovas compatibilizó dureza e inflexibilidad, se mostró rígido a la hora de la extensión de las cargas fiscales y militares pero dejó claro que respetaría el entramado de instituciones forales, lo cual significaba una cierta autonomía administrativa para Álava, Vizcaya y Guipúzcoa, además de una concesión que permitiría tender futuros puentes de entendimiento y negociación, principalmente con las élites vascas.⁶²

Finalmente, tal y como se temía en el País Vasco, la abolición de los fueros fue aprobada el 21 de julio de 1876. Los privilegios fiscales y militares fueron liquidados pero los artículos 4º y 6º de la ley dejaban abierta la puerta a un régimen administrativo especial aunque tampoco se cerraba la puerta a una igualación de las tres provincias con las del resto de la monarquía, un extremo que quedaba en manos del Gobierno y que

⁶⁰ CASTELLS ARTECHE, Luis. «La abolición de los fueros vascos». *Ayer*, n.º 52. 2003. pp. 117-149.

⁶¹ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 70-74.

⁶² CASTELLS ARTECHE, Luis. «La abolición de los fueros vascos». *Ayer*, n.º 52. 2003. pp. 117-149.

será el arma de presión usada por Cánovas para crear división dentro de las instituciones vascas y los fueristas. Me refiero a la división entre intransigentes y transigentes, los primeros partidarios del "todo o nada", de la derogación de la ley del 21 de julio y los segundos, posicionados a favor de salvar y guardar las instituciones por la vía legal y dispuestos a negociar con el Gobierno.⁶³ A través de sus respectivas Juntas Generales celebradas en septiembre y octubre se negaron a aplicar la ley que abolía los fueros, durante varios meses las diputaciones vascas colaboraron entre sí y se opusieron al Gobierno. El enfrentamiento alcanzó su punto álgido en diciembre de 1876 cuando el Gobierno prohibió la celebración de nuevas juntas, sin embargo se celebró una clandestina en San Sebastián entre el 14 y el 22 de diciembre.⁶⁴

La intransigencia de las instituciones vascas y del Gobierno hicieron de enero de 1877 el mes más tenso de la postguerra. La situación se complicaría con nuevos problemas como la negativa de las diputaciones a hacer efectivo el pago del suministro de pan de las tropas de ocupación. El tira y afloja entre gobierno y diputaciones se saldó con la elección de nuevas Juntas Generales extraordinarias. En esta ocasión, la línea transigente se impone en Guipúzcoa y Álava, que nombraron comisionados para gestionar con el Gobierno. Vizcaya en cambio se niega a elegir una nueva Junta y se impone la línea intransigente encabezada por Fidel Sagarmínaga. El Gobierno amenaza con que el general Quesada al mando del ejército del Norte actúe para aplicar con todo rigor y en los términos más desfavorables la ley del 21 de julio. La Junta de Vizcaya intenta desesperadamente elevar una instancia de súplica al rey que es interceptada por Cánovas. A causa de la imposibilidad de continuar sus gestiones con la mínima independencia, la Junta de Vizcaya acuerda su disolución y la de la diputación del Señorío en marzo de 1877. El 15 de mayo de 1877 el Gobierno nombra una diputación vizcaína interina y transigente.⁶⁵ Por su parte, Álava y Guipúzcoa, al seguir la vía conciliadora solo consiguieron dilatar el proceso y retrasar el mismo resultado puesto que en 1877 quedaron instauradas en ambas provincias por orden del Gobierno diputaciones provisionales de carácter interino. Las instituciones forales fueron así suspendidas pero no abolidas.⁶⁶

⁶³ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 74-78.

⁶⁴ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit...* pp. 33-34.

⁶⁵ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 74-78.

⁶⁶ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit...* p. 36.

La entrada en escena de estas diputaciones interinas supone un cambio importante en las relaciones entre el Gobierno y las Provincias vascas. Como recoge Javier Corcuera las diputaciones interinas, en el caso de Vizcaya, estaban formadas por lo que él denomina las "fuerzas vivas", los representantes de los intereses comerciales e industriales de Bilbao, muchos de ellos participantes en el gobierno de la provincia en su etapa foral y los más comprometidos con el régimen de la Restauración posterior a través del sistema de partidos turnantes en el poder.⁶⁷

Se inaugura así una nueva etapa con una evidente continuidad en las Provincias vascongadas. Un nuevo régimen tomó cuerpo para estos territorios con el primer Concierto Económico de febrero de 1878 logrado tras las negociaciones entre las nuevas Diputaciones interinas y el Gobierno. El Concierto Económico (renovado en 1887, 1894, 1906...) posibilitó que las tres provincias tuvieran una presión fiscal menor al resto del territorio nacional. La ley del 21 de julio dejaba abierta la negociación de otras atribuciones administrativas con las que Cánovas lograría aminorar las reacciones contrarias a la abolición foral. Especialmente el concierto económico le granjearía las buenas relaciones con los sectores más pudientes de la sociedad vasca.⁶⁸ Sin embargo la sensación vivida con la ley de abolición de los fueros en el País Vasco fue la de un ataque a las reglas con las que las provincias vascas habían venido rigiéndose, el sentimiento colectivo fue el de la liquidación del tótem protector del "idílico mundo" que el Fuero representaba, un agravio, una injusticia que había de ser reparada y que ayudó a impulsar lazos de afinidad y de identidad entre la población vasca, una identidad entendida aun como no excluyente ni enfrentada a la española.⁶⁹

1.3. EL CARLISMO VASCO.

En el País Vasco la situación del carlismo es similar a la de su conjunto nacional. Entre 1876 y 1879, el carlismo no desplegó actividad política alguna principalmente por su desarticulación tras la derrota, la ocupación militar de las Provincias vascongadas y la

⁶⁷ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* p. 82.

⁶⁸ La política de cupos del Concierto Económico exigía del acuerdo entre las Diputaciones y el Gobierno para fijar la cuantía de los impuestos a pagar por el conjunto de habitantes de cada provincia. Los impuestos no se exigirán a los propietarios de bienes inmuebles sino a los consumidores, por lo tanto los grandes beneficiados por el Concierto Económico son los comerciantes e industriales, los poseedores de las principales fuentes de riqueza, mientras que la presión fiscal recae sobre los consumidores. En: CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 84-85.

⁶⁹ CASTELLS ARTECHE, Luis. «La abolición de los fueros vascos». *Ayer*, n.º 52. 2003. pp. 117-149.

suspensión de las garantías constitucionales a causa del estado de guerra del territorio hasta 1879, año en el que se convocan elecciones generales⁷⁰. Dos tendencias se enfrentan dentro del carlismo vasco, la católica e integrista que pedía retraimiento electoral y la transigente que apostaba por la participación. En las diferentes reuniones entre los líderes del carlismo vasco no se logró un acuerdo y Don Carlos autorizó la participación a título individual del barón de Sangarrén por Azpeitia. Como consecuencia, la lucha electoral quedó en manos de los liberales que se enfrentaría entre sí a raíz de la cuestión foral. Estos se encontraban divididos entre transigentes (partidarios de colaborar con el Gobierno de Madrid) e intransigentes (pedían la derogación de la Ley del 21 de julio de 1876). De entre estos últimos destacará la figura del liberal Fidel de Sagarmínaga, fuerista intransigente y su partido la Unión Vasconavarra,⁷¹ que logró ser elegido diputado por Vizcaya, aunque los otros tres diputados elegidos fueron fueristas transigentes. Pero más importantes que las elecciones de 1879 serían las provinciales de 1880. En estas, el partido de Sagarmínaga acudió ya perfectamente organizado y presentando como programa la unión de todas las fuerzas políticas vasco-navarras (liberales, carlistas, republicanos...) dejando a un lado cualquier propósito partidista para hacer frente común para la reintegración de los fueros, su llamamiento a las masas y su bandera "Jaungoikoa eta Foruak" fueron percibidos desde un principio, principalmente en Vizcaya como una amenaza para el carlismo que dada su parálisis post-bélica se arriesgaba a perder a sus bases si no reaccionaba.⁷²

Ante esta amenaza, el carlismo reaccionó en las tres provincias vascas y obtuvo el 37 % de los votos a nivel general (36,2 % en Vizcaya, 53,4 % en Guipuzcoa y 42,1 % en Álava). El carlismo se erigió como la primera fuerza política de la región, obtuvo el

⁷⁰ Solo casi un año después de la abolición foral, el 15 de mayo de 1877, don Carlos envió una carta al destacado líder carlista para los territorios vascongados, el Marqués de Valde-Espina, lamentando la pérdida de los fueros, denunciando el atropello realizado por el Gobierno de Madrid y recordando que el había jurado respetar y defender los derechos arrebatados a los vasco que el consideraba compatibles con la unidad nacional y vínculo de las provincias vascas con la legítima tradición política de España, la monarquía y la religión católica. En: FERRER, Melchor. *Historia del Tradicionalismo Español*. Tomo XXVIII. Vol. II. Apéndice documental. Doc. n.º 6. p. 19.

⁷¹ El análisis más completo sobre la Sagarmínaga y la Unión Vasconavarra es el realizado por Javier CORCUERA ATIENZA en: *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*. pp. 119-135.

⁷² REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 40-45.

control de las tres diputaciones y puso de manifiesto que aunque se le había derrotado militarmente, no se le había vencido políticamente.⁷³

En esta reaparición pública del carlismo en 1880 y en los años posteriores, el carlismo vasco buscará reunificar sus bases enarbolando la bandera de la religión católica y de los fueros, mientras que la legitimidad dinástica y la monarquía tradicional quedaron en un segundo plano. Ahora bien, mientras que el carlismo vasco se reafirmó en un catolicismo claramente integrista no ocurrió lo mismo con la cuestión foral. El carlismo vasco se limitó a lanzar consignas a favor de la recuperación de los Fueros. Pero su política foral no fue definida con claridad, tenía una fuerte concepción abstracta y genérica cuya principal diferencia con la Unión Vasconavarra era que el carlismo no promovió ni desarrolló aspectos de la conciencia vasca mediante el fomento de la cultura, el folklore, la lengua, etc. Por ello se debe distinguir entre la postura más fuerista de la Unión Vasconavarra y la foralista del carlismo, puesto que reivindicar el fuero no es igual que fomentar la cultura y la conciencia vasca.⁷⁴

El carlismo vasco será el único antes de 1885, año de la muerte de Cándido Nocedal que salga del retraimiento político para evitar la pérdida de sus bases tradicionales y también será el primero en escenificar la división interna entre elementos integristas y carlistas. De hecho, en 1883, cuando Valde-Espina se hace cargo de la dirección del carlismo vasco encuentra en las provincias de Álava y Guipúzcoa funcionando delegaciones y subdelegaciones carlistas. En cambio en Vizcaya la desorganización era muy intensa si se exceptúan juntas de carácter electoral en Guernica y Durango. Valde-Espina se limitó a confirmar en sus puestos a los cargos de Álava y Guipúzcoa y concentró sus esfuerzos en Vizcaya. La pugna entre elementos integristas y carlistas en Vizcaya hacía infructuosos los intentos de organización de Valde-Espina. Los candidatos elegidos o presentados para dirigir al carlismo vizcaíno no lograban contar con el consenso de los tradicionalistas locales divididos según su orientación ideológica entre los seguidores de *La Fe* y de *El Siglo Futuro* durante todo el periodo de dirección de Nocedal hasta 1885. Finalmente el encargado de dirigir y organizar el carlismo en Vizcaya fue José de Acillona, abogado bilbaíno, presunto integrista muy crítico con los carlistas que mostraban connivencia con los liberales vizcaínos. Acillona, a pesar de los muchos enemigos que tenía dentro del carlismo vizcaíno logró reorganizarlo en un tiempo

⁷³ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* p. 46.

⁷⁴ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 54-57

record. Además, en las elecciones provinciales de 1886 el carlismo logró una importante victoria en Vizcaya, destacando el triunfo sobre los liberales y los euskalerriakos de Sagarminaga en el importante distrito de Guernica. Sin embargo, en esta localidad la actitud intransigente de Acillona produjo un serio descontento entre los carlistas más influyentes de ese distrito que se sintieron desautorizados y ninguneados por el delegado, que les impuso a su candidato frente al preferido por los locales. La tensión se solventó gracias a la intervención del comisionado Valde-Espina que confirmó las decisiones de Acillona. El objetivo de Valde-Espina era lograr la reorganización del carlismo en Vizcaya lo más rápido posible, cosa que se logró en verano de 1886.⁷⁵

La escisión integrista de 1888 fue muy perjudicial para el carlismo vasco al romper el equilibrio electoral de este con el liberalismo. En el País Vasco, la escisión se adelantaría especialmente en Vizcaya, donde Acillona pretendió junto con otros integristas publicar un periódico netamente católico, que al contrario que el principal periódico carlista de Vizcaya, *El Vasco*, defendiera activamente a la Iglesia de los ataques de los liberales. Este proyecto fue visto como un personalismo de Acillona y fue desautorizado por Valde-Espina, para satisfacción de los enemigos de Acillona que detestaban su intransigencia y su autoritarismo en los recientes sucesos de Guernica. Ante la incapacidad de Acillona para continuar con su proyecto de política antiliberal activa y agresiva dimitió de su cargo al frente de los carlistas vizcaínos y abandonó el partido, fue sustituido Román Zubiaga. Las tensiones no terminarían aquí, como sucedería a nivel general entre 1887 y 1888 las divisiones internas entre integristas y carlistas se incrementaron. En 1887 la influencia de Acillona y los integristas vizcaínos sobre el Círculo Católico Vascongado era manifiesta, los carlistas miembros del grupo se dieron progresivamente de baja del mismo y el 1 de abril de 1888 crearon su propia sociedad, La Sociedad Tradicionalista de Bilbao. En julio Acillona y los integristas respondieron con el periódico trimestral *El Eúskaro*. De esta manera, cuando se confirmó la expulsión de *El Siglo Futuro* por el Pretendiente, en Vizcaya las dos corrientes del tradicionalismo, el integrismo y el carlismo ya estaban separadas y contaban con sus propios órganos de prensa.⁷⁶

En Álava la división y separación entre integristas y carlistas también se adelantó a la escisión a nivel nacional. Desde 1886 la rama integrista del carlismo en la provincia

⁷⁵ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 70-79.

⁷⁶ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 92-100.

planeó controlar el principal periódico carlista alavés, *El Gorbea*, y pretendió impulsar una política netamente integrista desde sus páginas, que comenzaron a mostrarse en clara connivencia con la línea ideología que *El Siglo Futuro* predicaba desde Madrid. En medio de gran confusión, durante algún tiempo *El Gorbea* dejó de publicarse y su espacio fue llenado por una publicación denominada *El Mismo*, que tuvo escasa duración puesto que en abril de 1887 reapareció *El Gorbea*. Los carlistas alaveses, con Ramón Ortiz de Zárate al frente solicitaron a Valde-Espina imprimir su propio periódico, que salió a la calle el 25 de octubre de 1887, *El Alavés*. Días después, Valde-Espina, quitó a *El Gorbea* el carácter de órgano oficial del carlismo alavés, pero no lo expulsó del partido. Como en Vizcaya, en el año 1888 se confirmaría la ruptura, antes de verano integristas y carlistas alaveses se separaron y cada uno acudiría a las elecciones por separado dotados de sus respectivos periódicos, *El Gorbea* y *El Alavés*.⁷⁷ La ruptura en Guipúzcoa en cambio será diferente respecto a las otras dos provincias vascas y se manifestaría entorno al periódico *El Fuerista*, fundado en enero de 1888 con una línea marcadamente integrista, no en vano, Ramón Nocedal envió para poner en marcha esta publicación al entonces redactor de *El Siglo Futuro*, Manuel Sánchez Asensio, famoso por sus polémicas con el obispo de Salamanca.⁷⁸ Asensio será el encargado de aplicar la más pura doctrina de la ortodoxia integrista, un reflejo de la más pura intransigencia católica y antiliberal en la línea de *El Liberalismo es pecado* de Félix Sardá y Salvany.⁷⁹ *El Fuerista* puso el acento en la descristianización de la sociedad y del individuo⁸⁰ y declaró su indiferencia ante la forma de gobierno siempre

⁷⁷ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 101-105.

⁷⁸ Para todo lo relacionado con el enfrentamiento entre M. Sánchez Asensio y el Obispo de Salamanca, Fray Tomás Cámara y Castro; véase: ESTEBAN DE VEGA, Mariano. «Católicos contra liberales: notas sobre el ambiente ideológico salmantino en la Restauración.» *Studia Historica. Historia contemporánea*, n.º 4. 1986. pp. 51-59. «El Padre Cámara y la iglesia española de finales del siglo XIX y comienzos del XX.» *Salamanca: revista de estudios*, n.º 33-34. 1994. pp. 109-122.

⁷⁹ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* p. 106.

⁸⁰ «Hace ya tiempo que solapadamente al principio, con más descaro y menos disimulo después, se fué [sic] emancipando a España de la soberanía de la soberanía social de Jesucristo, *Rey de reyes* y *Señor de los que dominan* y sometiénola a la que dicen soberanía nacional. La autoridad que antes se reconocía venir de Dios... hoy se reconoce originaria del pueblo. Su voluble voluntad es la suprema ley: del pueblo son mandatarios todos los que ejercen poder. Sistemáticamente se fue alejando toda influencia de la Iglesia en nuestras constituciones políticas, en nuestras leyes, en nuestra nación, para bien de todos y muy en particular de los pobres necesitados.

Todo lo que había fundado y edificado la Religión entre nosotros se ha tratado de hacerlo desaparecer o de alterar, revistiéndolo a la moderna.» *El Fuerista*, «Que somos y que queremos». 7 de enero de 1888. Cursivas del autor.

que esta se subordine a Dios y las tradiciones.⁸¹ El periódico adoptará una actitud cada vez más integrista a lo largo de 1888 y manifestará una clara voluntad de combate frente a las ideas de *La Fe*, *El Correo Catalán* y los delegados de don Carlos en España⁸² lo que motivó que Tirso de Olazabal, delegado carlista en Guipúzcoa desde 1887 solicitara la suspensión o cuanto menos la desautorización de *El Fuerista*. El 26 junio de 1888 se manifestó a favor de *El Tradicionalista* de Pamplona, expulsado por don Carlos, hecho que no impidió que Sánchez Asensio se reafirmara en su postura de apoyo a la publicación rebelde el 30 de junio.⁸³ Finalmente el periódico terminaría por auto-expulsarse cuando el 13 de julio cargó contra el periódico carlista *El Vasco* y el 17 se adhirió a los periódicos catalanes declarados rebeldes por el Pretendiente con todas las consecuencias.⁸⁴

⁸¹ «Queremos la soberanía, real y efectivamente reconocida, de Jesucristo sobre individuos y pueblos. Queremos nuestros fueros venerados, frente a la absurda nivelación del llamado *derecho nuevo* convencidos de que en nuestra tradicional legislación tiene el ciudadano autonomía más completa y goza de más libertad que en la república, y a ser posible queremos que este mismo régimen político y administrativo para toda España.

Queremos la institución cristiana nacida de nuestra propia historia, formada por un pueblo de héroes en lucha de siglos por Dios y por la Patria. Queremos finalmente que el Jefe del Estado, puesta la mirada en Dios dirija como padre amoroso a sus súbditos, si otras limitaciones que los Fueros, buenos usos y costumbres y demás leyes del reino» *El Fuerista* «Que somos y que queremos». 7 de enero de 1888. Cursivas del autor.

⁸² «1.º Que por nadie ni por nada defenderé nunca en EL FUERISTA el Manifiesto a los españoles y el Pensamiento del Duque de Madrid que son desdichadísimos documentos.

2.º Que combatiré si tregua ni descanso las doctrinas de La Fe, y de El Correo Catalán en la medida de mis pobre fuerzas, sin cuartel, ni contemplaciones, ni prudencias.

3.º Que en las cuestiones doctrinales las que hoy se ventilan, no obedeceré ni en poco, ni en mucho, ni en nada, a los delegados de la autoridad real porque el Rey no es juez de la doctrina, ni como periódico católico antes, aunque juntamente carlista estoy bajo su protección.

Por lo demás en la marcha puramente local que no contradiga los puntos que dejo fijados — y son para mí de conciencia — estaré como siempre a sus órdenes.» SÁNCHEZ ASENSIO, Manuel. «Acusación y defensa». *El Fuerista*. 9 de octubre de 1888.

⁸³ SÁNCHEZ ASENSIO, Manuel. «Lo de "El Tradicionalista"». *El Fuerista*. 1 de julio de 1888.

⁸⁴ «NUESTRA ADHESIÓN— La doctrina sentada en la declaración colectiva de nuestros queridísimos compañeros de Cataluña entendemos nosotros que es la verdadera doctrina, la que siempre ha profesado la gran comunión católica, [...].

DECLARAMOS — PRIMERO: Que no nos someteremos bajo concepto alguno al fallo doctrinal que pretendan imponernos, autoritativamente, sean cuales fueren los delegados del R... ú otra autoridad alguna del orden seglar, como incompetentes y sin ninguna clase de jurisdicción en estas materias.

SEGUNDO: Que esta resolución inspirada en los más vivos y profundos sentimientos de lealtad católica y monárquica no debe jamás traducirse por abierta ni disimulada rebelión a las ordenes del R... cuya autoridad reconocemos y acatamos respetuosamente en todo lo que pertenece a su augusta jurisdicción.

TERCERO: Que soldados del rey como el que más, nos declaramos sobre todo, ante todo y contra todo, soldados del reino social y político de Nuestro Señor Jesucristo y de su única personificación en la tierra; la santa Iglesia Católica Apostólica, Romana.

Será precisamente en Guipúzcoa donde el integrismo tenga sus fuerzas más poderosas y mejor organizadas.⁸⁵ Los integristas disputaran a los carlistas el apoyo de los mismos grupos sociales. La doctrina integrista gozará de amplio predicamento entre el clero rural y la Compañía de Jesús, destacando el santuario de Loyola, la Universidad de Deusto y el Colegio de Orduña, este último en Vizcaya. El principal feudo integrista será Azpeitia, en Guipúzcoa, donde carlistas e integristas presentarán a sus mejores candidatos (Olazábal y Nocedal respectivamente). Además del clero, el integrismo conseguirá captar especialmente en esta localidad guipuzcoana un nada desdeñable número de propietarios rurales, artesanos, campesinos y profesionales liberales todos imbricados con fuerza en el medio rural.⁸⁶

El carlismo mientras tanto seguía siendo hegemónico en las provincias vascas aun después de la escisión de los integristas que como acabo de hacer mención tenían su principal bastión en Guipúzcoa. El carlismo gozará de gran fuerza en las tres provincias. En Guipúzcoa mantendrá el control de Tolosa como principal feudo, en pugna constante con el integrismo en Azpeitia desde 1888. La lucha será continua con su tradicional enemigo, los liberales especialmente en San Sebastian. Sólo el pacto entre todas las fuerzas liberales y los republicanos así como el desdoblamiento del distrito electoral de la capital con la creación de la nueva circunscripción electoral de Irun logró asegurar el control liberal sobre la capital provincial. En Álava sucedió algo similar, pues solo los pactos entre las diferentes fuerzas liberales lograron impedir que los carlistas lograran el Ayuntamiento de la capital de provincia. Vizcaya será la única provincia vasca donde el carlismo no sea capaz de imponerse en la capital de provincia, Bilbao, y en el distrito vecino de Valmaseda. Aun así, los carlistas tendrán una nada desdeñable presencia en el Casco Viejo bilbaíno logrando algunas concejalías de la Invicta Villa. En la capital

CUARTO: Que sostendremos esta declaración, con todas sus consecuencias.» *El Fuerista*, 17 de julio de 1888.

⁸⁵ Para todo lo referente al integrismo en Guipúzcoa la obra de referencia es la tesis doctoral de OBITETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos: desarrollo y organización del partido nacional católico en Guipúzcoa (1888-1898)*.

⁸⁶ REAL CUESTA, Javier. *Op. cit.* pp. 113-122. Otros autores discrepan sobre la ruralidad del integrismo, puesto que su implantación en las localidades de Guipúzcoa se da en especial entre núcleos de población de cierta entidad económica y territorial como Azpeitia, donde se combinan actividades del sector primario, sobre todo agrícolas, con otras del sector secundario, principalmente la artesanía tradicional (alpargatería y sillería) e industrias más modernas readicionadas con el textil. Por ello se puede decir que la base social del integrismo no se situaba en el campo, sino más bien en los municipios que se estaban incorporando con un ritmo progresivo al proceso de industrialización de la provincia y en consecuencia aun mantenían actividades económicas tradicionales. En: OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos: desarrollo y organización del partido nacional católico en Guipúzcoa (1888-1898)*. p. 32. y pp. 78-81.

vizcaína, dado el tradicional apoyo a los liberales, el carlismo se retrajo en diversas ocasiones ante un sistema mayoritario que favorecía a los liberales, más numerosos en el casco urbano, lo que obligó a pactos de los carlistas con fueristas intransigentes y católicos. La implantación del sufragio universal por Sagasta en 1890 contribuyó a consolidar las posiciones de carlistas y de otros grupos republicanos que se encontraban en los márgenes del sistema pero que gozaban de un fuerte apoyo popular. El sufragio universal también ofrecería nuevas posibilidades para otros grupos que representen novedades en el orden social y económico, propiciando que emerjan y se consoliden opciones como el nacionalismo.⁸⁷

No se debe olvidar la importante manipulación política de las elecciones ni la puesta en marcha por parte de las oligarquías provinciales. El caso más representativo es el de la oligarquía bilbaína estudiado por Javier Corcuera, denominada *La Piña*, que en 1897 culminó un proceso de monopolio político mediante la corrupción electoral. La compra de votos, la desmovilización del electorado y el caciquismo propiciaron que las oligarquías pasaran a controlar las instituciones y arrinconaran al carlismo. El objetivo de las élites no sería solo político, también económico, la política fuerista, incluida la del carlismo no servía a los intereses de los grandes industriales. El marco foral impedía el crecimiento económico y perjudicaba a los intereses de las oligarquías, necesitaban el control de las instituciones políticas para eliminar las trabas económicas, salir del localismo y el provincialismo y pasar a moverse dentro del mercado español.⁸⁸

Precisamente este localismo y provincialismo era lo que aun continuaba ofreciendo el carlismo vasco. El fuerismo que enarbolaba el carlismo, el recuerdo cada vez más lejano y difuso de los fueros abolidos en 1876 seguía movilizando al campesinado y al artesanado. Más allá de una suerte de gobierno idealizado, el fuerismo recordaba a la población rural vasca sus ventajas para gestionar sus recursos, la reproducción de su comunidad tradicional. La fe católica que vertebraba el modo de vida del campesinado definía junto a los fueros el universo de las relaciones sociales. El imaginario político fuerista y la religión católica eran los pilares que alimentaban el carlismo y los que contribuían a su fuerte presencia varias décadas después de su derrota. En definitiva, la pervivencia de los modos de vida y usos tradicionales hacía posible la identificación del carlismo con las diferentes identidades locales del campesinado, que se agrupaba en

⁸⁷ RIVERA BLANCO, Antonio. «El triángulo vasco. Precisiones, perfiles y evolución de una geometría política.» *Cuaderno de Alzate: revista vasca de la cultura y las ideas*, n.º 31. 2004. pp. 173-194.

⁸⁸ CORCUERA ATIENZA, Javier. *Op. cit.* pp. 262-277.

torno al carlismo como opción política que ofrecía inmovilidad frente a la modernidad. Como reflejó Unamuno en su novela *Paz en la guerra* (1897) era una colisión entre la ciudad y el campo, entre dos mundos, el carlismo representaba a la aldea, al campesino analfabeto constreñido dentro de los límites de su valle, de su parroquia que asistía al choque cultural con el liberalismo, con el ciudadano que vivía en las ciudades, escolarizado y capaz de imaginar una comunidad política abstracta como la nación.⁸⁹

Solo el incremento de la competencia por la bandera católica y foral hizo al carlismo perder apoyos y terminar colaborando en algunos casos con los liberales dinásticos. El integrismo se asentó en Guipúzcoa y la ofensiva caciquil de las oligarquías en Vizcaya hizo retroceder al carlismo, que desde 1895 además tuvo que empezar a competir con el nacionalismo vasco, que también apelaba a los fueros y al catolicismo. La modernización política del carlismo en los noventa, dirigida por el Marqués de Cerralbo, logró reorientar al carlismo hacia la participación parlamentaria y transformarse en una moderna ultraderecha que defendía la unidad católica y nacional. Jordi Canal es quien mejor ha estudiado este proceso de modernización del carlismo.⁹⁰

Es cierto que las sociedades tradicionalistas y los círculos católicos cumplieron una función esencial en el carlismo vasco de finales del siglo XIX pero fue inferior a la que se produjo en el carlismo levantino. Las sociedades tradicionalistas estaban intensamente relacionadas con los procesos de urbanización y se orientaban hacia las nuevas formas de sociabilidad política de finales del siglo XIX y principios del XX. Solo eran efectivas en núcleos urbanos, por las necesidades económicas de su mantenimiento; en un entorno rural y disperso como era el de los territorios vascongados este tipo de organización del partido era muy difícil. El carlismo que podríamos denominar urbano solo lograría asentarse en algunas localidades, no controladas por el caciquismo dinástico.

Sobre la sociabilidad carlista del campesinado vasco se articuló esta sociabilidad urbana que no fue más que una estrategia de supervivencia. Fue una "modernización defensiva" del carlismo, que se mostró capaz de absorber cualquier repertorio de la modernidad que le permitiera garantizar su statu quo frente a la agresión de otras fuerzas como el Estado, los liberales, la izquierda o el nacionalismo vasco. En concreto, el choque entre nacionalistas vascos y carlistas tendrá un profundo trasfondo patriótico. El nacionalismo

⁸⁹ MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español...* pp. 135-146.

⁹⁰ CANAL, Jordi. «Espacio propio, espacio público.» En: *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 97-109.

se esmerará por atacar al carlismo como un falso fuerismo. La proximidad ideológica y del lenguaje político entre el nacionalismo y el carlismo generará un enfrentamiento importante por atraer el voto del campesinado en creciente proceso de nacionalización. El nacionalismo guarda respecto al carlo-integrismo una fuerte afinidad, el antiliberalismo dio paso al antiespañolismo, la unidad católica de España se transformó en unidad nacional y racial vasca y un anhelo de independencia si es necesario por las armas que está muy próximo a la tradición insurreccional del carlismo. Como respuesta a los ataques del nacionalismo vasco, el carlismo se reafirmó e intensificó su discurso españolista⁹¹. El gran valedor de este españolismo será Juan Vázquez de Mella, que presentará al carlismo como regionalista y defensor de los fueros, las libertades municipales y regionales, el federalismo histórico, contrario al pacto como sostienen los republicanos de Pi y Margall. Mella sintetizará el carlismo en unidad, monarquía federal y representación en Cortes, fuerismo y regionalismo.⁹²

1.4. Un nuevo actor, el nacionalismo vasco.

El discurso de Larranzábal, pronunciado en mayo de 1893 por Sabino Arana y Goiri ante algunos simpatizantes que en el futuro serían nacionalistas como Ramón de la Sota y Santiago Alda es considerado por algunos el acta de nacimiento del independentismo vasco, en ese momento aun vizcaíno. Sólo cinco días después, el 3 de junio de 1893, se publica por primera vez como hoja volante el primer periódico nacionalista, *Bizkaitarra*, donde Arana expone los principios de lo que será su doctrina política, el anti-españolismo o "anti-maketismo" en palabras de Unamuno. Este incipiente nacionalismo asiste a un resurgimiento fuerista provocado por la abolición del régimen económico-administrativo de Navarra, cuyo hecho más destacado es la "Sanrocada", donde por primera vez se oye el grito de "¡Viva Euskalerría Independiente!" en agosto de 1893. Apenas un año después en mayo de 1894, aparece una sociedad de recreo llamada Círculo Euskeriano o *Euskeldun Batzokija*, presunto germen del futuro Partido Nacionalista Vasco. El lema del joven nacionalismo es "Jaungoikua eta Lagi-zarra" ("Dios y Ley Vieja"), es decir, religión católica y recuperación del régimen político anterior a 1839. La proyección última de esta doble fidelidad será la consecución de un

⁹¹ MOLINA APARICIO, Fernando. «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)». En: *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución. I Jornadas de estudio del carlismo. 18-19 septiembre 2007. Estella. Actas*. Gobierno de Navarra. pp. 167-204.

⁹² ARÓSTEGUI, Julio. «Mella, la política carlista y la política española». En: *Juan Vázquez de Mella. Una antología política*. pp. LXXVII-LXXVIII.

Estado independiente que agrupara en una confederación a todos los territorios vascos de ambas vertientes de los Pirineos incluida Navarra, el futuro Estado sería denominado Euskalerría o Euskeria.⁹³

El nacimiento del nacionalismo vasco es inseparable de la figura de su fundador, Sabino Arana. De procedencia familiar carlista y con una mentalidad profundamente católica dentro de la variante integrista,⁹⁴ concibe su proyecto político no sólo en base de una liberación de Bizcaya (luego Euskadi) mediante la recuperación de la independencia respecto de España sino la reconciliación de la sociedad vasca con Dios. Sabino era el fundador de una religión política, en la cual españolismo y liberalismo son males que alejan a los vascos de Dios, el nacionalismo que formula Arana es más una entrega de los vascos a Jaungoikua (Dios) que una vuelta a la fe tradicional. El propio lema JEL (Jaungoikua eta Lagi-zarra) es sacralizado, no es un simple lema política sino un deber de todo aquel con conciencia nacionalista.⁹⁵

La pureza de sangre, la raza, será otro de los pilares ideológicos de la fe nacionalista acuñada por Arana. El racismo y la discriminación hacia el extranjero, hundían sus raíces en la limpieza de sangre y la pretensión de nobleza universal de guipuzcoanos y vizcaínos cultivada entre los siglos XVI y XIX. El anti-maketismo de Arana, que como en otras facetas de su vida, no inventó nada nuevo, sino que se limitó a engarzar planteamientos anteriores, bebe indirectamente de esta antigua concepción de nobleza universal y limpieza de sangre de los vascos, del sueño de un idílico País Vasco dibujado por el religioso guipuzcoano Larramendi de una Euskal Herria sin *erdeldunes*, aquellos que hablan *erdera* (español o francés). Directamente el racismo del primer

⁹³ ELORZA, Antonio. *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937. De los "euskaros" a Jagi Jagi*. p. 148.

⁹⁴ En el Capítulo 3. titulado «Sabino Arana y Goiri» de la obra de Javier CORCUERA ATIENZA, *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, se recoge la infancia de Sabino Arana y su educación profundamente antiliberal e integrista a manos de los jesuitas de Orduña. El propio autor recoge la evolución de Arana que el inventor del nacionalismo dejó recogida de su puño y letra en sus «Apuntes íntimos». Arana primero se define como carlistas, luego como integrista fuerista y finalmente recibe la "revelación nacionalista" de su hermano Luis Arana, que le sacó de su difuso fuerismo para convencerle de que Bizcaya no era España, sino un Estado independiente y que el carlismo era una tradición señorial, inconveniente y perjudicial para los bizcaínos. pp. 185-195

⁹⁵ ELORZA, Antonio. «Sabino Arana: el nacionalismo como religión.» En: *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. p. 181. El autor recoge el comportamiento exhibido por Sabino Arana ante los asistentes al acto de Larranzábal, una especie de conversión: «y levantando el corazón hacia Dios, de Bizcaya eterno señor, ofrecía todo cuanto soy y tengo en apoyo de la restauración patria, y juré, y hoy ratifico mi juramento, trabajar en tal sentido con todas mis débiles fuerzas, arrojando cuantos obstáculos se me pusieran en frente y disponiéndome, en caso necesario, al sacrificio de todos mis afectos, desde el de mi familia y de amistad hasta las conveniencias sociales, la hacienda y la misma vida».

nacionalismo vasco está influido por el racismo popular que consolida el carlismo, impregnado de fuerte contrarrevolución. Los liberales eran *beltzak*, "negros" o *azurbeltzak*, "huesos negros", la mala raza que portaba la peste de la revolución liberal, el ateísmo; una amenaza para el mundo agrario tradicional y cristiano que encarna el *baserritarra* en su caserío autárquico. Del anti-liberalismo se salta al anti-castellanismo durante la Segunda Guerra Carlista (1872-1876)⁹⁶ y de este al anti-maketismo de Arana. El maketo, corrupción de la palabra griega meteco, el extranjero que vivía en las polis griegas, es el que trae la miseria, el conflicto, la degradación moral de la sociedad vizcaína. El anti-maketismo es la respuesta racista del nacionalismo contra los efectos de la industrialización, principalmente la llegada masiva de inmigrantes castellanos pero no se detiene en los que no son vascos sino que ataca a todos los que simpatizan con los maketos, los maketófilos y a aquellos que han hecho posible la llegada de la chusma española, la burguesía industrial.⁹⁷ El propio nacimiento del nacionalismo y su posterior crecimiento son inseparables del trauma que supuso la industrialización acelerada de la ría bilbaína, industrialización que como apuntó Javier Corcuera está

⁹⁶ MOLINA APARICIO, Fernando. «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)». En: *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución. I Jornadas de estudio del carlismo. 18-21 septiembre 2007. Estella. Actas*. Gobierno de Navarra. p. 172. El autor recoge el testimonio proporcionado por un anciano de Elorrio en 1873 perteneciente a la recopilación de fuentes orales sobre la Segunda Guerra Carlista del sacerdote Francisco Apalategui. El anciano asegura que conoció al cabecilla carlista Cura de Santa Cruz y como este al oírle hablar en castellano con sus compañeros albergó sospechas de si era carlista. El diálogo es el siguiente.

«Oiek maketuak al dira? (¿Ésos son maquetos?)

Ez, jauna; euskaldunak dira. (No señor, son vascos.)

Euskaldunak badira, zargaitik egin didate, bada, beti erderaz? (Pues si son vascos, ¿por qué me han hablado siempre en castellano?)»

El anciano recuerda que hubo de justificarse ante el Cura Santa Cruz diciendo que hablaba castellano por su condición de estudiante. Sin embargo, Fernando Molina matiza que al recordar la anécdota, el anciano recurre a terminología de tiempos posteriores, puesto que el término maqueto se acuñó dos décadas después de la segunda carlistada. De todos modos sirve como ejemplo de la xenofobia latente en el modo de vida campesino, que en el contexto bélico se acentuó en antiliberalismo y anticastellanismo. Pero no se debe caer en la tentación de ver en esta xenofobia, que también está presente en los cancioneros carlistas, como una manifestación de identidad nacional vasca, puesto que es una expresión de la mentalidad localista del campesinado en una fase ya terminal.

⁹⁷ Para todo lo referente al racismo y la discriminación lingüística del nacionalismo vasco, véase: ELORZA, Antonio. *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*. También del mismo autor, «Sobre ideologías y organización del primer nacionalismo vasco» y «Sabino Arana, el nacionalismo como religión». En: *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. pp. 139-190.

íntimamente ligada a la aparición del nacionalismo, que surge como reacción a la pérdida de la tradicional sociedad vizcaína.⁹⁸

Religión, antimaketismo, independentismo; el imaginario ideológico de Arana no estaría completo sin el mito, sin la historia mitificada. Bizkaya por su independencia es la visión romántica de Sabino Arana de las victorias de los vizcaínos sobre los invasores castellanos en la Edad Media. Esta historia mitificada es un llamamiento a los vizcaínos, el recuerdo del espíritu guerrero de los vascongados para que se levanten y luchen por su independencia contra la opresión española, Sabino Arana pretende despertar a la nación vasca.⁹⁹

El nacionalismo vasco encontrará potenciales militantes entre los grupos políticos dominantes en el periodo anterior a la consolidación de la burguesía industrial y financiera de Bilbao. El liberalismo fuerista bilbaíno de los euskalerriacos, herederos de Sagarmínaga,¹⁰⁰ y las zonas rurales de Vizcaya donde la industrialización acentuaba la crisis de la sociedad tradicional. La implantación del nacionalismo será progresiva y avanzará pareja al rechazo de la industrialización por parte de las clases medias, temerosas de los obreros foráneos, mayoritariamente socialistas y de la gran burguesía, aunque el rechazo a esta última se sitúa en un plano secundario. Sólo en las áreas industrializadas arraiga el nacionalismo suficientemente, primero en Vizcaya y más tardíamente en Guipúzcoa. En las áreas rurales y urbanas ajenas al proceso de industrialización, Navarra y Álava el nacionalismo vasco realiza escasas penetraciones y como demostrarán los años treinta del siglo XX, nunca logra una situación de equilibrio respecto al tradicionalismo al cual había sustituido con éxito en otras áreas rurales.¹⁰¹ Precisamente, el choque entre el carlismo y el nacionalismo vasco favorecería la nacionalización del campesinado vasco. La disputa política entre ambos grupos se dotó de un importante trasfondo patriótico. Desde su nacimiento, el nacionalismo

⁹⁸ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*.

⁹⁹ ELORZA, Antonio. *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. p. 179.

¹⁰⁰ CORCUERA ATIENZA, Javier. «Capítulo 2. Industrialización y fuerismo (1876-1890)». En: *La patria de los vascos...* pp. 51-183. ELORZA DOMÍNGUEZ, Antonio. *Ideologías del nacionalismo vasco. De los "euskaros" a Jagi Jagi (1876-1939)*. Ambos autores presentan el fuerismo liberal intransigente de Sagarmínaga como claro antecedente del nacionalismo vasco. Los euskalerriacos, herederos de este fuerismo liberal intransigente acabaron mayoritariamente integrados dentro del nacionalismo vasco en 1898 dirigidos por Ramón de la Sota.

¹⁰¹ ELORZA, Antonio. *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. p. 145.

inició una ofensiva contra el carlismo cuestionando su compromiso con los fueros. Folletos como *El Partido Carlista y los fueros basko-navarros*, elaborado por Arana en 1897, son una clara muestra del ataque que el discurso carlista recibía desde el nacionalismo vasco. La lucha por las mismas bases acentuó el españolismo del carlismo, un españolismo católico y tradicional, acorde con la fe sencilla del campesinado (ya hablara este euskera o castellano), con sus creencias, valores, hábitos de trabajo, etc.¹⁰² La nueva estrategia de españolista del carlismo aceleró la implantación de una identidad católico-tradicional de corte ultra-derechista, muy preocupada por la descristianización que generaba la industrialización en la sociedad rural vasca. Las peregrinaciones, procesiones, simbología religiosa popular, ritos, etc., se canalizaron hacia un nacionalismo católico que estimulaba el patriotismo y la idea de unidad católica de España. El nacionalismo vasco contrarrestó esta estrategia carlista mediante la apropiación con mucho éxito de la cultura y el folklore popular vasco.¹⁰³

1.4.1. Carlismo no es nacionalismo vasco o catalán, es nacionalismo español.

Desde los nacionalismos vasco y catalán se han formulado y asentado algunas tesis que resultan cuanto menos discutibles desde el punto de vista del historiador. De entre estas ideas sobresale la que presenta al carlismo como una suerte de pre-nacionalismo. Esta aseveración puede oírse de boca de políticos y publicistas nacionalistas que de forma obsesiva se esmeran por buscar precedentes perdidos, evoluciones naturales y lógicas desde el carlismo hacia el nacionalismo vasco o catalán. Con su labor contribuyen a la proliferación de referencias simplistas, sin matices y desprovistas de todo rigor histórico a la construcción de un vínculo entre el carlismo y los nacionalismos. Historiadores como Agustí Colomines insisten en el carácter pre-nacionalistas del carlismo en Cataluña y otros como el neo-carlista Evaristo Olcina recrean la historia del carlismo para justificar los movimientos internos del partido en la década de 1960 que dieron lugar al carlismo autogestionario. Estos historiadores patriotas se apoyan en elementos como la geografía y los fueros para justificar el carácter proto-nacionalista del carlismo. En cuanto a la geografía la argumentación es la más simplista. El desarrollo del

¹⁰² UGARTE, Javier. «El carlismo hacia los años treinta. Un fenómeno señal.» *Ayer*, n.º 38. 2000. pp. 172-174.

¹⁰³ MOLINA APARICIO, Fernando. «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)». En: *El carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución. I Jornadas de estudio del carlismo. 18-21 septiembre 2007. Estella. Actas*. Gobierno de Navarra. p. 178-180.

carlismo en zonas de Cataluña, País Vasco y Navarra coincide con el de los futuros territorios de los nacionalismos periféricos. Se desprecia así de entrada la importancia y arraigo del carlismo en otros territorios como Aragón, Valencia o Andalucía y tampoco se percatan de la falta de apoyo homogéneo al carlismo en sus territorios. De forma natural también se presenta la pugna entre este tradicionalismo y liberalismo como una pugna que a finales del siglo XIX se transforma en lucha de los nacionalismos periféricos contra el nacionalismo español, siendo los primeros herederos del tradicionalismo. Se desprecia así la importancia que el pensamiento tradicionalista de personajes como Juan Vázquez de Mella tuvieron en la configuración del nacionalismo español, que no fue exclusivamente liberal. Los procesos históricos son muchos más complejos de lo que el nacionalismo intenta hacernos creer. Y por último, el elemento que más interesa para este estudio, los Fueros. Para los nacionalistas, la defensa de la foralidad que realiza el carlismo lo convierte en un nacionalismo *avant la lettre* cuando los carlistas no fueron los únicos defensores del Fuero, pues como ya he mencionado existía un fuerismo liberal. Además el Fuero era entendido como libertades tradicionales, no enfrentadas a la idea de nación española. El Fuero solo fue factor de movilización carlista en los territorios vasco-navarros y en menor grado en aquellos territorios con un recuerdo foral lejano como Cataluña, Aragón o Valencia y mucho menos en Castilla donde el carlismo había movilizó a sus bases apelando a la religión católica y la tradición.¹⁰⁴

En el caso del fuerismo y en lo que se refiere a su variante tradicionalista encarnada por el carlismo vasco debe dejarse claro que pueden mostrarse como un claro antecedente y tener importante peso en los orígenes del nacionalismo vasco. Pero estos no pueden ser vistos como pre-nacionalismos o proto-nacionalismos, puesto que esta definición los hace inviables para comprenderlos históricamente. Es más ni siquiera debería ser calificado como mero antecedente puesto que esto puede llevarnos a terminar por ahogar el fenómeno en función de lo que llegará a ser en un tiempo posterior. No todo pre o proto-nacionalismo termina en nacionalismo. Para el caso concreto del fuerismo y del carlismo debe dejarse dicho desde un principio tienen que ser entendidos sin el nacionalismo vasco, cosa que al contrario es imposible, puesto que el nacionalismo vasco no puede ser entendido sin ellos. Porque el fuerismo carlista existió y cumplió

¹⁰⁴ CANAL, Jordi. «En busca del precedente perdido». En: *Banderas blancas, boinas rojas...* pp. 199-235. El autor estudia tres casos con los que demuestra la variedad de situaciones y las complejas evoluciones de tres personajes destacados del carlismo catalán que terminaron evolucionando hacia el catalanismo huyendo de simplificaciones y generalizaciones. Véase también: CANAL, Jordi. «La apropiación nacionalista». *La Aventura de la Historia*, n.º 77, 2005. pp. 64-65.

una función social en un determinado contexto histórico, al margen de que posteriormente, ya en otro contexto, unos pocos de sus componentes evolucionaran hacia el nacionalismo vasco.¹⁰⁵

¹⁰⁵ MOLINA APARICIO, Fernando. «La disputa cronológica de la nacionalidad. Fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX». *Historia Contemporánea*, n.º 30, 2005. pp. 219-245.

LA LEY DEL CRISTIANO

Enseñanza educativo-religiosa, basada en el decálogo, por *D. Luis Mendía y Echeverría*.

Consta la obra de 360 páginas en 4.º mayor, esmeradísima impresión, encuadrada en tela e ilustrada con más de 60 grabados. Esta con censura y aprobación de la Autoridad eclesiástica. Indispensable e imprescindible a toda familia católica, en los Colegios y Escuelas de 1.ª enseñanza. Los Sres. Maestros pueden adquirir la obra con destino a Biblioteca escolar y cargo al presupuesto.

Su precio es de 5 pesetas cada ejemplar.

Se suscribe: en SAN SEBASTIAN, librerías de Baroja y Osés; en TOLOSA, en las imprentas de Eusebio Lopez, Viuda e Hijos de Gurruchaga y Francisco Muguerza, Administración de este periódico y en casa del Autor, TOLOSA—(IBARRA).

POMADA ANTIHERPÉTICA URIBARRI

ESPECIAL. SUAVE É INOFENSIVA para curar herpes, úlceras, llagas, quemaduras, sarna, costra, caspa de la cabeza, erisipela y en general toda manifestación externa de los vicios de la sangre.

Depósito en San Sebastian Farmacia del Sr. Mintegiaga; y en Durango Vizcaya) D. Victor de Jainaga.

NOTA.—La experiencia ha demostrado que en los casos de herpetismo general, si el resultado ha de ser satisfactorio debe consumirse cada frasco de 3 pesetas en 3 ó 4 días por lo menos, y cada frasco de 4 pesetas en 5 días, y esta regla puede servir de norma para graduar la cantidad que poco más ó menos ha de emplearse en los demás males.

FÁBRICA DE OBJETOS DE ARTE

EN BRONCE Y OTROS METALES

ORFEBRERÍA RELIGIOSA

Candeleros, Candelabros, Custodias, Cálices, Vinajeras y toda clase de artículos propios para el culto.

Despacho: ESCUDILLERS, 24, 26, y 28.

HIJO DE YGNACIO DAMIANS, —Barcelona.

FÁBRICA Y TALLERES: MALLORCA esquina BALMES.

FÁBRICA DE CALCOMANIAS Y CROMOS

para camas de hierro, cererías, marcas para envases de vinos, aceites, conservas, máquinas, carruajes, juguetes, porcelanas, vidrios, hoja de lata, etc., etc.

ÚNICAS PREMIADAS EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA DE 1883

ESTAMPERIA, CASA EDITORIAL, ricos grabados al acero, piedra, dra, boj, etc., etc.—Casa fundada en 1854. LITOGRAFIA, TRABAJOS COMERCIALES E INDUSTRIALES Especialidad en catálogos

PEDRO DURAN — 58, PLATERIA, 58. — BARCELONA

Se solicitan Agentes activos en todas partes.

IMÁGENES
TALLER Y ESTABLECIMIENTO
DE ESCULTURA RELIGIOSA
DE
BERNARDO ROBERT
Calle de las Trompetas de Jaime I, 1
BARCELONA

Se construyen toda clase de imágenes de madera; altares, oratorios, tronos y todo lo perteneciente en escultura para el culto católico.



ANÍS DON CARLOS DE BORBÓN.

Clase la mas pura y selecta, ostentando magnífica y alegórica etiqueta en el embotellado, según el dibujo adjunto.



Se recomiendan estas marcas á la gran Comunión Católica Monárquica y á todas las personas de buen gusto, por sus excelentes calidades en armonía con los elevados títulos que ostentan.

Pidanse estas marcas al copco y embotelladas en todos los Círculos Tradicionalistas, Cafés, Ultramarinos, Restaurants, etc.

LICOR DON JAIME DE BORBÓN.

Pruébese este nuevo licor de exquisito sabor y propiedades digestivas, también con alegórica etiqueta á varias tintas en el embotellado, según el dibujo adjunto.



Gran surtido de anisados y licores de todas clases y precios de la DESTILERIA MODEL O ANTONIO GUALDA MATARÓ (Barcelona), á quien deben dirigirse los pedidos.

¡Alerta con las imitaciones y fíjense en los presentes dibujos, rechazando como ilegítimos los embotellados que no los ostenten iguales!

FÁBRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS

DE

J. L. AGUIRRE

Proveedor de la Real Casa.

Pensionado por la Provincia. Discipulo y comisionado de las célebres casas de Erard y Rodolphe, de Paris.



Venta y alquiler á plazos y al contado. Cambios y reparaciones. Prontitud, economía y esmero en los pe...

J. L. AGUIRRE
EN IBARRA (TOLOSA.)

FABRICA

DE

MUEBLES RÚSTICOS

Y ARMAZONES DE JUNCOS

PARA BORDADOS

MARQUETERIA Y CALADO

Arte de hacer en breves instantes y sin hacer ningun apuro, objetos preciosos de madera y u... todos de utilidad.

Se remiten catálogos á 25 cts. por gasto de correo.

A. MIRANDA

Sucesor de la marquetaria A. Castellet, Plaza Santa Ana, 4

Cenadores ó Glorietas propias para Villa ó Jardín.

BARCELONA



CHARGEURS-REUNIS

Compañía francesa de navegación á Vapores-Correo.

El 14 de Junio de 1895 saldrá desde Burdeos, directo para Tenerife, Montevideo y Buenos-Aires, sin escalas en los puertos de Brasil, el gran Paquebot trasatlántico

RIO NEGRO.

Pasajes á precios reducidos. Para más informes dirigirse á Gregorio Ezeiza — Tolosa.

ORNAMENTOS PARA IGLESIA

FABRICANTES

Calle 6.—Hijos de M. GUSI—Barcelona.

Esta Casa fundada en 1850 recomendada por Varias dignidades Eclesiásticas y única en su clase que pueda garantizar sus géneros por ser fabricación propia, tiene constantemente un completo surtido en tejidos de oro y plata para Pontificales, Ternos, Pálios, Casullas y demás ornamentos para el culto católico. Damascos de varias clases, Imperiales, Espelines, Lamas y Tisires de oro y plata labrados con flores y ramages de oro, desde las clases mas sencillas á las mas ricas y superiores. Tejidos labrados en oro y plata para vestitos y Mantos para Imágenes, Banderas Pendones, Estandartes, Escavinas, Fundas, Copones, Cortinillas para Sagrarios, etc., etc. Lamas Telas glaciés, Tisu en oro y plata, lisos especiales para bordados.

Se remiten datos y presupuestos á quien los solicite.

Ilustración n.º 2. *La Madeja Política*, n.º 22. Barcelona. 2 Mayo 1874.



Si el famoso árbol de Guernica da este fruto, procuremos que no vuelva á retoñar.

DONOSTIAKO UDAL LIBURU TEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Año XI

San Sebastián Domingo 10 de Abril 1898.

Número 3.023

El Fuerista

Publicación Nacionalista

Se publica con censura eclesiástica

¡Cristo vence! ¡Cristo reina! ¡Cristo impera!

ADMINISTRACION

Calle de San Ignacio de Loyola, número 11, piso bajo adonde se dirigirá la correspondencia administrativa y al apartado de Correos la directiva.

Jaun-Goiikua eta Lege-Zarra

¡Si Deus pro nobis, quis contra nos?

(Ad. Rom. VIII, 31)

Jaun-Goiikua gure alde bat etorri, gure gurek?

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Euzkaria.....	Un trimestre 4/50 Ptas.
	Un semestre 9 " "
	Un año..... 18 " "
Fuera de Euzkaria.....	Un trimestre 10 " "
	Un semestre 19 " "
	Un trimestre 5 " "

Deun-aldiya

Egun-egia

Igandea.—JANUARI.—BERRERENDIA.—Dena: Euzkari, Apolonia, Tereño, Apolonia, Pombi, Lagunak, eta Mikari, g. Astrola.—Lon, d. taick, Andipa, s. Pilpa, s. ta. Jaska, i.

Oitoiz-Beldutia

Jorraitako guzuzen naya

MAITASUNAREN GOGOA

Egunetako Oitoizta

¡Deu Jorai Mirena Guiz Denauren Biyotz Garbiyaren hiles, ezkontzen dirikien agur onetako oitotz, egipen eta lanak, aurre kalke egiten diran oitotz ordaintzako ta aurre Biyotz Denauren beste naipenak.

Beste ere ezkontzen dirikien gaurkoak, maite-zazuren gogak estali, bituta gausa denan mallara jaso denezat kitarat guzuzen naya, itz eta egipenak.

AMOR

Endoki arrin en liseri gaurik, ez seix en besta- la ere, agipenak, balle-ara sure egipen guzuzak maite-zazuren gogak beldutak.

Bolotin Religioso

FANTASIA.—Domingo.—Planes de Resurrección.—En. Euzkari, prof. Apolonia, Tereño, Afriano, Pompeyo y g. naya, y Macario ob. Felipe ob. s. Lasa Mirena, p. y d. a. naya n. Felipe ob. s. Lasa Mirena.

Apostolado de la Oracion

Intención general para Abril

EL ESPÍRITU DE CARIDAD

Oraciones solidarias.

Oh Jesús mío, por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, deseos y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Oh las afreces en especial, a fin de que el espíritu de caridad, amor, paz y obediencia al orden soberano de los pensamientos, palabras y obras de todos los cristianos.

Propósito.

Poner sumo cuidado no sólo en no herir a nadie con nuestras palabras o hechos, sino también en informar todos nuestros actos del espíritu de caridad.

DEUN-IAKARI

Aberriyaren aldeko

Oitoizta

¡Iñaki Dena, Dena Andia, gure erri onetara berri sifan eta gure aurrerakia batuzak Gipuzkoaren zailiztasunak sifan orri liru, ezan zola ta zambat Jaungoikoa ren bidetarik urratutako tabillon, beren ta arrotzaren bidez gure ab iri an urratit euzkariy, ta Jaunari euzkari, aurre gaurik, kayen gure burubetarik beren euzkari, aurre gaurik, beragarako bidez beragarako euzkari ta beren naya bidez, lo indar egipenak emari dirikien, gure ab iri gaur an laster osoro gaurikoteko.

¡Jaun-Goiikua Biyotz, gure Aberri onen Jausa! ¡Jausa!

¡Jausa Guiz Garbiya, gaurikaz gaurikaz! ¡Gure Aberri onen Guiz Garbiya, sifan gaurikaz!

¡SURREXIT!

Resucitó: no está aquí. Triunfó de la muerte y del pecado y redimió al hombre y al mundo.

Dijó al sepulcro con los dolores del hombre; pero salió del sepulcro con la gloria de Dios.

Murió Cristo-Jesús para que el hombre viviera; resucitó para que el hombre triunfara por toda una eternidad; su resurrección es prenda de la nuestra.

¡Gloria a Dios!

Resucitamos a la vida de la gracia salvadora del sepulcro del pecado. Resucite la Iglesia católica, rompién-

dose las cadenas con que le aprisionaron los errores, las sectas y los poderes de la tierra.

Resucite su Jefe Augusto, nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, saliendo de la cárcel en que le han puesto sus enemigos.

Podamos cantar su triunfo y celebrar su gloria. ¡Aleluya!

Resucite la sociedad regenerándose en Cristo, aceptando la doctrina y practicando la moral de la Iglesia católica, apostólica, romana.

Resuciten los pueblos y naciones, aboliendo los errores modernos y nacionalistas a la vida de la verdad católica y del derecho cristiano.

Resucite Euzkaria abandonando la tumba en que yacen los últimos restos del pasado, saliendo de la indiferencia y del desconocimiento de su historia y de sus derechos y abriendo su corazón al amor de la patria y a la esperanza en el porvenir.

Resucitemos todos, disipada la ignorancia, desvanecido el error, rotos los falsos amores, deshechos las preocupaciones, pisoteado y pulverizado cuanto se opone a la gloria de Dios y al bien de Euzkaria, a la santificación de nuestras almas y a la salvación de nuestro pueblo.

Podamos decir al contemplar la lóbrega cárcel en que le sepultaron sus enemigos: *Surrexit; non est hic.*

SAN SEBASTIAN 10 DE ABRIL DE 1898.

Jaun-Goiikua eta Lege-Zarra

Au da gure deya. Leñbizi Jaun-Goiikua ta bere urrena Lege-Zarra. Ua da gaur guzuzien asiera ta bukaera: Berari deguna zorr diyogu; Arren eskubetarik atez ziran mendi ederr-ohet eta itzas zabal orit itegiten degue euzkara zoragari an ta itz-kin emari adierazi gaurikoteko barren burrien, Aberriyaren itxoa atzatu ordako nabaitzen degun alaitasun ta poza Jaun-Goiikuari ere zordizkiyogu; zergatik Berak emanizun izkera ua, ta berak Aberriyari diyogun naitasuna ta onginaya, gure biyotzian pistu zuben. Izatia Berari zorr badiogu Euzkari-Ertziy geronek zordizkiyogu bezela, emen jayozki bagastu, emenez Aberri maite-garriyaren, maite-zaketa ta goren Erriya maite-izkera biyotz bat, zeni leontandik zandendukidugu Emanallari ez bada, ta zeni gure Erregotat eta Jabetzat Jaun-Goiikua ez bada ezagutoko degu?

Jaun-Goiikuaren urrena ta Jaun-Goiikua gatik, maite biarr degula Lege-Zarra, ezaniddu gure deyan dagon euzkari. Deyanoren irugarren itza Lege-Zarra, asan abolik jasua da, ta ayek berarekin adiazinatzuna adiazinatzu. Jaun-Goiikua eta Lege-Zarra, Jaun-Goiikua eta Aberriyaren emari adierazi gaurikoteko tunaguitzateke gure erritarren bularrak, Jaun-Goiikuaren eta Euzkari-Ertziyaren nayan berotubez euzkeldun guzuziyak, beren biyizyeg araskatu eta eman ere erri, baldin ayek biarriaren balaude-teke. Asasiakia artzen degun aize, egarriyeg gandenian egaten degun ura, udan basnak ematen digun itxala, neguko eguzkiya, zeruko urdintasuna, ta maitearen patra buñan ategigatun izan biarra euzkeldunetzat Lege-Zarren oripena; berak ekarri biardizkiyogu gogora, Gipuzkoaren denbora bateko legak, Gipuzkoako oitursak, Gipuzkoako izkera, gipuzkotarr odola ta basterik ez bezela

Gipuzkoaren sekatasuna, ta atzenian batak indarria biardizki gure besuak, Jaun-Goiikua gaurikoteko gaituzten erraketa berak. En kel Erriya gaurikoteko jaso arakiki amoratu obek, batak gaurikoteko dirizaten.

¡Jaun-Goiikua eta Lege-Zarra! ¡Bizi badi Euzkari-Ertziya! ¡Bizi badi Gipuzkoak!

Peligro inminente

En Atila moderno, el azote de Dios y de la humanidad, el socialismo ateo, va sentando su imperio en Euzkaria. Las disolventes ideas presentadas al euzkeriano como único medio de salvación en esta sociedad sin Dios y sin conciencia, ofrecen camino de nuestra desventura patria; modelo viles de peñitos libres y religiosos.

Lógica, muy lógica consecuencia de tanta torpeza como vienen cometiendo los mismos que tienen el deber de velar por la conservación del carácter y tradiciones de nuestro pueblo: lógico, muy lógico consecuencia de tanta ceguera por parte de los mismos que tienen la obligación de luchar sin descanso por la conservación de los arraigados y firmes sentimientos que en el transcurso de los siglos han sido el sello y el escudo de nuestra raza privilegiada.

El euzkeriano con el amor a su lengua, con el amor a su raza y con el amor a su independencia se libera de los ataduras de los enemigos de su fé y de los enemigos de su libertad; cubierto con la mala fortísima de aquellos amores que constitulan su única bandera, nada podía temer de un enemigo a quien no daba, no podía dar entrada en el santuario de su amistad y confianza, por lo mismo que le hablaba en una lengua que no era la suya y le exponía principios que no eran los tradicionales del pueblo euzkeriano. Lo mostraba confiante de los contrapuestas a las euzkerianas; nada podía temer del extraño, porque siempre estaba escudado con la natural desconfianza hacia todo lo que no le fuera expuesto en su propio idioma, por lo mismo que sabía perfectamente que siempre los peligros y males de Euzkaria tenían su origen en extraños países y en gentes que ni hablaban la lengua del vaso, ni eran de origen euzkeriano.

Verdad es esta que la estamos viendo hoy palmarianente. Todavía existen, por fortuna, euzkerianos que miran con desconfianza todo lo exótico; todavía se hallan euzkerianos que no comprenden el orden ó que lo comprenden mal, desconfiados y recelosos para todo aquello que se les dice en extranjera lengua.

Y conociendo esto y sabiendo que el euzkera juntamente con el amor a la raza, es la única barrera capaz de contener esa avalancha de impiedad y de desolación que se nos viene encima ¿será capaz nadie que de euzkariano ó de católico se precie de echar más leña a la hoguera que está consumiendo nuestra fé y nuestra Patria? ¿Habrá un euzkeriano, habrá un católico, digno de ostentar tan hermosos nombres, capaz de fomentar el incendio?

No lo creemos, porque, de existir, ese hombre sería indigno de llamarse euzkeriano y de llamarse católico. No basta decir que la causa de la pérdida de la Fé es el liberalismo, ni achacar nuestra actual postración al moderno espíritu de los tiempos, ni culpar únicamente, para salir del paso, a los

gobiernos liberales y a la prensa liberal. Eso es muy bueno y muy justo para dicho en otros países de condiciones y modo de ser diferentes de los nuestros; tiene mucho de cierto en el nuestro también, pero no basta eso solo. En Euzkaria, en el país católico por excelencia, en la patria de la verdadera libertad, en donde existe un horror nativo a todo lo exótico, en donde jamás ha encontrado, buena acogida quien no se presentó con los salvo-conductos de la Cruz en el alma, de la raza en el corazón y del euzkera en los labios, en esta bendita tierra idolatra del lena sacrosanto Dios y Libertad, ni puede achacarse exclusivamente la muerte de Jaun-Goiikua eta Lege-Zarra al liberalismo, ni al moderno espíritu de los tiempos, ni a los gobiernos y prensa liberales, pues que ellos no hubieran entrado jamás en nuestra patria si la pérdida del patriotismo euzkeriano y la pérdida del euzkera no los hubiesen abierto las puertas.

No, no es el liberalismo, la causa primera de nuestra degradación; el origen del mal está en la campaña anti-euzkeriana que se viene haciendo desde mucho tiempo atrás aun por los mismos hijos de Euzkaria; es el afán de querer despojarnos de nuestro carácter y de nuestra lengua; es ese maldito empeño que se pone en hacernos olvidar nuestra propia historia, enseñándonos otras que en nada nos atañen.

Y una vez conseguido esto, lógico, muy lógico, volvemos a repetir, lo que sucede. Despojado el euzkeriano de su lengua se le despoja del recelo hacia lo exótico; despojado del amor a su patria, poco le importan las demás. Y no sintiendo recelo alguno hacia lo exótico, puesto que lo exótico ya no existe en su perverso juicio, mézclase y confunde se el euzkeriano con toda clase de gentes y de razas y de opiniones; y despojado del sentimiento patriótico cae en el extremo opuesto, en la negación de la patria, máxime cuando esta idea lleva aparejada la muerte del capital, que en los actuales tiempos le aboga y pisotea en vez de amarlo y auxiliarlo como sucedía antes, la muerte del irritante euzkismo y la pretendida igualdad de todos los hombres.

Así vemos que allí donde el orden y las extranjeras costumbres han sentado sus reales, allí el socialismo ó se halla latente ó ha salido ya a la superficie y asaltado los Ayuntamientos, como sucede en los bizkiznos de Bilbao y Abanto y Ciérvana.

Ante realidad tan desconcertadora no caben consideraciones. Sólo un camino hay para evitar el mal: el patriotismo euzkeriano. Con él podremos errancar a nuestra patria de las garras de la impiedad y salvar nuestra raza y nuestra historia; sin él la pérdida moral y material de Euzkaria es segura é inminente.

Los católicos, porque peligra la Religión y los buenos euzkerianos, porque peligra la Religión y la Patria tenemos el deber imprescindible de dirigir los ojos a Euzkaria.

Y si no lo hacemos, ni seremos dignos de ostentar el nombre de católicos, ni podremos llamarnos euzkerianos.

LOPE DE AULESTIA.

La maestra de la vida

El pueblo euzkeldun será, seguramente, el pueblo que más desconozca la his-

2. SEGUNDA PARTE

2.1. La Gamazada, la última manifestación del fuerismo y la primera del nacionalismo.

Esta segunda parte del trabajo arranca con los sucesos de La Gamazada en 1893 cuando la opinión pública vasca comenzó a agitarse por cuestiones relacionadas con el fuerismo. Considero que lo más acertado es partir de estos sucesos puesto que es la última gran manifestación de la población vasco-navarra de fuerismo exaltado y la primera ocasión en que el nacionalismo vasco, aunque de forma mínima y testimonial, hace acto de presencia. Las causas de la movilización son el proyecto del gobierno liberal-fusionista de Sagasta, en concreto de su ministro de Hacienda, Germán Gamazo para revisar los conciertos económicos vasco-navarros, considerados por la población como los restos de sus antiguos fueros.¹⁰⁶

Desde los periódicos tradicionalistas se lanzan furibundos ataques contra la prensa y los partidos liberales. Pero de manera simultanea, los periódicos carlistas e integristas cruzan contantes acusaciones y polémicas con el fin de perjudicar al adversario. Carlistas e integristas se lanzan improperios, acusaciones de colaboracionismo con los partidos liberales, de ser liberales en la sombra, etc.¹⁰⁷ El clima de fuerismo exacerbado que generan los proyectos hacendísticos del Gobierno dejará en un segundo plano, pues no la hace desaparecer, la lucha entre las dos facciones enfrentadas dentro del tradicionalismo desde 1888.

La prensa carlista no tarda en manifestar su apoyo y solidaridad a Navarra, la primera provincia que manifestó su oposición a los proyectos de Gamazo. Sin embargo las muestras de apoyo a los navarros son en un principio meramente testimoniales y los medios carlistas continúan llenado sus páginas mayoritariamente de artículos de culto a la figura del Pretendiente y homenajes a su familia, principalmente su hijo Jaime. El

¹⁰⁶ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 224-234 y AIZPURU MURUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*. pp. 44-85. Ambos autores consideran los sucesos de La Gamazada y otros sucedidos en diferentes localidades de las provincias vascas como la última movilización y protesta del fuerismo vasco-navarro y antecedente directo del nacionalismo vasco de Arana.

¹⁰⁷ Como ejemplo de este enfrentamiento entre integristas y carlistas por capitalizar el tradicionalismo pueden servir de muestra las palabras de la publicación carlista *El Cántabro*, 20 de mayo de 1893. «El nocalismo se ha propuesto, desvaratar (sic) los fines que el tradicionalismo se propone conseguir, para terminar con las corruptelas y arbitrariedades que el liberalismo, ha desbordado por todos rincones de la nación española, queriendo implantar el reinado de Lucifer, [...]. Para que nadie nos tilde, que obramos, impulsados por apasionamiento político, demostraremos que los nocalianos han coadyuvado y cooperado, con sus reducidas fuerzas, al desarrollo y triunfo del liberalismo; enunciaremos algunos hechos llevados a cabo por parte de los nuevos adalides de la religión y la patria; vituperables es ciertamente, la conducta ilegal y desmedida, que los tráfugos e hijos espúreos del carlismo...»

recuerdo a los combatientes carlistas de la última guerra está también presente en las hojas de los periódicos.¹⁰⁸ En una línea similar se manifiesta el integrismo. Si bien desde las páginas del principal periódico integrista, *El Fuerista*, no se manifiesta un sentimiento de solidaridad con los navarros, el diario donostiarra arremete duramente contra los liberales conservadores y fusionistas a los que acusa de ocultar sus verdaderas intenciones y de mentir a los vascos. Como en el caso de la prensa carlista, la publicación integrista se muestra más preocupada por atacar a los católicos mestizos y presentarse como la única formación política auténticamente católica. Desde sus páginas todos los días se recuerda la conversión de España al catolicismo y se conmemora la unidad católica de España lograda en tiempos de Recaredo.¹⁰⁹

En el mes de agosto de 1893 los ánimos se caldean más a causa del traslado de la Capitanía General de Vitoria a Burgos, lo que provocaría pérdidas económicas a la capital alavesa. Las manifestaciones de descontento generaron tumultos. Los integristas se hacen eco de los sucesos acaecidos en Bilbao durante la visita de la hermana de Alfonso XII, la Infanta Isabel. El concierto de música al que asistía la princesa, el gobernador militar de Vizcaya, el general Aguilar, el alcalde de Bilbao y otras personalidades terminó con el *Guernikako Arbola* y vivas lanzados por el público a los fueros y a Vizcaya. Al parecer el gobernador militar, el señor Aguilar, se mostró descontento con lo sucedido. En el mismo contexto *El Fuerista* se pregunta por qué no llevar de visita a la infanta por la margen izquierda de la ría bilbaína para que viera la situación de extrema pobreza de los trabajadores industriales, ahogados por los impuestos y un concierto económico que solo beneficiaba a los grandes propietarios industriales. Por último, la prensa integrista se felicita por la visita a Azpeitia del líder del partido, Ramón Nocedal, que pronunció un discurso y fue colmado de atenciones por las gentes.¹¹⁰

Mientras tanto, la prensa carlista continúa sujeta a su tradicional discurso sobre los males de la revolución y mantiene su recuerdo y culto a los combatientes que se alzaron contra los atropellos del liberalismo. Atropellos contra la Iglesia, contra la religión y contra los fueros. El carlismo vasco insiste en los fueros, en su recuerdo y recuperación. Desde su páginas, *El Cántabro* define a los carlistas como los únicos hijos de Dios, los

¹⁰⁸ *El Cántabro* (a partir de ahora, EC), 29 de julio de 1893.

¹⁰⁹ *El Fuerista* (a partir de ahora, EF), 27 de julio de 1893.

¹¹⁰ EF, 8 y 9 de agosto de 1893.

únicos y verdaderos católicos, apostólicos y romanos, los auténticos vasco-navarros y los verdaderos defensores de la tradición foral. Al mismo tiempo, el medio carlista aprovecha para cargar contra los falsos fueristas. Advierte a sus lectores sobre los fueristas transigentes que pactan con los que amenazan las libertades y derechos de los vascongados. También arremeten contra los integristas, que critican y calumnian a Don Carlos, el único que ha jurado los fueros, el único capaz de defender a los vascongados de las agresiones de los liberales y su funesta revolución.¹¹¹

El día 17 de agosto de 1893, solo un día después de los sucesos de Guernica, *El Fuerista* llevaba en su primera página un artículo escrito por Engracio Aranzadi¹¹² que se preguntaba como ante el malestar generalizado y la manifestaciones de protesta en las villas y ciudades vascongadas el Gobierno de Madrid respondía con represión y silencio a las demandas de la población. Aranzadi, que será fundamental para la posterior consolidación del nacionalismo vasco en Guipúzcoa en 1904, estuvo presente en los sucesos de Guernica, donde también estuvieron presentes Ramón Sota y Sabino Arana. En Guernica será donde por primera vez, en medio de un clima de fuerismo extremo, se oyeron por primera vez gritos de "*¡Muera España!*" y "*¡Viva Vizcaya!*" acompañados de incidentes como la quema de la bandera española de la Sociedad Tradicionalista de Guernica. La Sanrocada, como fueron conocidos los hechos por producirse el día de San Roque, patrón de Guernica,¹¹³ tuvo eco en los periódicos carlistas e integristas. Serán estos últimos los que más rápidamente reafirmarán su españolismo y su condena a los incidentes sucedidos en la capital foral de Vizcaya. Pero al mismo tiempo los integristas, a través de *El Fuerista*, se interrogan sobre quien merece el mayor castigo; los que rodeados por el entusiasmo fuerista exhalan gritos malsonantes contra España o aquellos que colaboran con los liberales conservadores y fusionistas, vascongados que traicionan a su provincia y se muestran reacios a censurar duramente los sucesos, a los cuales quitan hierro diciendo que eran algo normal, algo imposible de impedir dado el clima de exaltación fuerista.¹¹⁴ Los integristas piden al mismo tiempo unidad de acción

¹¹¹ *EC*, 5 de agosto de 1893.

¹¹² ARANZADI, Engracio. «Bastos son triunfo». *EF*, 17 de agosto de 1893.

¹¹³ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* pp. 224-234 y AIZPURU MURUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*. pp. 44-85.

¹¹⁴ *EF*, 20 de agosto de 1893. «No comprendemos cómo pude haber hombres que diciéndose vascongados permanecen adherido a esos partidos que han venido alternando en el poder y que han demostrado con sus actos que están reñidos con nuestro régimen peculiar y se hallan animados de los peores sentimientos contra nosotros. Ser hoy conservador, ser hoy fusionista, tanto vale, a juicio nuestro, como declararse

para defender los intereses vasco-navarros, en un momento de hermanamiento entre Navarra y las Provincias Vascongadas, no poner obstáculos ni ir contra España por muchos que sean los agravios recibidos. De este modo, los integristas piden lo que la Unión Vasconavarra de Sagarminaga pidió años antes, unirse para proteger las libertades inmemoriales, trabajar juntos en memoria de los Fueros.¹¹⁵

enemigo de Euskaria, volver las espaldas a la patria, renegar de la obras de nuestros mayores y pasrse con armas y bagajes a engrosar las filas del adversario, [...].

Estos tales, son ciertamente más merecedores de censura que aquel otro vizcaíno que en un momento de entusiasmo foral y de candente indignación contra el pueblo que faltó a sus compromisos, lanzó en la última asamblea de Guernica, cierto grito malsonante en los oídos de algunos susceptibles compatriotas. (No nos proponemos hacer apología del Sr. Sota. Líbrenos Dios de participar de sus ideas religiosas y políticas, de lasque estamos distanciados *per diametrum*. Antes al contrario, deploramos que ese señor, capitanease una manifestación tan hermosa como la de Guernica.) Somos españoles, amamos las glorias de España como si fueran nuestras y con verdad las consideramos propias; nos interesamos por el porvenir de la patria, como si fuera nuestro porvenir, lloramos nuestros dolores y nuestras penas; pero esto no es parte a que censuremos el acto de aquel fogoso fuerista. [...] Téngase presente, cuál debiera ser el estado de su ánimo en aquellos momentos de general entusiasmo, en que al pié del roble símbolo de nuestras libertades se unieron la música, la poesía y la oratoria para remover los sentimientos herir la fibras más delicadas del corazón, y cómo en aquellas circunstancias era muy difícil, si no imposible, reprimir aquella manifestación espontánea del sentimiento fuerista, por aquel modo exaltado y aguijoneado.»

¹¹⁵ *Ídem*. «En el general movimiento de reacción fuerista que surge, crece y se extiende en el país vasconavarro, como la voz de la conciencia que despierta al hombre abriendo su corazón a elevados sentimientos y alentándole a valerosas empresas, es un dolor que el criterio estrecho de partido se sobreponga al interés general y que no reine una unanimidad de pareceres que nos una a todos los vascongados en un solo pensamiento y en una acción común.

Se respira y se siente la necesidad de sacrificar las miras de partido, de sostener la independencia y separación de la causa vascongada de toda otra causa que por el momento se imponga al mejor éxito de aquella; y porque así lo entiende la conciencia íntima del pueblo, se opera, como espontáneamente, cierta unión y compenetración de unos con otros elementos; tendencias a la alianza mutua; movimientos de aproximación instintiva, exigida (sic) e impuesta por las circunstancias y en cuyo camino ha habido hombres que han sacrificado particulares compromisos, dando en ello un ejemplo de magnanimidad y patriotismo [...]

No queremos la muerte de Castilla; nada queremos contra España; [...] la manifestación de Guernica en su conjunto, que deber ser considerada como el digno despertar de un pueblo que se siente herido en lo que más estima; como el lazo de unión de las tres Provincias Vascongadas y Navarra.

No dirijamos nuestros tiros contra nuestros hermanos, ni vayamos en contra de nuestros propios actos, cuando se inspiran en sinceros sentimientos de patriotismo, [...].

Protesta Navarra contra las intromisiones fiscales, viendo en los nuevos presupuestos un ataque a sus tradicionales franquicias, dice un periódico que no pertenece a nuestra comunión. Reclaman las vascongadas contra la omisión en el proyecto de administración local de un artículo en que se las declare exentas de las disposiciones de la futura ley. Da Vitoria carácter foral a la agitación ocasionada por el intento de trasladar aquella capitanía. Lleva Bilbao su susceptibilidad hasta el punto de dolerse de que la infanta Isabel no hiciese, en su última visita, acatamiento al venerable árbol de Guernica. Enumérense los atentados que se vienen cometiendo contra las libertades forales, y se ven en ellos otras tantas manifestaciones de un oculto propósito hostil al mantenimiento de aquel secular privilegio. Tratan las cuatro provincias de ponerse de acuerdo para el caso de una necesaria resistencia. En todo se advierte el desasosiego propio de un país que siente amenazadas sus queridas libertades de un riesgo, no por indefinido menos inminente y temeroso.

No pongamos pues, dique alguno a este general y salvador movimiento. Samos generosos y magnánimos; no hagamos causa común con nuestros enemigos. Los Fueros lo reclaman; por los Fueros debemos unirnos a costa de cualquier sacrificio.»

La prensa carlista es sin embargo mucho más dura y aunque tarda más tiempo que los integristas en condenar los hechos acaecidos en Guernica se muestra claramente en contra y se reafirman como españoles.¹¹⁶ Desde el carlismo se recuerdan las libertades perdidas, los amados Fueros y se lamentan de cómo algunos vascongados colaboran y ayudan a los que elaboran proyectos perjudiciales para las provincias del norte en un artículo del 29 de agosto de 1893, titulado «Por los Fueros», escrito por Engarcio Aranzadi, de quién ya he hablado y que colaboraba con otros periódicos tradicionalistas como el integrista *El Fuerista*.¹¹⁷ Podemos concluir que tanto carlistas como integristas, de forma más dura o de manera más matizada, condenan los sucesos

¹¹⁶ EC, 26 de agosto de 1893. «Vascongados; de todos son conocidos los desagradables sucesos acaecidos en al Capital Foral de Vizcaya el día 16 de agosto, con motivo de la llegada a Guernica del laureado *Orfeón Pamplonés*, y nadie ignora el entusiasta recibimiento que este pueblo, que tiene la gloria de cobijar en su seno el árbol (sic) sacrosanto de nuestras libertades, preparó a todos sus hermanos, rindiendo culto a sus tradicionales costumbres [...]».

Mas, sucesos que dolor cuesta narrarlo, vinieron a perturbar por breves momentos la armonía que reinaba en aquel acto, cuya importancia y transcendencia nadie puede dudar y con verdadero dolor todos lamentamos. Dos sociedades, cuya significación política, en una se halla perfectamente definida y en otra no, por ser puramente recreativa, se unieron genuina representación de esta noble villa, para recibir noblemente a huéspedes que no honraban con su presencia y éstas mismas se unen hoy porque les es común todo lo que atañe a la honra de su pueblo, para protestar con la dignidad que es peculiar en todos los vascongados, contra los atropellos cometidos por una horda de salvajes, (sensible es decirlo), capitaneados por quienes ni nació en estas provincias y por quien pudiera perfectamente demostrar en su casa actos de reparatismo (sic), que el pueblo de Guernica no está dispuesto a tolerar. Excusamos narrar los hechos, porque de todos son desgraciadamente conocidos, y nos limitaremos simplemente a protestar contra las ofensas que en vano se pretendieron inferir a España, al país Vasco-Navarro, a Vizcaya y a Guernica, por aquellos que, tal vez en un momento de ofuscación, no supieron guardar el respeto y la debida consideración que la sociedad exige a los hombres, cuando se trata de obsequiar a hermanos y cuando se visita a un pueblo de cuya cultura hoy nadie ha podido dudar.

Como españoles, como vascongados, como vizcaínos y como gerniqueses, protestamos, pues, contra las ofensas que quisieron inferirnos, felizmente reducido número de individuos, agregados, tal vez, intencionadamente a manifestación tan seria, imponente y santa; y al grito de ¡Vivan las Provincias Vasco-Navarras! ¡Vivan los Fueros! y ¡Viva nuestra patria (sic)! cuyos esclarecidos hijos supieron defender su honra y no consentir se mancillaran en el orbe entero los colores nacionales de su bandera, que son nuestro orgullo, están dispuesto siempre a luchar por su independencia, su prosperidad y su engrandecimiento, cuando así lo exija la honra nacional comprometida.

Guernica y Luno 17 de Agosto de 1893. FÉLIX PÉRTICA, ÁNGEL ASCONDO, EUGENIO ZAMEZA, INOCENCIO GOITIA. »

¹¹⁷ *Ídem*. «Si, pese a quién pese, aún entre nosotros vive el espíritu foral: desespérense nuestros enemigos que creyeron haber sepultado nuestra felicidad, el recuerdo de la causa de nuestra pasada ventura; hoy, infausto día de la pérdida de nuestras amadas libertades, todo corazón vascongado suspira por ellas, y por momentos acecha la ocasión propicia para recuperarlas.

Hemos dichos todo vascongado suspira por nuestros fueros, mas desgraciadamente no hemos dicho la verdad: ay, triste decirlo, vascongados que olvidados de su honor y de su nombre, han fraguado asquerosas componendas con los verdugos de su patria; hay vascongados que en vez de secundar a sus hermanos en la gloriosa empresa de la restauración foral, han puesto deshonorosamente sus fuerzas todas al servicio de encarnizados rivales nuestros, a cambio de un puñado de monedas; hay vascongados que en estos difíciles momentos halagan y estimulan a nuestros enemigos en la malcita (sic) empresa de herir nuevamente a Euskaria: el país no debe separar sus ojos de ellos, no debe olvidarlos; cuanto antes, será menester inutilizar sus esfuerzos, puesto que con ellos no hacen más daño que los extraños:»

de Guernica y ambos partidos se reafirman en su carácter españolista. Ambas fuerzas tradicionalistas recurren al recuerdo de los Fueros como arma política para captar simpatizantes. Nos falta conocer la valoración que los nacionalistas vascos, básicamente Sabino Arana y unos pocos más individuos hicieron de lo sucedido en la capital foral de Vizcaya.

A través de la primera publicación nacionalista, el periódico *Bizkaitarra*, Sabino Arana dio su propia versión de los sucesos de Guernica. *Bizkaitarra* es en esos momentos aún una hoja volante sin una periodicidad fija. El ideólogo del nacionalismo vasco responde con dureza a los medios liberales y carlistas que censuran los sucesos del 16 de agosto. Arana señala a sus contrarios que no son separatistas, sino nacionalistas aunque todavía no tengan constituido ni organizado un partido.¹¹⁸ Desde la hoja volante, Sabino Arana señala a los carlistas como los culpables de los hechos, pues les acusa de que aunque en teoría se definen como regionalistas son incapaces de ocultar su centralismo. También dice el líder del nacionalismo que fueron los carlistas quienes rompieron la fraternidad de la celebración organizada para recibir a los navarros. Este fue el motivo de que los separatistas atacaran la Sociedad Tradicionalista de Guernica y quemaran la bandera española que en ella tenían izada los carlistas.¹¹⁹ Arana añade además que el día de San Roque no hubo en Guernica oposición alguna a los gritos de "*¡muera España!*" y al asalto a la bandera española. Que en los hechos participaron independentistas, algunos euskalerriacos, algunos republicanos y también "integristas". El fundador del nacionalismo vasco señala en contra de lo que afirmaban otros periódicos que los gritos y la quema de la bandera española no fueron un suceso fruto del calor fuerista del

¹¹⁸ ARANA Y GOIRI, Sabino. «A mi juicio». *Bizkaitarra*, 31 de agosto de 1893. «En lo que estos días han hablado *El Noticiero Bilbaíno*, *El Basco*, *El Porvenir Vascongado*, *El Diario de Bilbao* y *La República* se censura ásperamente los actos realizados por los vizcaínos el 16 en la reunion (sic) que tuvieron en Gernika con sus hermanos los nabarros, [...], y hoy les toca el turno a los *separatistas* según los *maketos*, o *nacionalistas* según se llaman a sí mismos; pues aunque no forman aún un partido constituido y organizado, parecen natural de señales de vida en la ocasión presente.» Cursivas del autor.

¹¹⁹ *Ídem*. «De la contienda habida con los carlistas, ellos mismos son culpables. El grito de ¡muera Castilla! lo tomaron por separatista, siendo así que no es sino regionalista, ya que no significa más que ¡abajo la preponderancia de Castilla! ¡abajo la centralización! ¡viva la autonomía de las regiones!; porque sabido es que Castilla es la región dominadora de las demás de España. Por esto nos extrañó la protesta de los carlistas contra aquel grito, porque el regionalismo, esto es, la constitucion (sic) de España mediante la restauracion (sic) de los Fueros de sus distintas regiones, era una parte del programa del carlismo antaño, y suponíamos tambien (sic) que del de ogaño. Ellos, no obstante, creyeron ver asomar la oreja del separatismo, que esencialmente está reñido con el carlismo, y protestaron en actitud amenazadora; y con este género de actitud era perfectamente extemporánea y destruía la fraternidad que el espíritu de la manifestación era separatista, y apenas oyeron el grito fuerista o regionalista, lo tomaron en aquel sentido...»

momento sino de la firme convicción independentista de los participantes.¹²⁰ Como se puede apreciar, Sabino Arana marca claras distancias respecto a cualquier otra formación política, incluidos los integristas, y en especial los carlistas, a quienes como ya he señalado consideraba unos malos regionalistas y los tildaba de centralistas; es más, Arana termina su relato nacionalista de los sucesos de la Sanrocada guerniquesa reafirmando su independentismo y su anti-españolismo como señas de la ideología nacionalista que pretende difundir. El objetivo era trazar una línea clara respecto del carlismo, para Sabino Arana un partido regionalista y por consiguiente españolista, por mucho que apelara a los Fueros.¹²¹

Los sucesos de la Sanrocada, encuadrados dentro del marco general de la Gamazada como movimiento de respuesta de los vasco-navarros a los planes ministeriales de revisión de los Concierptos económicos, marcan el inicio del choque entre el carlismo y el integrismo con el aún incipiente nacionalismo vasco. Desde este momento, el enfrentamiento será la tónica general en las relaciones entre ambos partidos, pues como ha señalado Mikel Aizpuru, a mayor proximidad ideológica y social, más intenso debía ser el choque, lo que obstaculizaría tanto las previsiones de crecimiento del nacionalismo como la estabilidad social del carlismo al producirse una confusión de los lenguajes políticos.¹²²

Los sucesos de Guernica solo son una parte y una muestra más del malestar de la población vasca y navarra por los proyectos del gobierno de Sagasta. Los incidentes más sangrientos estarían aún por llegar. El día 27 de agosto se organizó una manifestación para expresar el malestar de los guipuzcoanos al presidente del gobierno, Práxedes Mateo Sagasta, que se encontraba veraneando con la Corte en San Sebastián. Ante la negativa de la banda municipal de interpretar el *Gernikako Arbola*, se

¹²⁰ *Ídem*. «El día de San Roque no hubo ninguna oposición seria por parte de los expedicionarios y del pueblo a los gritos de ¡muera España! y al asalto a la bandera española. Los que tomaron parte en el ataque no fueron más que la mayoría del pequeño grupo de separatistas declarados (pues todos no estaban presentes), algunos euscalerriacos y alguno que otros republicano e integrista, todos, según creo, separatistas en el fondo.

Si en la manifestación se oyó el grito de ¡muera España! fue lanzado, que yo sepa, por pechos nacionalistas o separatistas, y no por un entusiasmo del momento, sino por convicción (sic) y decidida adhesión a la causa de la independencia de Euskeria. Ese grito, dicen los nacionalistas, no significa propia y directamente deseos de la destrucción de España, sino de que los españoles abandonen nuestro territorio y se vaya al suyo, porque tenemos derecho a la independencia y no necesitamos de ellos para gobernarnos, y que no dejen en paz y libertad.»

¹²¹ *Ídem*. «Ahora, para concluir, daré, como testigo presencial, un dato para la historia contemporánea: el día de San Roque de 1893 se oyeron por primera vez en Gernika y en Bilbao los gritos de ¡viva Euskeria independiente! y ¡muera España!.»

¹²² AIZPURU MUNUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923)*. p. 196.

produjeron incidentes que derivaron en un choque con la Guardia Civil, que disolvió a los manifestantes con descargas de fusilería dejando tres muertos y varios heridos y realizó diversas detenciones.¹²³ Tanto la prensa integrista como la carlista recogen los hechos y aprovecha para lanzar un duro ataque contra el gobierno del cual señalan su ineptitud y señalan lo criminal de sus actos por la brutal represión.¹²⁴

Los incidentes de San Sebastián se extenderían a Bilbao con la diferencia que en la capital vizcaína ni fueristas ni nacionalistas capitalizarían el malestar. Como señala Javier Corcuera, fueron los republicanos quienes encabezaron la movilización popular y unieron el *Gernikako Arbola* con *La Marsellesa* y los gritos de *¡Abajo los burgueses!* a los de *¡Vivan los fueros!*. En las elecciones municipales de noviembre los republicanos rentabilizarían su presencia en los hechos al conseguir un espectacular aumento en el número de concejales en el Ayuntamiento de Bilbao, pasando de tres a diez concejales.¹²⁵ En San Sebastián el malestar sería capitalizado políticamente por los liberales conservadores, que denunciaron que los incidentes se podrían haber evitado si las autoridades donostiarras hubieran sido personas de prestigio e influencia sobre las masas.¹²⁶

Los meses de otoño templaron los ánimos y otros asuntos desviaron la atención pública como la Primera Guerra de Rif (1893-1894) o el atentado anarquista del Liceo de Barcelona. El clima bélico en las posesiones norteafricanas fue usado por carlistas (que

¹²³ EC, 2 de septiembre de 1893. El periódico carlista califica a Sagasta y a su gobierno de cobardes. También realiza una crónica de los incidentes en la capital guipuzcoana. Los carlistas no desaprovechan la oportunidad para atacar a la monarquía sustentada por el liberalismo. En una línea similar, los integristas expresan su malestar por los sucesos, acusan a las fuerzas seguridad de extralimitarse y lanzan una proclama antiliberal y

¹²⁴ EF, 29 de agosto de 1893. En una línea similar al carlismo, los integristas expresan su malestar por los sucesos, acusan a las fuerzas seguridad de extralimitarse. Pero lanzan desde su prensa una clara proclama antiliberal, foral y española.

«Pero sobre estos sentimientos de dolor y protesta, nos duele y apena el ánimo la idea tristísima de que aun hayamos de soportar estos desdichados gobiernos liberales, que son los causantes de las desventuras de la patria y de estas hecatombes que hoy una vez más lloramos; sobre esas nuestras protestas protestamos contra la acción execrada del liberalismo en el poder fuente y principio de nuestra ruina económica y de la muerte de nuestros Fueros venerados. Por eso con el gemido de dolor y de protesta gritamos desde el fondo de nuestra alma.

¡No más gobiernos liberales, que son la personificación de la tiranía, la crueldad y el despotismo!

¡Vivan las heroicas (sic) provincias vasco-navarras, víctimas hoy de esos gobiernos!

¡Vivan nuestros sacrosantos fueros, nuestros usos y costumbres tradicionales!

¡Viva España!»

¹²⁵ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* p. 230.

¹²⁶ AIZPURU MURUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa...* p. 50.

mantenían en el recuerdo a sus combatientes un importante militarismo) e integristas para reafirmarse en su españolismo, aunque abundan las críticas al gobierno liberal por sus decisiones en materia militar.¹²⁷ Por su parte los carlistas tienen el objetivo en mente de las elecciones municipales de noviembre de 1893 y realizan llamamientos a los católicos vascongados para que acudan a las urnas y le den su apoyo. Para ello se presentan como el partido del Pretendiente, de la monarquía católica y española por tradición. Por supuesto, los ataques contra los integristas, aquellos que pueden disputar las bases electorales al carlismo, están presentes en la prensa carlista.¹²⁸

Mientras que desde el carlismo y el integrismo se cruzan acusaciones y ambos partidos tradicionalistas participan del patriotismo español que impregna la vida política a causa de la guerra con las tribus rifeñas en torno a Melilla, Sabino Arana lanza otra hoja volante del *Bizkaitarra* el 10 de diciembre. En esta nueva impresión, Arana escribe «¿Somos españoles?» basándose en una ficticia conversación entre un turista francés y un vizcaíno. El objetivo del texto es presentar a los vizcaínos como un pueblo diferenciado del español. El vizcaíno no es español por razón de su lengua, de sus leyes tradicionales (los fueros) y de su raza, que no se ha mezclado con otras inferiores como los romanos, los visigodos, los árabes y los bereberes como sucede con los españoles. El ideólogo del nacionalismo vasco también cuestiona el derecho de España a poseer y ocupar territorios en África, en clara alusión a Melilla. En paralelo concluye que los españoles no pueden esgrimir el deber de llevar la civilización a los rifeños, puesto que los españoles son cobardes, poco trabajadores y blasfemos. Finalmente en un artículo titulado «Nuestros moros» Arana despliega todo su racismo anti-españolista. Define a todos los maketos, de cualquier rango social y profesión como enemigos de la *patria bizkaina*. Se muestra partidario de segregar y marginar todo lo español, empezando por los partidos españolistas. Solo el aislamiento del elemento maketo permitirá según el nacionalismo aranista la unión tradicional de las Provincias Vascas y Navarra que culminará con una Euskeria libre.¹²⁹

¹²⁷ EF, 24 de octubre de 1893. El diario integrista acusa al ejecutivo liberal estar más preocupado en servir a los intereses extranjeros, según ellos de Inglaterra, que en defender la honra nacional.

¹²⁸ EC, 18 de noviembre de 1893. Los carlistas guipuzcoanos acusan a Nocedal y a los integristas de estar más preocupados por atacar al carlismo y a don Carlos que por organizar sus fuerzas ante las inminentes elecciones. Al mismo tiempo acusan al líder integrista de no mostrar un apoyo sincero a las aspiraciones coloniales españolas en Marruecos.

¹²⁹ *Bizkaitarra*, 10 de diciembre de 1893. «No se crea, sin embargo, que el remedio está hoy en empuñar el fusil contra el maketo. Nada de eso. El remedio está en desterrar de nuestra mente y nuestro pecho toda idea y todo efecto españolista; en arrancarnos de los partidos españolistas, que lo son todos los hoy militantes (lo diré por centésima vez) el integrista, el carlista, el republicano y el católico contemplativo

A pesar de que el nacionalismo de Sabino Arana comenzaba a dar sus primeros pasos, el clima político se mantuvo calmado y en diciembre de 1893, Gamazo convocó a los representantes de las Diputaciones vascas para oír la propuesta gubernamental. Tras diversos tiras y aflojas estas tuvieron que aceptar un incremento de las cuotas, que repartirían internamente como acordaran cada una. Las cuotas del Concierto quedarían además inalterables hasta 1906. Navarra en cambio mostró una actitud intransigente que a la larga terminaría siendo rentable. En marzo de 1894 dimitiría Gamazo como ministro de Hacienda y su sucesor Amós Salvador se vio obligado a posponer el proyecto de Gamazo al cerrarse la Cortes en junio. En otoño se daría un nuevo intento para resolver la cuestión navarra que terminó sin resultados. En marzo de 1895 el gobierno de Sagasta caía y el nuevo gabinete de Cánovas se ocupó de otras cuestiones más importantes como la reactivación de la guerra en Cuba y en 1896 en Filipinas. La solución definitiva de la cuestión navarra se retrasaría hasta 1927.¹³⁰ La intransigencia de Navarra gozó de un apoyo popular masivo, como así demuestra el gran recibimiento que los comisionados de la Diputación recibieron al regresar de Madrid el 18 de febrero de 1894. En ese recibimiento estuvo presente Sabino Arana, acompañado por otros fueristas vizcaínos. Arana era plenamente consciente de que tal recibimiento era el escaparate perfecto para dar a conocer su ideología nacionalista. Los vizcaínos presentes en el acto enarbolaron la bandera de Vizcaya y un estandarte donde se podía leer: *Dios y Ley Vieja, Vizcaya abraza a Navarra (Jaungoikua eta Legizarra, Bizkaitarrak agurreinten deusie Naparrei)*. Sabino Arana desde las páginas de Bizkaitarra recuerda el recibimiento y las muestras de simpatía y hermanamiento entre navarros y vizcaínos. En esta ocasión, a diferencia de los sucesos de Guernica, se congratula del clima de exaltación fuerista.¹³¹

La prensa integrista también muestra su apoyo a los navarros y los presenta como ejemplo de un pueblo valiente e intachable que se opone con bravura a los proyectos centralizadores del Estado liberal.¹³² Los integristas van más lejos y presentan a Navarra como un espejo en el que todos los españoles se miran. Desde su periódico *El Fuerista*, los integristas guipuzcoanos relatan el recibimiento dado a los representantes de

[...]; en unírnos después bajo la tradicional bandera de nuestra única Patria, bajo el sagrado lema *Jaungoikua eta Lagizarra*, Dios y Tradición, Religión y Políticas bizcaínas;» cursivas del autor.

¹³⁰ AIZPURU MURUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa...* pp. 53-56.

¹³¹ ARANA Y GOIRI, Sabino. «Bizcaya por Nabarra». *Bizkaitarra*, 28 de febrero de 1894.

¹³² EF. «¡Viva Navarra!», 20 de febrero de 1894.

Navarra y elevan a los navarros un buen número de adhesiones de diferentes organizaciones católicas y tradicionalistas, no solo de la provincia sino de Cataluña.¹³³

En publicaciones de días siguientes, los integristas se hacen eco de cómo la actitud de los navarros no solo levanta simpatía entre las provincias vascas, sino que se ve con satisfacción desde Valencia y Aragón, incluso desde la Navarra francesa.¹³⁴

En cuanto a la prensa carlista también aparecen palabras para alabar la causa de Navarra frente al gobierno liberal, se simpatiza con la resistencia de los navarros y se los presenta como los auténticos españoles, un ejemplo como pueblo.¹³⁵ Pero esta simpatía de los carlistas hacia la intransigencia fuerista de Navarra aparece en un segundo plano, ya que la prensa carlista se muestra más interesada en seguir presentando al Pretendiente como la mejor opción para los males que atenazan España. Desde las páginas de *El Cántabro* se busca canalizar el descontento de los españoles ahogados por los gravosos impuesto del liberalismo, por las quintas para luchar en las guerras coloniales, etc. Al mismo tiempo se lanzan mensajes a las bases, para que guarden la disciplina y respeten las decisiones de la jerarquía del partido. Se anima a los simpatizantes de la causa carlista para que se encuadren en Círculos Tradicionalistas, se financien periódicos y contribuyan a incrementar la fuerza del partido. Se les advierte para que estén vigilantes y preparados para su movilización en la lucha política como soldados del Rey.¹³⁶

¹³³ EF, 20 de febrero de 1894. «Fueron varias las que de fuera de Navarra se recibieron. De Cataluña el Centro Catalan de Villafranke, delegación de la Asociación de Propaganda de Cataluña de Villafranca del Panadés, Centro Catalán de San Por de Marg, Asociación de propaganda catalanista, de Barcelona.»

¹³⁴ EF, 21 de febrero de 1894. «Si la conducta de Navarra ha inspirado tan vivo interés, despertando sentimientos de adhesión y entusiasmo no ya solo en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, si que también en Cataluña, Aragón y Valencia, no es extraño que también la aplaudan nuestros hermanos del otro lado del Bidasoa, unidos a nosotros por la comunidad de una misma sangre, de las mismas tradiciones y de la misma lengua.»

¹³⁵ EC. 1 de marzo de 1894. «El espíritu patrio, que parece muerto en el resto de España, ha sido amorosamente conservado por los navarros en lo más recóndito de su alma como reliquia venerable de los días de su historia gloriosa, como estimable rescoldo en que se puede encender el noble amor al derecho y a la legitimidad.

El pueblo navarro, todo entusiasmo y decisión, todo arranque y pujanza cuando se enardece, pudiera ser, no sólo barrera que contuviese los desmanes centralizadores que enerva los miembros, sino también robusta oleada que impulsada por el huracán que hace tiempo se está formando, desmoronase algún alcázar de endebles cimientos.

De todos modos, si España se ha de levantar de la postración en que yace, habrá menester de pueblos como Navarra.

Pueblos como Navarra son todavía la esperanza de España.»

¹³⁶ EC. 25 de febrero de 1894. «el liberalismo ha centuplicado las contribuciones hasta el punto de que el pueblo no pueda ya con la carga. A los tan maldecidos diezmos han sucedido los impuestos de consumos,

En resumen, la Gamazada es la última explosión de fuerismo. Desde el tradicionalismo, tanto integristas como carlistas se presentarán como fueristas a fin de obtener réditos políticos. Pero la aparición por primera vez del nacionalismo, aun desorganizado, será la novedad. Faltarán todavía años para que el nacionalismo se convierta en una fuerza pujante en el País Vasco. El fuerismo sin embargo daba en estos momentos síntomas claros de agotamiento. Desde el final de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) el fuerismo fue el discurso dominante de las diferentes fuerzas políticas vascongadas, pero en la última década del siglo XIX su desgaste es considerable y las revisiones del Concierto económico impulsadas desde Madrid eran vistas como un atropello por los vascos. Los viejos discursos fueristas y sus formas políticas se habían quedado desfasados. Este hecho posibilita que las nuevas fuerzas políticas como el nacionalismo o el socialismo logran ganar espacio dentro de la vida política vasca durante la última década del siglo XIX.

El nacionalismo vasco tomó muchos elementos del discurso fuerista para construir el suyo, en especial de los *euskalerriacos*. Las diferencias entre el fuerismo intransigente y el nacionalismo de Arana son en muchos casos de acento o de un mero matiz. Arana se cuidará mucho en distinguirse y diferenciarse de los herederos de Sagarminaga, que a su vez tendrán que autodefinirse tras veinte años de historia sin lograr evitar que una facción de ese fuerismo intransigente dirigido por Ramón Sota termine incorporándose al nacionalismo vasco a causa de una evolución radical desde los presupuestos fueristas.¹³⁷

La Gamazada sirve para señalarnos la postura de los partidos tradicionalistas respecto a la cuestión foral. Desde el carlismo se lanza un discurso españolista, el fuerismo carlista se orienta cada vez más en la línea del discurso regionalista de Juan Vázquez de Mella. El integrismo sin embargo irá un poco más lejos: muestra españolismo pero su fuerismo

matrículas de subsidios y otros arbitrios y gabelas que, como mano de hierro, pesan y amenazan ahogar al pueblo. [...]

Solo el legítimo Rey de España puede salvarla del caos; sólo él es el único que puede domar a la fiera revolucionaria. Con que elegid.

[...] hoy no se obliga a nadie a que empuñe una espada o coja un fusil; pero el interés altísimo de la Causa nos impone la obligación de fundar Círculos carlistas, de coadyuvar al sostenimiento de los periódicos defensores de nuestro credo político de cumplir cuantas órdenes emanen de las Juntas constituidas, que son en ciudades y pueblos viva representación de la Autoridad real.

El joven el viejo, el militar y el paisano, el rico y el pobre, el potentado y el menestral, vienen por igual obligados a todos aquellos servicios que la Causa exija, y no puede haber razón fundamental que exima a nadie del cumplimiento de este deber.»

¹³⁷ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos...* 324-331.

es más claro y está más presente que en el carlismo, podría decirse que el integrismo lanza un discurso más descentralizador. Precisamente, la carga españolista presente en ambos partidos tradicionalistas será el arma que el nacionalismo explote para atacarlos, en especial al carlismo. El definirse a favor de la unidad de España dificultaba poner idéntico énfasis en la defensa de las provincias vascongadas y de sus fueros. Como señaló Román de Oyarzun, el nacionalismo vasco agrietó las bases del carlismo publicitando de forma reiterada el mensaje de que los carlistas no eran los verdaderos fueristas. En este sentido, el nacionalismo repetía la práctica del integrismo, que atacaba al carlismo desde la religión, afirmando que no eran suficientemente católicos.¹³⁸

2.2. Demoler los muros de la fortaleza carlista.

Los ataques al carlismo que salen de la pluma de Arana comienzan en la Gamazada, pero como acabo de apuntar a lo señalado por Román de Oyarzun, el padre del nacionalismo vascuense continuará señalando a los carlistas como falsos fueristas a fin de atraerlos a las bases carlistas hacia su ideología independentista. En octubre de 1894 Sabino Arana escribe un artículo titulado «El 25 de octubre de 1839». Comienza su escrito con un ejercicio de anti-españolismo y odio a la nación española.¹³⁹ El objetivo es despertar la conciencia de los vizcaínos. Arana considera que en esa fecha los vizcaínos estaban engañados por el españolismo, que no les dejaba ver que eran independientes y creían pertenecer a otro Estado. Al creerse españoles, los vizcaínos se alzaron por don Carlos y perdieron la oportunidad de independizarse de España.¹⁴⁰ Para

¹³⁸ OYARZUN DE, Román. *Historia del carlismo*. p. 443. «El nacionalismo vasco en Vascongadas y Navarra y el regionalismo de Prat de la Riba y Cambó en Cataluña consiguieron desgajar del carlismo elementos importantes, presentándose como los únicos custodios y defensores de las libertades regionales y de las doctrinas forales a *outrance* [...]». Cursivas del autor.

¹³⁹ ARANA Y GOIRI, Sabino. «El 25 de octubre de 1839 ». *Bizkaitarra*, 31 de octubre de 1894. «otra fecha nefasta en la historia de Bizcaya. Otra fecha digna de esculpirse en letras de sangre. Otra fecha que jamás se borrará de la mente del buen bizcaíno y cuyo recuerdo debe desarrollar en nuestro corazón el odio más implacable a España.

Siendo aún niño el gran Aníbal, juró ante los lares de su patria, mandado por su padre Amílcar, odio eterno a los romanos. Nosotros odiamos a España con toda nuestra alma, mientras tenga oprimida a nuestra patria con las cadenas de esta vitanda esclavitud. No hay odio que sea proporcionado a la enorme injusticia que con nosotros ha consumado el hijo del romano. No hay odio con que puedan pagarse los innumerables daños que nos causan los largos años de su dominación.»

¹⁴⁰ ARANA Y GOIRI, Sabino. «El 25 de octubre de 1839 ». *Bizkaitarra*, 31 de octubre de 1894. «Corría el año 1839. Habían transcurrido seis desde que los euskerianos, pervertida la idea de su nacionalidad por la españolista voz de sus mismos compatriotas, y engañados por los españoles partidarios de la ley sálica, que excluía del trono de España a las hembras, se alzaban en armas, a la muerte de Fernando VII de España y III de Bizcaya, pretendiendo que le sucediera su hermano Carlos en vez de su hija Isabel.

el fundador del nacionalismo vasco, el fuerismo solo puede entenderse como separatismo y todo el que se defina como fuerista debe ser además separatista.¹⁴¹

Según Arana, los vizcaínos que abrazaron la causa carlista tenían una concepción de los Fueros errónea, pues creían que estos eran privilegios dados por el rey de España, que a su vez era Señor de Vizcaya y no eran conscientes de que los Fueros eran derechos innatos y tradicionales del pueblo vizcaíno. Engañados por el carlismo, los vizcaínos se intoxicaron de españolismo y lucharon por unos fueros ya mermados y falsos. Con este ejercicio de tergiversación de la historia, Sabino Arana marca además distancias respecto del carlismo, del integrismo y de los fueristas intransigentes que reclamaban la restitución del régimen foral anterior a 1876. Para Arana la aspiración es recuperar los fueros anteriores a 1839, que son los que garantizaban la libertad, la soberanía y felicidad de los vascos. Para él los fueros de 1839, los reclamados por los restantes partidos fueristas, son unos "minifueros", los restos de los auténticos fueros intervenidos por el gobierno español. El padre del nacionalismo vasco cree que Euskadi pierde su independencia en 1839 al permitir que sus fueros sean recortados y en 1876 la derrota del carlismo supone la conquista de las Provincias Vascas por parte de los ejércitos españoles.¹⁴² En este escrito se puede apreciar cómo, al igual que el carlismo o el

Si los bizkaínos no querían a Isabel, ¿qué otra cosa tenían que hacer sino quedarse en su territorio sin preocuparse en nombrar Señor, que ninguna falta les hacía?

Pero los Fueros de Bizcaya habían sido ya notablemente mermados; y los vizcaínos, sin comprender que las fronteras de su Patria estaban en el límite de Bizcaya y juzgando que los contrafueros realizados debían atribuirse al gobierno español, que no tenía poder sobre Bizcaya, y no a su Señor, olvidáronse de que los débiles lazos que ligaban a los bizkaínos con los españoles se habían roto desde el momento que el Rey de España se hubiese retirado el título de Señor, y cegados por este concepto erróneo de los Fueros, sólo creyeron poder salvarlos mediante la entronización en España de un Rey que jurase respetarlos y la formación de un gobierno adicto a las tradiciones españolas, y haciendo causa común (sic) con los españoles, olvidada la suya nacional, se alzaron en armas en defensa de la Religión (sic) y los Fueros.»

¹⁴¹ ARANA Y GOIRI, Sabino. «Fuerismo es separatismo». *Bizkaitarra*, 22 de abril de 1894.

¹⁴² ARANA Y GOIRI, Sabino. «El 25 de octubre de 1839 ». *Bizkaitarra*, 31 de octubre de 1894. «el año 39 cayó Bizcaya definitivamente bajo el poder de España. Nuestra Patria Bizcaya, de nación independiente que era, con poder y derecho propio, pasó a ser en esa fecha una provincia española, una parte de la nación más degradada y abyecta de Europa.

Antes de ese año, desde fines del pasado siglo, había llevado una vida saturada de azares y calamidades, ora cayendo, ora levantándose para volver a caer.

Vean, pues, cuán errados están los bizkaínos que creen no haber perdido Bizcaya sus Fueros hasta el año 76.

¿Qué es lo que pidió con la ley del 21 de Julio? Sangre y dinero. Y ¿qué es sangre y dinero, qué valen las quintas y las contribuciones comparadas con la pérdida de la nacionalidad e independencia? ¿no se gasta el dinero, no se derrama la sangre para mantener la independencia?

integrismo hacían del liberalismo la causa de todos los males que azotaban a España, Sabino Arana hace al carlismo responsable de las guerras que permitieron a España subyugar a los vascos, reducir su Patria a meras provincias españolas. Para Arana el carlismo engañó a los vascos y les lanzó a una guerra que no era la suya abriendo la puerta a la pérdida de la soberanía euskara. Agrias polémicas sobre la interpretación que los carlistas hacía de los fueros fueron mantenidas entre Sabino Arana, que publicaba sus textos anti-carlistas en *Bizkaitarra* y el periódico carlista *El Basco*. Desde su periódico, los nacionalistas insistirán en el engaño en el que los carlistas mantienen al pueblo vascongado. Arana recuerda al carlismo que aunque Carlos VII jurara los fueros vascongados, son los vascos los que en cualquier momento pueden declarar extinguido su nexo de unión con el rey y privarle del título de Señor de Vizcaya que es por otra parte el único vínculo que uniría a los territorios vascos con la monarquía española, no con España, de la que nunca han formado parte las Provincias Vascas según la construcción teórica del padre del nacionalismo.¹⁴³

En la estrategia para desgastar al carlismo sostenida por el primer nacionalismo vasco en el año 1895 ocupa un lugar destacado la polémica suscitada por la zarzuela de Resurrección María de Azkue titulada *Vizcay'tik Bizkai'ra* (de Vizcaya a Bizcaya). Esta obra recoge los tópicos tradicionales de xenofobia, catolicismo y fuerismo comunes en la sociedad vasca desde hacía décadas. Los carlistas vizcaínos, dado el éxito de la zarzuela, rápidamente desde su periódico *El Basco* presentaron la pieza como carlista. Desde el nacionalismo, más correcto sería decir Sabino Arana, no se dejó pasar la oportunidad para desplegar otra ofensiva anti-carlista. El día 3 de marzo de 1895, el círculo nacionalista fundado por Sabino el año anterior,¹⁴⁴ organizó un homenaje a Azkue y a los actores de la zarzuela con un banquete y en el siguiente número *Bizkaitarra*, se incluyó un extenso artículo sobre la pieza literaria y musical, donde se advierte a liberales y carlistas que están ante una obra nacionalista. Al mismo tiempo

La ley del 21 de julio del 76 es consecuencia natural de la del 25 de octubre del 39. España no aguardaba más que la oportunidad de hallarnos de nuevo debilitados por otra guerra para dar reate a la obra de sumisión y destrucción de nuestra Patria.»

¹⁴³ *Bizkaitarra*, 31 de mayo de 1895 y *Bizkaitarra*, 28 de julio de 1895.

¹⁴⁴ ARANA Y GOIRI, Sabino. «Euskeldun Batzokija», «Advertencia», *Bizkaitarra*, 24 de mayo de 1894.

Arana aprovecha para marcar distancias con el carlismo señalando que la obra de Azkue es separatista y bizkaina, algo incompatible con el fuerismo regionalista del carlismo.¹⁴⁵

En su siguiente número, el *Bizkaitarra* llenó casi por entero sus páginas con una carga contra la publicación carlista *El Basco*. Arana es consciente de que la pieza teatral es una magnífica propaganda para difundir su ideología independentista y al mismo tiempo para atacar al carlismo. En un tono excesivamente triunfalista y exagerando la fuerza y difusión de su doctrina, Arana publica que gran número de carlistas están abandonando el partido españolista desengañados y se unen al nacionalismo, el único partido que es verdaderamente vizcaíno.¹⁴⁶ Para terminar, Arana reproduce un diálogo entre él y dirigentes del carlismo bilbaíno a fin de continuar socavando los apoyos del carlismo. Según Sabino Arana, recibió en su círculo nacionalista, el *Euskeldun Batzokija*, al jefe carlista Mariano de Echevarría, que escribía en *El Basco*. Echevarría pidió a Arana que se uniera a ellos en un segundo banquete para homenajear a Azkue en el que también estarían presentes otras fuerzas políticas fueristas como los integristas y los *euskalerriacos*. Sabino Arana rechazó la propuesta como era de esperar, viendo muy probablemente en el ofrecimiento de los carlistas un intento de atracción o de neutralización. Su presencia en este segundo homenaje podía generar confusión entre sus seguidores al entrar en contradicción con su discurso de no colaboración con

¹⁴⁵ *Bizkaitarra*, 17 de febrero de 1895. « Azkue y su obra. — Un sacerdote... y autor de una obra escénica antiliberal y fuerista ¡Carlista tiene que ser!».

Así ha dicho algún periódico liberal.

¡Necios! Ellos mismo se condenan: porque si dicen que todo católico es carlista, resulta claramente que ellos no son católicos, y además en vez de dividir a su enemigo, lo que hacen es robustecerlo dignificándole. Quieren dignificar una obra católica y la tachan de carlista, y lo que consiguen es acreditar al partido carlista, juzgándolo como único esencialmente católico. [...]

Algo más demuestra *El Basco* cuando, aprovechando los días que había de tardar el BIZKAITARRA en salir a la luz, trata del asunto de la zarzuela barriendo para adentro y esforzándose por hacer ver que esta tiene bastante de carlista, aunque confesando al mismo tiempo que huele a separatista: propiedades incompatibles con un mismo ser, como comprenderán nuestros lectores, pero importa poco que así sean para que el más guasón y divertido periódico de Bilbao las amalgame y confunda miserablemente y tenga la desfachatez de decir que el lema nacionalista bizkaino se comprende dentro del carlista de España.»

¹⁴⁶ ARANA Y GOIRI, Sabino. «Ir por lana y salir trasquilado». *Bizkaitarra*, 24 de marzo de 1895. «La única política bizkaina, la política nacionalista, el patriotismo, defendido por BIZKAITARRA, cunde por donde quiera. Prospera en las villas, se desarrolla con lozanía en las anteiglesias, se extiende por valles, transpone los montes y va llegando a las caserías más apartadas. [...]

La parte sana del carlismo en Bizkaya, el pueblo que está afiliado a ese partido españolista, va poco a poco comprendiendo su error y conociendo a su Patria. Muchos brazos de acción, abandonan la vandera extranjerista y pasan a cobijarse bajo la únicamente bizkaina. Muchos más carlista están con un pie dentro del carlismo, con otro fuera: con la vista fija en el lema Jaungoikua eta Lagi-Zarra. Un pequeño empujón de dentro, o un tirón (sic) de afuera... y el que hoy está con el alma en el nacionalismo bizkaino y con el cuerpo en el carlismo, se entregará en cuerpo y alma al servicio de la Patria.»

aquellos a quienes consideraba españoles y proporcionar un pretexto a los carlistas para desacreditarle. Además, el acto de connivencia con carlistas, integristas y *euskalerriacos* podría frenar el trasvase de simpatizantes desde estos partidos hacia el nacionalismo o generar desviaciones dentro de su grupo independentista que deseaba controlar férreamente.

Finalmente el banquete fue un fracaso para los carlistas vizcaínos. Sabino Arana publicó en *Bizkaitarra* todos los diálogos mantenidos con los líderes carlistas para publicitar la fracasada maniobra y terminó concluyendo que el partido carlista se encontraba en crisis. Parece que el carlismo buscaba maniobrar para volver a situarse en el centro de la arena política. Esa maniobra habría sido la de presentarse a la cabeza de la organización del segundo banquete para Azkue. Quizá el objetivo carlista sería el de disfrazarse de bizkaitarrismo para aproximarse al nacionalismo e intentar presentarlo como una desviación menor y minoritaria del carlismo dentro de Vizcaya.¹⁴⁷

Arana también tiene muy presente la evolución del carlismo. El líder del primer nacionalismo vasco no tendrá reparos en señalar como el carlismo ha mudado su imagen, pasando del militarismo insurreccional a la diplomacia política lo que le distancia del inmemorial ardor guerrero de los vascos. Sabino Arana que pretende atraerse al electorado carlista presenta a los candidatos carlistas a las concejalías de Bilbao como maketófilos y amigos de los capitalistas que no tienen reparos en

¹⁴⁷ ARANA Y GOIRI, Sabino. *Bizkaitarra*, 24 de marzo de 1895. «El partido carlista, tenido por fuerte y altivo y disciplinado e intransigente y puro ¡llamando hoy, humillada la frente, a la puerta del partido nacionalista, para hacerle un obsequio, a trueque de parecer bizcaíno!

Verdad es que mediante esto hubiese hecho algun (sic) negocio político en época más cercana... y habría conseguido desprestigiar al partido nacionalista, llamado loco por los labios, pero temido por los corazones españoles, porque es lo único que convence en Bizcaya a toda mente sana, lo único que satisface a todo pecho noble. [...]

De esta suerte ha tenido hoy el cinismo de ofrecerse obsequioso y pedir el brazo al partido que le considera traidor a la Patria, para tenderle así, cual fermentido español, las redes de la deslealtad e infundir en su espíritu el pútrido soplo del suyo corrompido..., pero el partido nacionalista es bizkaino..., y el fiasco carlista ha sido grandemente bochornoso. [...]

Dedúcese que el carlista del pueblo, sobre estar engañado desde el momento que le hacen creer que la política carlista es vizcaína, está también vendido por sus mismo jefes, que le ponen al servicio de causa extrañas a la de D. Carlos.

Siempre diremos que la política carlista es la que más daño hace a Bizcaya, y por consiguiente su mayor enemigo, pues que es entre los españoles la que tiene extraviado a mayor número de gentes honradas y animadas de sanas aspiraciones.»

contribuir a la destrucción de la tradicional armonía del pueblo vasco favoreciendo con sus negocios la llegada de inmigrantes maketos.¹⁴⁸

2.3. La disputa que no cesa, carlismo vs. integrismo.

Fuera de la provincia vasca de Vizcaya, la disputa entre nacionalistas y carlistas apenas tuvo repercusión. El carlismo vasco seguía más preocupado por mantener su tradicional discurso y conservar su hegemonía en sus feudos de siempre como Tolosa. Por supuesto, los ataques al integrismo continuaban siendo una constante en la prensa carlista.¹⁴⁹ Los integristas mientras tanto continuaban presentando desde las páginas de sus diarios los males del liberalismo, incluso no solo los de la revolución burguesa sino que denuncian cómo la política liberal ha posibilitado la aparición de peligros aún mayores contra la religión católica, la Iglesia y el orden tradicional. Desde el integrismo se denuncia que la revolución ha engendrado como hijos de su desorden al socialismo y al anarquismo. Del mismo modo que los carlistas publicitan a don Carlos, los integristas se hacen eco de todas las visitas y mítines que su líder, Ramón Nocedal, realiza por la geografía española.¹⁵⁰

Ambas ramas del tradicionalismo siguen sosteniendo desde sus respectivos órganos de prensa continuas polémicas. Desde el carlismo se realizan constantes llamamientos a los militantes integristas para que retornen y unidos dentro del partido carlista contribuyan a derribar al liberalismo que tiene sometida a España. Para ello los carlistas no dudan en señalar a la bases del integrismo cómo sus líderes predicán desde el anti-liberalismo pero llegado el momento no dudan en lanzarse en brazos de los partidos liberales para satisfacer los planes de Nocedal. Los carlistas añaden que ellos están dispuestos a acoger de nuevo a los integristas en su familia política pero que son los jefes integristas los que se niegan, movidos por sus intereses personales.¹⁵¹

¹⁴⁸ *Bizkaitarra*. 12 de mayo de 1895. «El carlista».

¹⁴⁹ *EC*, 16 de mayo de 1895. «Elecciones a concejales en Tolosa» y «¡Pobres integristas!».

¹⁵⁰ *EF*, 19 de mayo de 1895. «El socialismo y la anarquía» y «Nocedal en Sevilla».

¹⁵¹ *EC*, 5 de septiembre de 1895. «Fuera caretas». «en España hay por fortuna una comunión eminentemente católica fuera del partido integrista, con cuya comunión, por consiguiente, exigen las teoría por D. Ramón expuestas la unión de sus partidarios antes que con los que se hallan condenados por la Iglesia, como lo están los liberales de todos los colores, sin exclusión de los hipotéticos.

La única salida que contra lo antes expuesto cabe a los nocedalinos ha de consistir en decir, que si no se unen con los carlistas es porque nosotros nos oponemos a ello.

La prensa integrista responde a los ataques provenientes de la propaganda carlista acusando a los seguidores del Pretendiente de ser ellos los que actúan en connivencia con los liberales y ponen especial atención en las relaciones del carlismo con figuras del liberalismo conservador como Alejandro Pidal. Al mismo tiempo, los integristas aprovechan para señalar el carlismo como subversivo y golpista. Los carlistas y los conservadores católicos son partidos de políticos mestizos, no auténticos partidos católicos como el integrista que se ciñe escrupulosamente a los mandatos del Papa de Roma.¹⁵² Este respaldo del Vaticano que argumentan los integristas es rebatido por los carlistas. Desde el carlismo se recuerda a los seguidores de Nocedal que aunque se manifiesten como escrupulosos seguidores de las normas políticas dadas por el Papa, León XIII, jamás el Santo Padre les había concedido el monopolio de la representación ni ser la voz de los católicos españoles. Lo que el Papa pedía era unidad de los católicos para hacer frente al liberalismo, una unidad que los integristas rompieron cuando se separaron del carlismo y de su augusto jefe, según la propaganda carlista el mayor valedor del catolicismo hispano.¹⁵³

Fuera de la cuestión religiosa, del respaldo o no de la Iglesia y de las cruzadas acusaciones de colaboracionismo con partidos liberales, desde el integrismo se aprecia escaso interés por los movimientos carlistas y se hace oídos sordos a muchas de sus

En primer lugar se ha de observar, qui (sic) ni siquiera han solicitado nada de los carlistas para las próximas elecciones de diputados a Cortes, mientras están trabajando con actividad digan de mejor causa con los prohombres de todas las facciones liberales a fin de llegar a una inteligencia, sin otras mira que la de sacar a flote la candidatura del Sr. Nocedal por el distrito de Azpeitia. De modo que, por esta vez al menos, no puede EL FUERISTA culparnos de haber puesto trabas y obstáculos a la unión, aunque no fuese más que *parcial y transitoria*, de carlistas e integristas; toda vez que prescindiendo por completo de nosotros, gestionan y se esfuerzan por ver de hacer un arreglo con los señores defensores del liberalismo, que, pecado como es y pecado horrendo, *nada tiene de puro, santo ni bueno*. [...]

Ahora bien: los carlistas están hoy donde ayer estaban; luego no nosotros, sino los nocedalianos, son los que se oponen a la unión.» *Cursivas del autor.*

¹⁵² EF, 3 de octubre de 1895. «El conspirador». «¿Quién es aquí el conspirador; el integrismo o la mestizería? ¿El integrismo, que si no es dinámico tampoco es anti-dinástico, porque ha eliminados de su programa las cuestiones que el Papa quiere que se confien (sic) a la Providencia de Dios; o la mesticería que recomienda los candidatos y quiere el triunfo en las elecciones de quienes toman pretexto de una interpretación arbitraria para hacer alarde de sus planes claramente y rabiosamente anti-dinásticos?

¿Quién es aquí el conspirador, el integrismo que se sujeta respetuosamente a los poderes constituidos y opera dentro de la más estricta (sic) legalidad; como el Papa quiere que vivan y se muevan los partidos católicos, o la mestizería que hace causa común y se va del brazo de quienes conviniéndoles creerse acusados de disponerse a lo que pudiera ocurrir, intentando algo gordo contra las instituciones, lejos de protestar contra ese supuesto por ellos inventado, hacen alarde de sus planes belicosos, y denuncian a quienes ellos tratan de presentar como debelador de sus proyectos de guerra?

¿Quién es aquí el conspirador? — El señor Pidal, si puede, conteste a esta pregunta.»

¹⁵³ EC, 5 de diciembre de 1895. «Ellos y nosotros».

declaraciones. La prensa integrista llena sus páginas con artículos sobre la economía. Se preocupan los integristas por la agricultura y aprovechan para cargar contra los políticos liberales a los que acusa de traer la ruina al campo español con sus medidas de eliminación de aranceles y piden la protección del mercado interno.¹⁵⁴ También comparan las cargas tributarias que los liberales aplican en España respecto a las de otros países del entorno como Francia, Italia o Prusia y concluyen que la presión fiscal en España es desproporcionada y terriblemente gravosa.¹⁵⁵ Más que atacar al carlismo, los integristas dedican la mayoría de su agresividad a atacar a la prensa liberal.¹⁵⁶ La situación bélica en la colonia de Cuba también atrae la atención de la prensa integrista y que no desaprovecha la ocasión para continuar criticando al gobierno y a toda la prensa liberal, del grado que sea, a los que acusa de dejarse llevar de excesivo entusiasmo y cerrar los ojos ante el creciente peligro para la presencia española en la isla caribeña.¹⁵⁷

En la prensa carlista también se lanzan críticas sobre la gestión del gobierno en la guerra de ultramar.¹⁵⁸ Al mismo tiempo mantiene su constante ofensiva contra *El Fuerista* y contra Nocedal a fin de desprestigiar a ambos. Concretamente desde *El Cántabro* se vierten duras palabras contra el líder del integrismo, se le acusa de sembrar la confusión en el campo católico y tradicionalista con el objetivo de construir un partido que sirva a su persona y para ello no duda en revestirlo de catolicismo. El carlismo se presenta a sí mismo y a su líder como víctimas de la inquina y la venganza de Nocedal por no haber satisfecho su ambición de ser nombrado representante de don Carlos en España. El carlismo denuncia a los nocedalistas como falsos tradicionalistas, puesto que reniegan de la tradición monárquica y del legítimo rey, don Carlos. Para los carlistas los integristas no dudarían en pedir la república si sirve para satisfacer los intereses de sus jefes.¹⁵⁹

¹⁵⁴ *EF*, 5 de octubre de 1895. «La ruina de la agricultura».

¹⁵⁵ *EF*, 21 de diciembre de 1895. «La tributación territorial».

¹⁵⁶ *EF*, 8 de septiembre de 1895 y *EF*, 18 de diciembre de 1895. El periódico integrista sostiene continuas polémicas con la prensa liberal de San Sebastián, en especial contra los liberales progresistas de LA VOZ DE GUIPÚZCOA, pero también contra los conservadores alfonsinos de LA UNIÓN VASCONGADA.

¹⁵⁷ *EF*, 27 de diciembre de 1895. «La política del General Martínez Campos».

¹⁵⁸ *EC*, 22 de diciembre de 1895. «Más patriotismo y menos contemplaciones»

¹⁵⁹ *EC*, 29 de diciembre de 1895. «Nocedalismo». «Diremos que el nocedalismo es una especie de cofradía sin sanción canónica, y sin más objeto posible que hacer daño la causa carlista por medio de la calumnia, de la farsa y de la mentira.

Dio su origen a esta maléfica institución el despecho: el despecho y el odio que concibiera Nocedal hijo contra D. Carlos y contra los carlistas todos, por no haber podido ver satisfecha su desmedida ambición:

El Fuerista, a pesar de los ataques vertidos por la prensa carlista contra su ejecutiva nacional, continúa manteniendo mayor preocupación por los sucesos de Cuba, que son los que acaparan los párrafos de sus hojas. Los integristas se felicitan por la contribución de la Diputación de Guipúzcoa con un buque para la armada, dispuesto para operar a la guerra colonial. También ponen de relieve la presencia de soldados vascos en la lucha por mantener las colonias españolas pero distingue cómo los soldados vascos son un ejemplo para los reclutas de otras regiones. Los soldados vascos son la muestra de la valentía de su pueblo en el combate y modelos de moralidad y religiosidad cristiana. La sangría económica en que se ha convertido la guerra cubana también ocupa espacio en la prensa integrista.¹⁶⁰

Los carlistas mientras tanto se muestran más preocupados y dar muestras de fortaleza. Sus esfuerzos se centran en las elecciones a Cortes y lanzan llamamientos a la movilización electoral de sus bases. Para ello recurren al tradicional discurso de señalar los peligros del liberalismo, llamamientos al recuerdo de los Fueros, incluso escriben artículos en euskera.¹⁶¹ La prensa carlista recoge en sus páginas continuos llamamientos a sus simpatizantes y militantes para que se mantengan atentos y no permitan que los liberales con proclamas de unidad católica o los integristas intenten confundirles y apartarles de la dirección marcada por el Pretendiente.¹⁶²

En las páginas de *El Fuerista*, Cuba sigue captando la atención pero desde el diario integrista se puede apreciar la puesta en marcha de una cruzada contra la masonería, que como el socialismo es otra de las pestes que ha traído el liberalismo. Desde este diario integrista se anima a todos los buenos católicos a denunciar a todos los masones que según ellos infestan la administración pública y son causantes de los males que azotan a la sociedad española.¹⁶³ Resulta llamativo cómo las referencias al líder del integrismo,

la ambición de ser aquí el representante del Rey a la muerte de Nocedal, padre, cuyo talento distaba del de su hijo como el cielo dista de la tierra. [...]

Luego dicen los integristas que también son tradicionalistas, si bien, añaden que se acomodarían lo mismo con la república que con la monarquía, con tal de que sean católicos los gobernantes. Está bien, pero y si lo tradicional es aquí la monarquía y no la república. ¿Dónde está asimismo la integridad de su tradicionalismo?..»

¹⁶⁰ *EF*, 21 de marzo de 1896.

¹⁶¹ *EC*, 8 de abril de 1896.

¹⁶² *EC*, 9 de agosto de 1896. «¡Carlistas, alerta!»

¹⁶³ *EF*, 15 de septiembre de 1896. «No desmayar» y «Congreso anti-masónico internacional».

Ramón Nocedal sus discursos y sus viajes, se reducen en las páginas de *El Fuerista*,¹⁶⁴ que sin embargo continúa reproduciendo de forma íntegra o parcial artículos publicados en *El Siglo Futuro* de Madrid que Nocedal dirige personalmente. Esto podría marcar el inicio de lo que apunta María Obieta Villalonga: cómo una parte del integrismo guipuzcoano con *El Fuerista* a la cabeza comienza a distanciarse progresivamente del giro españolista que Ramón Nocedal está aplicando dentro del Partido Nacional Católico desde Madrid, con objeto de incrementar su control sobre el conjunto de la agrupación integrista e incrementar su centralismo.¹⁶⁵ Este proyecto de carácter españolista chocaba con la ideología foral del integrismo guipuzcoano, que se sustentaba en potenciar el tradicionalismo de tinte vasquista, pedir la reintegración de los fueros y defender la autonomía administrativa de Guipúzcoa.

2.4. La evolución truncada hacia el nacionalismo. El caso de *El Fuerista*.

La evolución hacia el nacionalismo de una parte del fuerismo tradicionalista es realizada por una reducida facción del integrismo guipuzcoano agrupada en torno a la cúpula directiva del diario *El Fuerista*. Este salto hacia el nacionalismo ha sido tratado por diferentes investigadores: María Obieta Villalonga, Javier Corcuera Atienza o Mikel Aizpuru Murúa... A pesar de ser un tema trabajado, creo necesario dedicarle un espacio, puesto que posee importancia para el objeto de este trabajo.

Como ya he mencionado en el epígrafe anterior, María Obieta Villalonga en su estudio sobre el integrismo guipuzcoano (*Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del Partido Nacional Católico en Guipúzcoa, 1888-1898.*) señala un progresivo distanciamiento del integrismo guipuzcoano respecto de la dirección de Nocedal en Madrid. Este distanciamiento sería notorio en los años 1897-1898 y terminó en ruptura cuando una facción del integrismo guipuzcoano agrupado en torno al diario del partido en la provincia, *El Fuerista*, salió del partido y se declaró nacionalista vasco al adherirse públicamente a las tesis independentistas de Sabino Arana. Para esta investigadora el proceso de distanciamiento de *El Fuerista* hundiría sus raíces en los sucesos de la Gamazada, cuando el integrismo guipuzcoano habría iniciado un proceso de evolución por el cual se decidió a acentuar su componente reivindicativo fuerista y su intransigencia religiosa dentro de un catolicismo específicamente vasco. Una línea

¹⁶⁴ EF, 13 de diciembre de 1896. «El discurso del Sr. Nocedal».

¹⁶⁵ OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos...* pp. 172-173.

política que colisionaría con el proyecto españolista y centralizador dirigido desde Madrid por el líder del integrismo, Ramón Nocedal. La actividad desplegada por algunos personajes del integrismo guipuzcoano conocedores de la ideología acuñada por Arana como Engracio Aranzadi sería determinante en este proceso.¹⁶⁶

Sin embargo las páginas de *El Fuerista* continúan situando en su punto de mira a los considerados por el integrismo católicos mestizos, sean los católicos liberales o los seguidores del legitimismo carlista.¹⁶⁷ El gobierno conservador de Cánovas tampoco se libra de los ataques por sus decisiones políticas y el curso de la guerra en Cuba, que sigue siendo uno de los temas centrales de la opinión pública de esos momentos.¹⁶⁸

Será en las semanas previas a las elecciones municipales, previstas para el 9 de mayo de 1897 cuando las relaciones entre el integrismo guipuzcoano y la dirección central del partido se deterioren rápidamente. Como señala Mikel Aizpuru, que sigue las tesis apuntadas por Obieta Villalonga, Engracio Aranzadi, colaborador en *El Fuerista*, Pedro Grijalba, administrador del mismo, Ignacio Lardizbal, diputado integrista, y el director del periódico, Aniceto Rezola, todos ellos posteriores nacionalistas vascos, iniciaron claro distanciamiento de la política de Nocedal.¹⁶⁹ *El Fuerista* se mostrará favorable a

¹⁶⁶ OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos...* pp. 171-175.

¹⁶⁷ EF, 23 de febrero de 1897. «La Fórmula». El periódico guipuzcoano reproduce un artículo de EL SIGLO FUTURO en el que carga con dureza contra los católicos partidarios de la Constitución de 1876 y contra el carlismo (en este caso contra EL DIARIO CATALÁN), que por servir a una causa personalista, la de don Carlos no es el auténtico partido de los católicos, como si lo es el integrismo que sigue fielmente las directrices del Papa.

«Los católicos mestizos dirán que los derechos católicos están garantizados por el art. 11 de la Constitución, que, si no es el ideal, es lo que hoy pide la realidad, la hipótesis, el mal menor, el hecho indestructible. Y querrán que todos vayamos a unirnos en el alfonsismo. [...]

Porque no es menester buscar la fórmula; la fórmula está ya dada, clara, precisa, terminante, por quien la tenía que dar, que es el Papa. La fórmula, el programa, la bandera, como se quiera decir de la unión de los católicos, segun (sic) la santidad de Leon (sic) XIII, ha de ser el retorno absoluto a los principios católicos, no en puras abstracciones teóricas, sino en aplicaciones prácticas; y no en aplicaciones generales que puedan convertir a cualquier nación, ni al capricho de cualquier filósofo más o menos eximio, sino conforme a nuestra gloriosa historia, segun (sic) la íntegra unidad de creencias y absoluta intransigencia de nuestros padres, con arreglo a las gloriosas tradiciones de nuestra patria, desde que se empezó a constituir en los célebres concilios toledanos; prescindiendo para el caso de toda cuestión de formas y personas, y dejando eso por completo a la providencia de Dios.

Y es claro que los carlistas no quieren eso, porque no quieren prescindir de don Carlos ni de su monarquía, porque en política no quieren unirse más que con los que reconozcan a don Carlos, que es para ellos lo principal, aunque en la doctrina, que es para ellos lo accesorio, se llegue hasta los extremos del señor Llauder.»

¹⁶⁸ EF, 28 de marzo de 1897.

¹⁶⁹ AIZPURU MURÚA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa...* p. 65.

colaborar con otros partidos¹⁷⁰ y realizará llamamientos a la unidad de las fuerzas políticas católicas del País Vasco para unir sus fuerzas y lograr la reintegración foral anterior a la ley del 21 de julio de 1876.¹⁷¹ El acentuado discurso vasquista y la predisposición al pacto con otras fuerzas políticas vascas como los carlistas y los fueristas conservadores era una clara contestación a la prohibición de Nocedal de colaborar electoralmente con otros partidos y manifestaba el carácter autonomista del integrismo guipuzcoano, radicalmente descentralizador. Será este creciente discurso vasquista, unido al tradicional discurso de carácter descentralizador y católico del integrismo, lo que lleve a la escisión de una parte de los integristas guipuzcoanos, que pasan a denominarse fueristas católicos y posteriormente evolucionan hacia el nacionalismo vasco, el cual también era extremista en materia religiosa.¹⁷²

En vísperas de producirse las elecciones, *El Fuerista* hizo un llamamiento a los integristas de Guipúzcoa para que votasen a favor de la Candidatura Vascongada formada por integristas y conservadores, en contra de las directrices dadas desde Madrid.¹⁷³ La actitud de *El Fuerista* fue rápidamente censurada por *El Siglo Futuro*, que acusó al periódico donostiarra de romper la disciplina del Partido Católico Nacional.¹⁷⁴ Seguidamente se acusó desde Madrid a *El Fuerista* de traicionar a los verdaderos católicos y venderse al liberalismo.¹⁷⁵ Las gestiones de Nocedal consiguen que la Junta Regional de los integristas en Guipúzcoa declare a *El Fuerista* en rebeldía. Desde *El*

¹⁷⁰ EF, 6 de marzo de 1897. «Vivan los Fueros». «Preciso se hace, pues, que todos los vascongados, dejando a un lado compromisos de partido, se unan en un solo pensamiento, para que esta política vil de los enemigos de nuestros envidiados Fueros no pueda hacer mella en los corazones que debiendo esta siempre unidos para reivindicar la honra de su madre, vilipendiada por un hato de infames protervos, se encuentran desunidos, para su propia desgracia.»

¹⁷¹ EF, 9 de marzo de 1897. «Unámonos todos los hijos de Euskeria para reconquistar nuestros fueros. [...] Si para implantar la ley de julio de 1876 fue preciso "liberalizar" a nuestro pueblo, proscribamos las costumbres que no son nuestras, barramos la basura de opiniones y doctrinas que no son las que sostuvieron nuestros padres, desliberalicemos nuestro pueblo.»

¹⁷² OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos...* pp. 290-303.

¹⁷³ EF, 8 de mayo de 1897.

¹⁷⁴ *El Siglo Futuro*, 10 de mayo de 1897. «EL FUERISTA no quiso reproducir y transmitir la orden.

Hizo más EL FUERISTA.

Omitiendo que para Guipúzcoa había esta regla e instrucción terminante y explícita, [...] interpretó a su gusto, como autoridad irrefragable y argumento decisivo, un artículo antiguo de EL SIGLO FUTURO dando reglas generales y vagas para aquellos puntos a donde, por sus circunstancias y condiciones, no fuese posible a la dirección dar reglas determinadas, concretas y precisas.

De esta manera procuró EL FUERISTA inutilizar las disposiciones del partido, anular a su dirección y hacer pedazos nuestra disciplina.»

¹⁷⁵ *El Siglo Futuro*, 12 de mayo de 1897.

Siglo Futuro se vierten duras críticas contra los rebeldes donostiarra a los que se acusa de buscar la ruina y la división de los integristas; al mismo tiempo se pide a los militantes que no se dejen atraer por los cantos de sirena de los rebeldes.¹⁷⁶

Por su parte *El Fuerista* se defiende cargando contra Nocedal, al que acusa de pretender anteponer sus ambiciones a los intereses de Guipúzcoa y señala que frente al autoritarismo de la dirección del partido ellos siempre se han limitado a cumplir con el mensaje tradicional del integrismo, religión católica y anti-centralismo.¹⁷⁷ Durante los meses de verano el diario donostiarra insiste desde sus páginas en que no busca la división y se defiende de las acusaciones de liberalismo;¹⁷⁸ de forma simultánea se definen como católicos y fueristas que persiguen el bien de España siempre que este sea compatible con el bien de Guipúzcoa.¹⁷⁹ Los rebeldes a Nocedal se presentaban como víctimas del autoritarismo del líder del integrismo nacional por pedir una mayor autonomía interna: autonomía para las Juntas locales integristas con objeto de realizar pactos con otras fuerzas políticas católicas y presentar candidatos en común con los que enfrentarse a las coaliciones liberales.¹⁸⁰

La prensa carlista mientras tanto no oculta su satisfacción por la discordia que se produce entre la filas del integrismo vasco. Como es de esperar los carlistas atribuyen esa discordia a la persona de Nocedal, al cual los integristas de San Sebastián han quitado la careta y obligado a enseñar su verdadera cara, la de un líder político que usa su partido para dar salida a sus ambiciones personales y es enemigo acérrimo de los derechos forales de los vascos.¹⁸¹

Pero será también en los meses de verano de 1897 cuando *El Fuerista* comience a publicar textos nacionalistas de Sabino Arana,¹⁸² que por esos meses había lanzado su segundo periódico, *Baserritarra*. Desde *El Fuerista* se limitan a reproducir los artículos que aparecen en esta publicación nacionalista continuadora del desaparecido *Bizkaitarra*. Algunos de los textos que se reproducen en *El Fuerista* son de un

¹⁷⁶ *El Siglo Futuro*, 18 de mayo de 1897.

¹⁷⁷ *EF*, 17 de julio de 1897.

¹⁷⁸ *EF*, 4 de agosto de 1897. «Para perpetuar memoria».

¹⁷⁹ *EF*, 18 de julio de 1897.

¹⁸⁰ *EF*, 6 de junio de 1897. «Las dictaduras».

¹⁸¹ *EC*, 26 de mayo de 1897.

¹⁸² *EF*, 15 de junio de 1897. «Romerías». Artículo copiado de *BASERRITARRA* y atribuido a la pluma de Sabino Arana donde se denuncia los perjudiciales efectos de las romerías, que solo favorecen la integración de los extraños a Euskadi y favorecen la pérdida de la lengua euskérica.

contenido racista muy duro, pertenecientes al más fuerte sentimiento anti-español y anti-maketo de Sabino Arana, hacia cuya ideología la rama escindida del integrismo guipuzcoano muestra su simpatía.¹⁸³ La práctica de reproducir artículos nacionalistas procedentes de *Baserritarra* será una constante hasta el fin del periódico en agosto de 1898.

Ya en el año 1895, *El Fuerista* había manifestado sus simpatías, aunque de manera muy puntual, hacia el *Bizkaitarra* y se solidarizaba con el periódico de Sabino Arana por la campaña de las autoridades para clausurar la publicación nacionalista acusada de separatista. La solidaridad con el periódico nacionalista fue criticada por la prensa liberal, lo que obligó al diario integrista a defenderse acusaciones que le definían como separatista.¹⁸⁴ La respuesta del *Bizkaitarra* fue de "agradecimiento", pues señaló que *El Fuerista* era un periódico españolista y sugirió a los integristas donostiarras que sustituyeran el nombre de su periódico por uno auténticamente guipuzcoano y se convirtieran en verdaderos patriotas, y siguiendo el ejemplo de *Bizkaitarra* se dedicaran a buscar la independencia de Guipúzcoa.¹⁸⁵

El nacionalismo no oculta su satisfacción por la escisión del integrismo en Guipúzcoa y la orientación que los rebeldes a Nocedal estaban tomando hacia la ideología separatista que se desarrollaba en Vizcaya.¹⁸⁶ De acuerdo con la nueva línea que *El Fuerista* estaba implementando, Aranzadi, conocedor de las ideas de Arana, inició duros ataques contra el carlismo (práctica que los nacionalistas llevaban tiempo ejerciendo en Vizcaya) y

¹⁸³ EF, 13 de julio de 1897. «Efectos de la invasión». «El valiente semanario euskeriano Baserritarra, publica con el precedente título un notable y extenso artículo, acerca de las tristísimas consecuencias que se han seguido al pueblo vascongado, de un continuado roce con el elemento extraño con quien más en contacto vive, distando del estado de civilización de aquel, incomparablemente superior al de este, lo que la historia la contemporánea, encuentran y enseñan.»

¹⁸⁴ EF, 17 de mayo de 1895.

¹⁸⁵ *Bizkaitarra*, 31 de mayo de 1895. «El Fuerista». «EL FUERISTA de San Sebastián, órgano del partido integrista en Guipúzcoa se lamentó de la muerte de BIZKAITARRA, cuando corrieron voces de haber sido aniquilado este por mano aleve, y protestó sinceramente contra la supuesta arbitrariedad.

Ya ve el periódico donostiarras, aún vivimos... a Dios gracias y pese a nuestros enemigos, que, para honor nuestro, son los de Euskeria.

Vivimos, y deseamos sobrevivirle a EL FUERISTA.

El es, sin embargo, entre todos los españolistas periódicos que ven la luz en Euskeria, el único que dio muestras de estimarnos algo, alzándose contra el atropello que se decía haberse realizado con nosotros.

Y se lo agradecemos, si no fuese españolista.

Mude el nombre que lleva, deje de ser maketófilo y sea netamente guipuzkoano como es bizkaino BIZKAITARRA y entonces podrá ingenua y consecuentemente desearnos larga vida, y nosotros le amaremos como a compatriota y amigo.»

¹⁸⁶ AIZPURU MURUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa...* p. 67.

contra el integrismo. Se acusaba a los dos partidos políticos tradicionalistas de ser la lacra que minaba Euskeria, de ser partidos españolistas que no dudaban en pactar con fuerzas políticas liberales, que *El Fuerista* consideraba exóticas a la tradición política vascongada.¹⁸⁷

Finalmente, en otoño de 1897 *El Fuerista* redactó un comunicado en el cual se declaraba independiente del Partido Nacional Católico de Nosedal según se había acordado en una reunión celebrada en San Sebastián. Desde *El Fuerista* se lanzó un llamamiento a los habitantes de Guipúzcoa¹⁸⁸ para que se unieran a su política basada en los Fueros y el amor a la Iglesia católica. Al mismo tiempo denunciaron al resto de fuerzas políticas de la provincia como extrañas a los intereses de Guipúzcoa. También se criticaba la situación de aquellos guipuzcoanos obligados a servir en Cuba y Filipinas y lo más destacable, se pedía la unidad de todos para revivir la antigua alianza de los Estados euskerianos bajo el lema "*Jaungoicoa eta Legue zarra*".¹⁸⁹ Esta terminología de Estados euskerianos y el lema JEL remiten especialmente a la ideología que el nacionalismo vasco se esforzaba por dar a conocer en esos momentos.¹⁹⁰

Sin embargo, el salto definitivo del fuerismo católico de *El Fuerista* hacia el nacionalismo vasco aún tardaría meses en producirse. A la nueva política del periódico donostiarra pronto le surgen pretendientes y simpatizantes que intentan atraer hacia su causa. Los euskalerriacos mostraron sus simpatías al fuerismo católico de *El Fuerista* pero la contestación no tardó en producirse, un artículo titulado «¡Aurea!» de Engracio Aranzadi se cuidó de marcar distancias respecto de los seguidores de Ramón Sota, a quienes acusó, como hacía Sabino Arana, de ser liberales y regionalistas y por lo tanto

¹⁸⁷ *EF*, 12 de junio de 1897 y *EF*, 22 de junio de 1897.

¹⁸⁸ OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos...* pp. 365-367. La autora señala que los que apoyaron la escisión respecto del Partido Nacional Católico fueron principalmente personajes que residentes en San Sebastián y algunos en Rentería y Oyarzun. La escisión apenas tuvo efectos sobre los grandes feudos del integrismo en Guipúzcoa, Azpeitia y Azcoitia.

Obieta Villalonga también señala en su estudio un dato relevante. El integrismo habría encontrado en Guipúzcoa sus mayores apoyos en pueblos de cierta entidad económica y territorial donde se combinaban actividades del sector primario, sobre todo agrícolas, con el sector secundario, destacar la manufactura tradicional y la artesanía (alpargatería, sillería, ferrería...) incluso industrias más modernas como el textil y el papel. Esto indicaría que, a diferencia del carlismo que obtenía sus apoyos casi en exclusiva del campo, el integrismo arraigó entre la población que se incorporaba al proceso industrializador de la provincia pero que al mismo tiempo mantenía parte de sus actividades económicas tradicionales. Para Obieta Villalonga el integrismo guipuzcoano ocuparía un espectro social muy próximo al que ocupará el nacionalismo vasco en Vizcaya. Además esta la proximidad del discurso político de ambos, los dos son ultracatólicos, aunque el integrismo sea fuerista y el nacionalismo independentista.

¹⁸⁹ *EF*, 31 de octubre de 1897. «Nuestra bandera».

¹⁹⁰ OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos...* p. 368.

no podían ser auténticos defensores de la libertad de Euskaria.¹⁹¹ Por su parte el carlismo también intentó la aproximación hacia los seguidores de *El Fuerista*, para lo que se revistió de un tímido vasquismo. Desde las páginas de *El Cántabro* comienzan a ser cada vez más comunes canciones, poesías y artículos en euskera, muchos de ellos dedicados a don Carlos y a los Fueros.¹⁹² El carlismo vasco se mostraba crecientemente militarista, no solo por la guerra en las colonias sino también porque difundía y permitía a periódicos de signo contrario alimentar los rumores sobre una posible sublevación carlista.¹⁹³

Sabino Arana mostraba claras reticencias respecto al acercamiento con *El Fuerista* y a una posible fusión, un proyecto que Aranzadi y Luis Arana, hermano de Sabino Arana, veían con buenos ojos.¹⁹⁴ Para el ideólogo del nacionalismo vasco, *El Fuerista* cometía errores imperdonables, como el pedir la reintegración foral anterior a la ley de julio de 1876, cuando un verdadero patriota, un nacionalista convencido, pediría los auténticos fueros, los anteriores a la ley de octubre de 1839.¹⁹⁵

La actitud nacionalista de *El Fuerista* no era clara, el periódico ex-integrista se mostraba dubitativo. Eliminar su ya por entonces reducido componente español podía hacer disminuir su escaso número de subscriptores que apenas le permitían sostenerse desde el divorcio con Nocedal.¹⁹⁶

De cara a las elecciones a Cortes de marzo de 1898 pidió el alejamiento de la lucha electoral por considerarlo asunto del liberalismo español y ajeno a la tradición vasca.¹⁹⁷ Una vez celebradas estas, *El Fuerista* cargó contra los integristas, a quienes acusó de colaborar con los partidos liberales, de participar del viciado sistema electoral de la Restauración de igual manera que lo hacían los partidos liberales y el carlismo. Concluía su valoración de las elecciones pidiendo un ejercicio de unidad de las fuerzas vascongadas para recobrar las libertades tradicionales y desterrar toda bandera exótica.¹⁹⁸ Pero al mismo tiempo, *El Fuerista* atacaba a todas las fuerzas políticas e

¹⁹¹ EF, 11 de noviembre de 1897. «¡Aurea!»

¹⁹² EC, 4 de noviembre de 1897, «On Carlos zazpigarrená-ri».

¹⁹³ EC, 24 de octubre de 1897.

¹⁹⁴ CORCUERA ATIENZA, Javier. *La Patria de los vascos...* pp. 485-490.

¹⁹⁵ EF, 21 de julio de 1897. «Día de luto».

¹⁹⁶ AIZPURU, MURUA, Mikel. *Op. cit.* pp. 64-85.

¹⁹⁷ EF, 23 de marzo de 1898. «La lengua del Lacio» y EF, 6 de marzo de 1898. «Todos contra Euskeria».

¹⁹⁸ EF, 27 de marzo de 1898, «El fracaso de todos los partidos».

intentaba distinguirse de ellas. Sobre todo tenía que defenderse de los ataques que recibía del nuevo periódico publicado por los integristas de Guipúzcoa, *La Constancia*, que se imprimía en San Sebastián.¹⁹⁹

Las dificultades económicas ralentizaban el acercamiento al nacionalismo vasco. En el proceso de aproximación serán claves además de Aranzadi, la actitud favorable de Lardizabal y Rezola.²⁰⁰ Estos dirigentes se propusieron potenciar el uso en el periódico ex-integrista de la lengua euskara y mostraban sus simpatías a aquellos que ejercían su defensa, en especial los religiosos.²⁰¹

Desde 1897, además de defender y difundir el uso del euskera, *El Fuerista* publica artículos a favor de la defensa de la raza vasca que parecen salidos de la pluma del mismo Sabino Arana. El ex-periódico integrista se apoya en tópicos similares a los del fundador del nacionalismo vasco como: la pureza de la raza²⁰² y, como hacía Arana, señala los peligros del mestizaje de los vascos con la raza española prefiriendo la sumisión a la pérdida de la pureza racial.²⁰³

Y finalmente, igual que hacía el nacionalismo, *El Fuerista* recurrió a la tergiversación de la historia para señalar la particularidad de Euskeria respecto al resto de territorios de España con objetivo de poner de relieve la independencia inmemorial de los vascos. Y ello a pesar de que en la primera hoja de todos los números continuaba apareciendo una

¹⁹⁹ EF, 9 de marzo de 1898. «Vamos a cuentas».

²⁰⁰ AIZPURU MURUA, Mikel. *Op. cit.* p. 71.

²⁰¹ EF, 10 de marzo de 1898. «La Iglesia católica y las lenguas nacionales» y EF, 15 de febrero de 1898. «Excelente programa». «Todo un programa, y de los mejores, contiene las siguientes palabras, del noble exordio de que ya antes de ahora hemos hablado a nuestros lectores, del sermón predicado hace ocho días por el distinguido orador euskeriano don Alfonso M.^a de Zabala. [...] y con la mayor complacencia transcribimos del mismo el siguiente periodo, que nuevamente aplaudimos: [...]

¡Cuán distinta sería la suerte de Euskeria, el día que fueran un hecho esas aspiraciones nobilísimas! Hablar en euskera, escribir en euskera, cantar en euskera, rezar en euskera, nuestra lengua admirable siendo la de todos, pobres y ricos, sabios e ignorantes; ella la lengua de la Iglesia y del foro, de las Corporaciones del país; los cargos públicos provistos en euskeldunas; euskeldun el sacerdote, el médico, el farmacéutico, el maestro, el abogado, el notario, todo el que es o supone algo en la sociedad ¿no es este el más bello ideal de los que aspiramos a la regeneracion (sic) íntegra del pueblo euskeriano?»

²⁰² EF, 6 de febrero de 1898. «Sólo los hijos de los guipuzcoanos son guipuzcoanos, un padre que no tiene nuestro origen, no puede dárselo a su hijo, porque no puede dar quien no tiene; nuestro ser no está ni en el aire, ni en la luz, ni en nuestros ríos o montes, está en la sangre.»

²⁰³ EF, 17 de marzo de 1898. «La muerte de nuestra raza». «Qué será de nosotros Euskeria cuando la raza vaska desaparezca? El día, que no está lejano, en que la desgracia de nuestra Patria se consume y sus hijos desaparezcan de la faz de la tierra ¿qué significará para nosotros las ideas de independencia, de libertad, de amor a Euskeria? ¿Qué simpatía particular podremos profesar a Guipuzkoa y a Bizcaya, a los habitantes de las demás regiones euskerianas?

Ese día aciago nada será para el euskeldun que conserve para la sangre de su raza; la mezcla degenerada de los últimos vestigios de Euskeria con sus dominadores, ningun (sic) efecto provocará en él el nombre de Euskalerría.»

oración por la unidad católica de España.²⁰⁴ La guerra en las colonias continuó siendo un filón para el giro nacionalista que los dirigentes de *El Fuerista* estaban construyendo, desde las páginas del periódico se criticó el servicio obligatorio de los vascos y pedía la vuelta del servicio foral de milicias.²⁰⁵ El clima bélico también fue usado para atacar a los carlistas y a los integristas por su quijotesco patriotismo español y excesivo optimismo, ante la cada vez más probable guerra contra una potencia superior como los Estados Unidos, guerra que era imposible de ganar.²⁰⁶

El día 10 de abril, Domingo de Resurrección de 1898, *El Fuerista* realizó su definitiva profesión de fe nacionalista y salió a la venta por primera vez con el lema "*Jaun-Goikua eta Lege-Zarra*" en su cabecera. Un artículo escrito en euskera con el mismo título sancionaba el paso público hacia el nacionalismo vasco.²⁰⁷ Sin embargo la declaración de guerra de Estados Unidos el 18 de abril y la rápida derrota generaron un clima desfavorable a cualquier actividad secesionista. La vida de *El Fuerista* como periódico nacionalista vasco en Guipúzcoa será efímera. Tan solo un mes después y tras varios secuestros desaparecía.²⁰⁸ Desde su conversión al nacionalismo, los anuncios publicitarios de sus últimas páginas desaparecieron, pues la mayoría de los que usaban el periódico para publicitar sus productos se negaron a identificarse con una publicación independentista. Fue el golpe de gracia a la ya debilitada economía del periódico.

Sin embargo no fue el único periódico en desaparecer. *El Cántabro*, órgano de prensa del carlismo en Guipúzcoa, se despidió de sus lectores en diciembre de 1897²⁰⁹, pasó a ocupar su lugar *El Correo de Guipúzcoa*, que entre 1898 y 1912 sería el periódico oficial del carlismo en la provincia hasta su sustitución por *El Correo del Norte*. El integrismo por su parte, como ya he mencionado, creó un órgano de prensa para subsanar la salida de *El Fuerista*. *La Constancia*, fundado por el jefe del integrismo en Guipúzcoa, Juan Olazábal, se publicará hasta 1936.

La desaparición de *El Fuerista* supuso la imposibilidad del nacionalismo vasco de consolidar su presencia en Guipúzcoa, que no sería una realidad efectiva hasta varios

²⁰⁴ EF, 2 de marzo de 1898. «Los vascos en Europa».

²⁰⁵ EF, 5 de noviembre de 1897. «El servicio militar obligatorio»

²⁰⁶ EF, 15 de marzo de 1898. «Quijotismo hispano y jingoismo yankee».

²⁰⁷ Véase Ilustración n.º 3. p. 53.

²⁰⁸ EF, 10 de mayo de 1898.

²⁰⁹ EC. 29 de diciembre de 1897. «De despedida.»

años después, en 1904.²¹⁰ Las razones del fracaso en asegurar la supervivencia del periódico fueron varias. Dos ya han sido mencionadas: las dificultades económicas del periódico que con la escisión perdió a la mayoría de sus subscriptores y el clima de patriotismo español en medio de la situación bélica de 1898 hacían demasiado arriesgadas las manifestaciones contrarias a España. Pero sobre todo están las reticencias de Sabino Arana a comprometerse con *El Fuerista*, en el cual vio casi hasta el final un tufo españolista y desconfió de la metamorfosis de fuerismo integrista guipuzcoano. Solo las maniobras de Aranzadi y de su hermano Luis Arana modificaron la actitud de Sabino, que se decidió a apoyar al periódico donostiarra cuando ya era muy difícil garantizar su supervivencia.²¹¹

2.5. El Acta de Loredán y la polémica de los Fueros Vasko-Nabarros.

En enero de 1897 las reuniones realizadas en el palacio de Loredán en Venecia dieron como resultado un documento conocido como *Acta de Loredán*. En las reuniones presididas por don Carlos estuvieron presentes las personalidades más destacadas del carlismo en ese momento. El documento, firmado por el representante del pretendiente en España, el Marqués de Cerralbo, es considerado la declaración política más importante del carlismo finisecular. El programa político recogido en el Acta muestra la notable influencia de importantes figuras del carlismo de finales del siglo XIX y primeros años del XX, especialmente la ejercida por la idea regionalista de Juan Vázquez de Mella. Condensados bajo el lema “Dios, Patria y Rey” el texto aborda la situación de postración de España a la altura de 1897 y lanza un proyecto político carlista para la reorganización del Estado, la Justicia, la Hacienda, el Ejército, la Cuestión Social, etc. Pero el elemento más importante para este trabajo es la propuesta carlista de descentralización para regiones, provincias y municipios, claramente regionalista y complementaria a los Fueros.

Para el carlismo, tres son los pilares o tradiciones sobre los que se sustenta la Patria; la Unidad Católica, la Monarquía tradicional y la libertad fuerista y regional. Los tres elementos que han sido pervertidos por la revolución liberal.²¹²

²¹⁰ AIZPURU MURUA, Mikel. *Op. cit.* pp. 85-86.

²¹¹ CORCUERA ATIENZA, Javier. *Op. cit.* pp. 485-490.

²¹² FERRER, Melchor. *Historia del Tradicionalismo Español*. Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 81, p. 132. «Las tradiciones veneradas, que constituyen la Patria, porque son la expresión de la vida nacional organizada por los siglos, se resumen en estas tres grandiosas afirmaciones:

El Acta de Loredán propone a la fe católica y a la monarquía tradicional como elementos que mantienen la unidad de la nación española. Las Cortes de esa nación española serán las Cortes tradicionales, la única forma legítima de representación española, libre de la influencia de corrientes políticas extranjeras.²¹³

El carlismo presenta la descentralización y el regionalismo como su modelo para la construcción del Estado. Partiendo del Rey, como depositario de la soberanía nacional la teórica descentralización llegaría hasta el municipio. Descentralización y regionalismo que nunca podrán derivar hacia el separatismo, una clara alusión al nacionalismo vasco y catalán.²¹⁴ Pero la propuesta carlista para la organización territorial el Estado es excesivamente simplista, abstracta y se fundamenta en la histórica hermandad entre los territorios. Los Fueros son presentados como el modelo a seguir, son la garantía de la autonomía tradicional de las regiones para gestionar sus asuntos internos sin interferencia del poder central encarnado en la persona del Rey. Los Fueros serían una especie de "tablas de la ley" que recogerían los derechos y libertades de los distintos "países" que la nación española alberga. Los Fueros y libertades de los distintos territorios serían la principal restitución de la futura "monarquía federal" prometida por el carlismo.

«Y así como de las uniones y hermandades de los municipios se forman las provincias, de igual modo del conjunto histórico de varias de estas se constituyen las regiones, que siendo entidades superiores confirmadas por la tradición y las leyes, viene a fundirse al calor de una misma fe, de una misma monarquía, de un común interés y de fraternales amores en la sublimidad de la Patria.

La Unidad Católica, que es la tradición en el orden religioso y social; la Monarquía, tradición fundamental en el orden político, y la liberal fuerista y regional, que es la tradición democrática de nuestro pueblo.

Esta es la constitución interna de España, y que la revolución, copiando o inventando construcciones artificiales, ha establecido una lucha sin tregua entre aquellas las escritas, introduciendo en todo el desorden y rompiendo la armonía entre el carácter de un pueblo y su vida social, que no puede suplantarse sin caer en la anarquía, ni sostenerse adulterada sino por el despotismo y la guerra.»

²¹³ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 81, p. 134. «Restauradas la Cortes a la usanza española, no británica ni francesa, y funcionando conforme a las tradiciones de los antiguos reinos que unidos forman la nación, serán aquellas libre y verdadera representación de todas la fuerzas sociales.»

²¹⁴ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 81, pp. 134. «En frente del centralismo burocrático y despótico que del paganismo tomó la revolución para esclavizar a los pueblos, se levantan como aurora de libertad nuestros antiguos fueros, organizando el regionalismo tradicional, que contenido por una unidad religiosa y monárquica, y por interés de la Patria común, no podrá tender a separatismo criminales.»

Por efecto de sus fueros y libertades la región conserva y perfecciona su antigua legislación, en lo que tenga de especial, modificándola directamente y con el concurso del Rey, cuando el tiempo lo exija o las circunstancias se lo aconsejen, pero siempre sin ajenas imposiciones.

Administrando una junta peculiar con la libertad más completa de los intereses privativos de cada región, y quedando reconocido y sancionado el «pase foral», resulta imposible cualquier indebida ingerencia del poder central, en lo que sólo a la región compete; y rotas así las cadenas de la servidumbre con que la moderna centralización esclaviza a los pueblos, y atajada la constante dilapidación de sus recursos, se verán bien acogidos aquellos, porque nadie entiende y remedia mejor sus necesidades que el mismo que las sufre y las experimenta.

Reintegradas en sus fueros las Provincias Vascongadas y Navarra; restablecidos los de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca; restauradas de nuevo las antiguas instituciones de Galicia y Asturias, y garantizadas para en adelante las libertades de los diversos países de la corona de Castilla y León, entonará la Patria agradecida a su Rey un himno de redención en sus diferentes idiomas, conservados como eco de la tradición, voz de la familia y grandeza de la literatura nacional.»²¹⁵

Por supuesto esta descentralización tradicionalista debe ser compatible con la unidad nacional, reflejada en la antes referida uniformidad religiosa y garantizada por la institución de la monarquía y un corpus legislativo que obligue a todos los territorios.²¹⁶

El Estado, más concretamente la Monarquía se reservaría las competencias referidas a justicia, economía, recaudación de impuestos, todo lo referido a materia de defensa, política internacional y actuaría como árbitro en los conflictos entre regiones.

²¹⁵ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 81, pp. 134-135.

²¹⁶ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 81, p. 135. «Pero si se proclama el respeto de los fueros y libertades regionales, se ha de afirmar con entereza y eficacia la unión política nacional, que inspirada y sostenida por la uniformidad de creencias y por la identidad monárquica, se asegura y consolida por la unidad en las leyes de carácter general y en las funciones también generales del Estado, comprendiendo entre las primeras los Códigos Penales, de Procedimiento, de Comercio, y aun la Ley Hipotecaria, convenientemente reformada; entre las segundas, la administración de justicia, la dirección del Ejército y la Marina, la Hacienda propiamente nacional, relaciones diplomáticas y comerciales con las demás potencias, y las comunicaciones generales, y como alta función moderadora, la de dirimir los conflictos entre las regiones, cuando ellas no logren hacerlo entre sí por mutuo acuerdo.»

El Acta de Lorédan también define la posición carlista respecto a otras materias. Cabe destacar el apartado dedicado a la cuestión social. En esta materia el carlismo se posiciona en la línea de la Iglesia católica y propone como solución al problema la caridad cristiana, una propuesta desfasada y arcaica para finales del siglo XIX, cuando el socialismo y el anarquismo están presentes en las fábricas y campos españoles. El carlismo propone la vuelta al antiguo sistema gremial y constituir un corporativismo vertical que obligara a trabajadores y patronos a encuadrarse en cooperativas de producción y consumo. Esta es una postura característica del pensamiento antiliberal del siglo XIX, culpar a la economía capitalista impulsada por el liberalismo de ser la causante de la conflictividad social y de destruir las relaciones laborales cristianas.²¹⁷

El nacionalismo vasco reaccionó al contenido del *Acta de Loredán* con la publicación de la hoja suelta titulada *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*s. El pliego nacionalista salió con su primera edición a la calle el 20 de febrero de 1897, pocas semanas después de la aparición del Acta. Como las anteriores publicaciones nacionalistas, fue impreso en la Librería Amorrortu de Bilbao. Las siguientes ediciones de la hoja *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*s incluyen respuestas a la prensa carlista.²¹⁸

El contenido de la hoja nacionalista pertenece a Sabino Arana y es continuación del enfrentamiento con el carlismo vasco, que desde el periódico *El Basco* mantendrá una polémica con el fundador del nacionalismo. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*s repite la argumentación del nacionalismo, según la cual el carlismo tiene una

²¹⁷ FERRER, Melchor. *Op. cit.* Tomo XXVIII, Vol. II. Apéndice documental. doc. n.º 81, pp. 135-136. «Grave problema es la cuestión social que hoy agita al mundo y mantiene en inquietud los ánimos y el desorden de los pueblos. Antigua y siempre pavorosa, el mundo pagano la resolvió con la esclavitud de la fuerza, y el cristianismo con la esclavitud del amor. La fuerza impuso al trabajo como el amor a la caridad, y la revolución, volviendo a la tiranía por la libertad sin fronteras, proscribiendo la caridad y la fe, ha engendrado el pauperismo, que es la esclavitud del alma y del cuerpo. El trabajo se ha convertido en mercancía y el hombre en máquina.

Queremos protestar y redimirle, llevando a la legislación las enseñanzas de la más admirable Encíclica de León XIII; aspiramos a que el patrono y el obrero se unan íntimamente por relaciones morales y jurídicas anteriores y superiores a la dura ley de la oferta y la demanda, única regla como la fija la materialista economía liberal, y pretendemos, por tanto, emancipar por el cristianismo al obrero de toda tiranía. Para ello hay que fomentar la vida corporativa restaurando los gremios con las reformas necesarias; se necesita acrecentar las sociedades cooperativas de producción y consumo, y conseguir que el poder restablezca el patronato cristiano reglamentado el trabajo.

Así cumplirá el Estado el primero de sus deberes, amparando el derecho de todos, y principalmente el de los débiles, a fin de que la vida, la salud, la conciencia y la familia del obrero no estén sujetas a la explotación sin entrañas de un capital egoísta, por cuyo medio un Monarca cristiano se enorgullecerá, mereciendo el título del Rey de los obreros.»

²¹⁸ Este trabajo usa como fuente una de estas ediciones, impresa por la Librería Amorrortu el 28 de marzo de 1897.

concepción de las libertades vascongadas errónea y miente a sus militantes, a los que promete en las Provincias Vascas la restitución de unos privilegios adulterados e incompletos provenientes del fuerismo anterior a 1876. El objetivo de Arana es fomentar el paso de votantes carlistas hacia el nacionalismo vasco.²¹⁹ Según el nacionalismo, los vascos viven en la ignorancia y desconocen que pertenecen a otra nación independiente de la española, Sabino Arana sería su salvador, su "mesías" que viene a sacarles de esa ignorancia y a mostrar quiénes son realmente para evitar que sigan siendo engañados por partidos extranjeros como el carlista.²²⁰

Sabino Arana señala a los vascos que aunque Carlos VII jurara sus fueros estos eran ya una manipulación de los verdaderos Fueros y, apelando al final de la Segunda Guerra Carlista, recuerda como don Carlos pretendía ser rey absoluto de España y no dudó en renegar de sus batallones vascos,²²¹ para apoyado por sus seguidores castellanos seguir sometiendo a los vascos a la misma opresión española que los liberales.²²²

²¹⁹ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Advertencia». 28 de marzo de 1897. p. 1. «Vino, pues, nuestra hoja a contestar indirectamente a cuantos periódicos del país (sic), hablando de los *Fueros vasko-nabarro*, los mostraban, por malicia o por ignorancia, de tal suerte mutilados y mermados. Pero el fin principal y directo de su publicación (sic) fue el de instruir al vasko de aquende el Bidasoa acerca de la constitución política e instituciones esenciales de su raza, y exponerle seguidamente los Fueros que del Partido Carlista puede esperar, para que, si quiere amar sus tradiciones patrias, las conozca, y si aun se obstina en prestar su concurso a la causa carlista, quede convicto de traidor a aquellas y no tenga ya la disculpa que tuviera en las dos guerras pasadas.»

²²⁰ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Advertencia». «El motivo de la hoja no podía ser mas grave y trascendental: la inminencia de una guerra intestina en el Pueblo Vasko, guerra que seria ocasionada por un error de este y empeñada por una causa exótica (sic), y cuyo efecto inmediato habría de ser la completa destrucción del país (sic)... la descomposición moral y artificial de la raza que, así como es la más antigua del mundo, tiene condiciones para ser también la más digna, y que no lo es porque no se conoce... la muerte de esta raza que, si hoy tal vez esta expirando por anemia y consunción que le causa su extravío y por las profundas heridas abiertas en dos extranjeristas (sic) luchas, con una tercera guerra de este genero vendría a suicidarse y a extinguirse para siempre. El fin de su publicación no podía ser mas noble y desinteresado: instruir a esta raza extraviada y sacarla de su error, para evitar su ruina.»

²²¹ REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco...* pp. 58-59. El autor recoge el episodio de salida de los batallones carlistas castellanos hacia Francia junto a don Carlos. Al parecer las tropas castellanas pronunciaron gritos en contra de los fueros, de Navarra y de las Provincias Vascas sin la oposición del Pretendiente sobre el que se vertieron acusaciones tener una postura antiforal al final de la guerra. Según Real Cuesta, estos rumores explicarían porque el carlismo vasco estimuló en los años posteriores a la derrota el lema *Jaungoikua eta Foruak* (Dios y Fueros) y dejó en un segundo plano los derechos sucesorios del Duque de Madrid.

²²² ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Advertencia». 28 de marzo de 1897. p. 1. «Ya los saben los bizkainos y los nabarro y los guipuzkoanos y los alabeses: ya saben todos los vascos de la parte de acá del Pirineo y del Bidasoa que, si don Carlos vence y triunfa y se corona Rey de España, vasallos serán de un Rey absoluto, y Araba y Guipuzkoa y Navarra y Bizkaya, simples provincias de una Nación extraña, quedando reducidos su Fueros a estas dos clases de autonomía: la de las leyes civiles y la administrativa; que son las mismas que hoy disfrazan por gracia del actual Poder Español, y que entonces se harán extensivas a todas las provincias de España,

Los ataques de Arana se centran en la figura del Pretendiente y en los Fueros defendidos por el carlismo. Para el primer nacionalismo vasco, la propia palabra Fueros es una incorrección fruto de la influencia española.²²³ Según señala Sabino Arana, fueros eran los privilegios concedidos por el rey de España a territorios como Cataluña, Aragón o Valencia. Para el fundador del nacionalismo los Fueros Vasko-Nabarroos eran leyes generales que regían en las Provincias Vascas y Navarra desde sus orígenes, no habían sido libertades o privilegios concedidos por monarcas españoles como a otras regiones; es más, los fueros vascos eran superiores a los de otras regiones, pues serían los códigos nacionales, la constitución originaria de cada uno de los estados vascos independientes. Por lo tanto los fueros nunca habían sido abolidos por el gobierno español, el problema era que España había conquistado y sometido a los vascos de forma injusta.²²⁴

La vinculación de los diferentes territorios habitados por los vascos con España sería única y exclusivamente mediante un pacto con el Rey de España. Este pacto con el rey español de turno, incluido según Sabino Arana el caso de la llegada de don Carlos al trono, sería siempre voluntario y cada territorio tendría derecho a negar al rey su derecho a gobernarles. Además, los territorios vascos solo se vincularían a la figura del rey de turno, no a la nación española, conservando sus inmemoriales libertades y

resultando que, mientras éstas han de ser mejoradas, el pueblo vasko le será negada su independencia política y abolidas las más grandes y esenciales de sus seculares instituciones».

²²³ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarroos* (Polémica). «Si son fueros, los Fueros Vasko-Nabarroos». 28 de marzo de 1897. p. 6.. «La palabra *Fueros* del idioma español significa, según el *Diccionario* de la misma Academia Española, *cada uno de los privilegios y exenciones que se conceden a u n a provincia, ciudad o persona*. La palabra *fuero* es española, y la autoridad en el idioma español es la que ha de definirla. Las instituciones que se llaman *Fueros Vasko-Nabarroos* no son *privilegios*: son leyes propias de estos pueblos libres con libertad originaria, creadas libremente y con soberana potestad por ellos mismos para si mismos, sin ingerencia de ningún poder extraño». Cursivas del autor.

²²⁴ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarroos* (Polémica). «Si son fueros, los Fueros Vasko-Nabarroos». 28 de marzo de 1897. p. 7. « Pues bien; esas mismas leyes creadas por el Pueblo Vasko para si mismo en su estado normal de innata independencia, son las que hoy se llaman *Fueros*.

Es, por consiguiente, claro que se les da un nombre que no los corresponde absolutamente: no deben llamarse *Fueros*, porque no lo son.

Luego cuando decimos *Fueros Catalanes, Fueros Aragoneses, etc.*, no entendemos con esta palabra *Fueros* lo mismo que cuando decimos *Fueros Vasko-Nabarroos*. Aquellos son leyes obtenidas o conservadas por concesión; estos son leyes creadas y legitimadas y mantenidas por el que las goza, con facultad libre y soberana. Aquellos constituyen legislaciones especiales; estos, legislaciones generales. Aquellos son códigos regionales; estos son códigos nacionales. Aquellos, libre es el legítimo Poder Español de abolirlos, reducirlos, modificarlos o ampliarlos; estos, no puede justamente tocarlos, a no ser por motivos de carácter (sic) internacional. Es, pues, inexacto decir que el Gobierno Español ha *abolido, suprimido, derogado*, etcétera, los Fueros Vasko-Nabarroos: lo que es exacto y preciso, en términos histórico-jurídicos, es que España ha conquistado y sometido en este siglo al Pueblo Vasko. Si lo ha hecho con justicia y derecho, o no, es cuestión aparte.»

privilegios. Esta sería interpretación de la historia que idea el padre del nacionalismo vasco.²²⁵

Sabino Arana concluye en *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* que el fuerismo vasco solo puede ser separatista y que el fuerismo del que alardean los carlistas vascos es un simple regionalismo. Pedir la restitución de los Fueros, de los fueros anteriores a 1839, no los perdidos en 1876, solo puede conducir a la independencia de España puesto que es pedir la vuelta de la legislación nacional e independiente de bizkainos, guipuzkoanos, arabeses y nabarros.²²⁶

²²⁵ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Si los Estados Vascos se unieron voluntariamente a Castilla». 28 de marzo de 1897. p. 7-8. «Muchos son los autores que han afirmado la existencia de esta unión: es que, conociendo los hechos, no han sabido calificarlos. Procuraremos hacerlo nosotros, tratando separadamente a los Estados, según su historia.

Gipuzkoa, Araba. Estos dos Estados Vascos nombraron para rey suyo al Rey de Castilla, pero nunca se unieron a este reino español: Gipuzkoa, en 1200, a Alfonso VIII; Araba en 1332 a Alfonso XI. [...]

Nabarra. Este Estado Vasko fue conquistado en 1512 por Fernando V de España, el cual pudo conseguir ganarse la adhesión de una parte de los nabarros falsificando una Bula apostólica, y someter a la otra por medio de las armas.

Pero aquel rey español tuvo la prudencia de jurarles a los nabarros sus Fueros, como habían hecho sus legítimos Reyes. [...] Por consiguiente, aunque Nabarra, perdió sus legítimos Reyes, se resignó a recibir por tal a Fernando V de España, Nabarra no se unió a esta nación latina, sino que D. Fernando era Rey de España independientemente de Rey de Nabarra.

Bizkaya. Este Estado Vasko, solo fue un conjunto inorgánico y abigarrado de confederaciones o repúblicas libres hasta el siglo IX. Entonces, acosadas estas por los vecinos Estados españoles, que intentaban conquistarlas, confederáronse a su vez nombrando un jefe militar general, a quien dieron el título de *Jaun* (señor). Los bizkainos, entonces como hay, tenían la palabra *erege* (rey) tomada del latín; y si no le llamaron *Rey* a su Señor fue porque realmente no lo era: pues además de la Jefatura militar, sólo le pertenecía en parte el ministerio de Justicia. [...]

Luego Bizkaya no sólo no se unió a Castilla-León, sino que tampoco a la Corona de estos Reinos españoles; éstos fueron los que, por un hecho casual, vinieron a tener por Rey suyo al Señor de Bizkaya. Pero no hubo unión política de Estados, y se unieron en un mismo sujeto ambos títulos sin confundirse, y de tal manera fue así que las atribuciones de Señor y de Rey, no siendo idénticas ni aun semejantes, nunca podían unificarse.

El Rey de España, no por ser tal heredaba el Señorío de Bizkaya, ni el Señor de Bizkaya, por ser tal, la Corona de España; sino que el Pedro o Juan era Señor de Bizkaya porque así les placía a los bizkainos, y aparte Rey de España por derecho hereditario.» *Cursivas del autor.*

²²⁶ «Si el fuerismo Vasko-Nabarro es subversivo para España». 28 de marzo de 1897. p. 11. «Síguese de lo expuesto que mientras que el regionalismo español tradicional es perfectamente compatible con la unidad de la Nación Española, el *fuerismo basko-nabarro*, por el contrario, es verdadero *separatismo* si se parte del supuesto de que España tiene derecho a la posesión y dominio de este país, y verdadero *nacionalismo* en caso contrario: porque volver el Pueblo Vasco a regirse según sus Fueros significa volver a ser absolutamente libre e independiente de España, con gobierno propio, poder legislativo propio y fronteras internacionales.

De manera que ser *fuerista* nabarro, bizkaino, guipuzkoano o alabés debiera valer para los españoles tanto como ser *filibustero*; y el grito de *¡vivan los Fueros!* debiera ser considerado como esencialmente subversivo en boca de vasko, puesto que atenta directamente contra la integridad del territorio que España posee como suyo natural y propio o como adquirido por conquista». *Cursivas del autor.*

Para Arana el *Acta de Loredán* es una más mera declaración de buenas intenciones que un documento dotado de auténtica importancia política y no merece apenas consideración por parte del nacionalismo vasco.²²⁷ El *Acta de Loredán* es para Arana la continuación del engaño carlista a vascos y navarros, pues traiciona la esencia del verdadero fuerismo que el entiende separatista por diversos motivos. El carlismo continúa reduciendo a las Provincias Vascongadas y a Navarra a simples provincias españolas. Obliga a los territorios vasco-navarros a situarse bajo el gobierno del Rey de España, el depositario de la soberanía. Según el *Acta* carlista solo puede haber un rey que gobierna para una sola nación, la española.²²⁸ Además, el carlismo destruye la independencia y libertad contenida en los Fueros al situarlos como normas subordinadas a la unidad católica y el interés común de la Patria, por lo tanto, pretende destruir los verdaderos fueros de igual manera que los liberales españoles en 1839.²²⁹ El carlismo solo concede a los vascos y navarros la autonomía administrativa y arranca de los Fueros para entregar al gobierno central encarnado en el Rey el derecho de vascos y

²²⁷ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Según el Acta Política de las Conferencias en el Palacio Loredán». 28 de marzo de 1897. p. 17. «Si esta *Acta* estuviese escrita con método, claridad y concisión, y en el estilo llano y severo en que esta clase de documentos doctrinales deben redactarse, habiéranos bastado muy breve espacio para trasladar de ella lo que interesa a nuestro objeto; pero como su estilo es verdaderamente declamatorio y ampuloso, oscuro y prolijo, y está escrita sin método ninguno y en largos y castelarios períodos, más propios del discurso parlamentario español que de una acta definitiva de política,...

²²⁸ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Según el Acta Política de las Conferencias en el Palacio Loredán». 28 de marzo de 1897. pp. 17-18. «Resumen de esta Acta Política en lo que atañe a los Fueros Vasko-Nabarro:

- 1.º Bizkaya, Gipuzkoa, Araba y Nabarra son regiones de España, como cualquier otra suya natural.
- 2.º La Monarquía es tradición fundamental: es decir que Gipuzkoa, Araba y Nabarra no pueden dejar de tener Rey aunque quieran; y el Señor de Bizkaya no ya sólo Señor, sino verdadero Rey suyo, sin que tampoco tenga derecho aquel Estado Vasko a destituirlo, ni menos a derogar la institución señorial que creó libremente.
- 3.º Ha de haber *una sola Nación con un solo Rey*, y dentro de esa Nación española se han de comprender Nabarra, Bizkaya, Araba y Gipuzkoa.
- 4.º El Rey, que *es igual Rey para toda la nación, reinará y gobernará ejerciendo la SUPREMA SOBRERANÍA POLÍTICA.*» *Cursivas del autor.*

²²⁹ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Según el Acta Política de las Conferencias en el Palacio Loredán». 28 de marzo de 1897. p. 19. «8.º *Se proclama por el Partido Carlista el respeto de los fueros y libertades regionales, pero se ha de afirmar con toda entereza y eficacia la unidad política nacional de la Monarquía.* La Ley con que el Gobierno español liberal en 1839, después de la primera guerra, anexionó a España el Pueblo Vasko decía lo mismo casi con las mismas palabras: *Se confirman los fueros de las provincias Vascongadas y Navarra, sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía.* De manera que el Partido Carlista respeta los Fueros del Pueblo Vasko, sólo en aquello que también ha respetado el partido liberal: sólo en aquello que se compatible con la unidad de la monarquía española. Luego la originaria y absoluta independencia que el Pueblo Vasko mantuvo hasta este siglo, es anulada y suprimida por el Partido Carlista, que afirma el derecho de España a someter a dicha Nación, la cual no debe ya gobernarse ni legislarse por sí misma.» *Cursivas del autor.*

navarros a disponer de propia e independiente justicia, hacienda, ejército...²³⁰ El carlismo es un mero regionalismo según Sabino Arana, que no busca devolver al *Pueblo Vasko* sus auténticas libertades sino colocarlo bajo el yugo de la nación española.

La respuesta de la prensa carlista fue contundente. *El Basco*, diario carlista de Vizcaya en un artículo titulado «Euskeria soy yo», se mofa del escrito de Arana, al que caricaturiza como un Luis XIV de pacotilla, que escribe en castellano porque no puede escribir en el euskera que él mismo se inventa y pretende venderse a las gentes como el juez y señor de una nación vizcaína que solo existe en su perversa cabeza.²³¹

²³⁰ ARANA Y GOIRI, Sabino. *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (Polémica). «Según el *Acta Política* de las Conferencias en el Palacio Loredán». 28 de marzo de 1897. p. 19. «10.º *En las funciones GENERALES del Estado comprende el Partido Carlista la administración de Justicia, la dirección del Ejército y la Marina, la Hacienda nacional, las relaciones diplomáticas generales.*» Cursivas del autor.

²³¹ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 24 de febrero de 1897. «Euskeria soy yo». «"Si hay algún maketo que se está ahogando en el río y pide auxilio a un bascongado, éste le debe constestar: Nik estakit erderas."

(Palabras de Arana eta Goiri tar Sabin.)

El sábado último lanzó el señor Arana y Goiri su último engendro basco-carlófobo.

Y aunque a la fecha ha pasado ya al archivo de papeles inútiles o descansará en la terminación de las cañerías, nos ocupamos de él a título de mera curiosidad.

El tal manifiesto es un soberbio pliego de grandes dimensiones con mucha letra, muchas notas y mucha lata; escrito en castellano (maketo) lo firma en bascuence.

Pero en bascuence especial, *sui generis*, para uso particular se Sabino Arana; por que siempre ha de tenerse en cuenta que todo lo de este señor es especial.

En el manifiesto dice que es poco para los vascongados el que Carlos VII le jurase los Fueros en Guernica y Villafranca y considera una bagatela el que, al amparo de su trono, se restaurasen nuestras instituciones forales.

Este señor Arana, especie de Santo de Bizkaya, a estilo del Rey Bonifacio, pretende, al parecer, llegar a ser el jefe supremo del imaginario Estado Bizkaino.

Sueña en una nación, en la cual aspiraría (lo menos) el cargo más alto. Y en ese Estado se comería a gusto de Sabino y se cantaría y se lloraría, y moriría la gente cuando a él le diera la gana.

Lo demás sería contrafuero.

El hombre del Bizkaitarra, que hace una ortografía bascongada a su gusto, que da y rechaza reglas de dicción, que da y quita patente de bascongado a quien le parece, teme que el triunfo del carlismo sea perjudicial a los Fueros bascongados.

Aunque ya, parodiando a Luis XIX, puede decir Sabino: Euskeria soy Yo, no tenga cuidado por si D. Carlos ha de reinar en España.

Para cuando venga no le preparamos a Sabino un calabozo de presidio...

Se le tendrá reservada una confortable celda en Bermeo...

Por lo demás, el manifiesto del [...] Sabino ha sido desdeñado por el público el cual debiera haber cumplido con el documento, escrito en maketo, la máxima de su autor: nik estakit erderas...» Cursivas del autor.

Entre los días 2 y 8 de marzo de 1897, el periódico carlista publicó su respuesta a Sabino Arana. El encargado de responder a Arana fue el carlista Eustaquio de Echave-S. y Pedroso (director de la publicación de las Juventudes Carlistas de Vizcaya, *Chapel-Zuri*). El periodista carlista se dirige al fundador del nacionalismo vasco en castellano para que pueda entenderle sin problemas y no duda en calificar a Arana como maketo.²³²

La prensa carlista vizcaína desprecia la hoja suelta escrita por Arana y le define como un furibundo anticarlista, un ególatra y un envidioso de la defensa que el carlismo hace de los intereses de los vascos y de su lengua.²³³ Desde *El Basco* se recuerda a Arana que los fueros jurados por don Carlos en Guernica y Villafranca eran los únicos y verdaderos fueros que reconocían los vascos y se acusa al ideólogo nacionalista de buscar solamente sembrar la confusión entre los vascos y su lengua.²³⁴

El modelo de descentralización carlista es defendido por Eustaquio Echave-S, que afirma que si el Duque de Madrid fuera entronizado, al ser un Rey que reina y gobierna además de depositario de la soberanía nacional, los Fueros vascongados estarían protegidos de cualquier intento castellano de centralización porque todas la regiones y provincias españolas gozarían de similar grado de descentralización que las Provincias Vascas y Navarra.²³⁵ Es más, el carlismo vasco argumenta que todos los reyes, hasta don Carlos, han jurado y confirmado los Fueros vascos y navarros, lo que convierte al pretendiente en el máximo garante de los privilegios y libertades de los vascos y

²³² ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 2 de marzo de 1897. «Advertencias». «1.ª Escribo estas líneas en castellano porque así las entenderá mejor la persona quién escribo.

2.ª Firmo con las iniciales de mi apellido porque, como D. Sabino de Arana, no temo nada de tejas abajo; y de tejas arriba no estoy jamás.

3.ª Cuando califico en el curso de esta carta de *maketo* a D. Sabino de Arana, no quiero agaraviarle en modo alguno; lo hago para llamarle extraño, extranjero, pues sólo así (sic) se puede emplear la palabra *maketo*; si se emplea como epíteto despreciativo es una grosería inadmisibile.» Cursivas del autor.

²³³ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 4 de abril de 1897.

²³⁴ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 6 de abril de 1897. «Fíjese usted bien en ese que ha tenido pues demuestra claramente que D. Carlos juraba guardar y hacer guardar toda la especial manera de ser de Bizcaya. Cuantas Lagi-Zarra hubiesen existido otras tantas juró D. Carlos. Y si por casualidad, hubiese existido entonces un don Sabino de Arana, con el mismo modo de pensar que usted tiene, y hubiese puesto la fórmula del juramento a su completo gusto, así la hubiera jurado D. Carlos. Otro tanto sucedió con la jura de Guipuzcoa en Villafranca. [...]

Con la ayuda de Dios o Jaungoicua o su Jaun-Goicua, así, partido por V. en su afan de hacer cada vez más raro el idioma basco y de echarlo todo a perder.»

²³⁵ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 8 de abril de 1897.

navarros, como prueba el hecho de que ambos pueblos se alzarán en armas y aclamarán al Duque de Madrid como su Rey.²³⁶

Desde *El Basco* se ataca a la persona de Sabino Arana, se le define como un intelectual que escribe solo para sus amigos bizkaitarristas, todos ellos "guapos y chulapones". Arana es para el carlismo una persona que no admite críticas y cuando se queda sin argumentos para defender sus absurdas teorías no duda en intentar amedrentar con la amenaza y el insulto a quienes rebaten sus ideas.²³⁷

La prensa carlista concluye la polémica pidiendo a Sabino Arana que si de verdad quiere el bien de los vascos, lo mejor que puede hacer es guardar silencio y dejar de difundir su utópico ideal, que solo contribuye a crear rencor hacia los vascos en el resto de España. Para el carlismo vasco las ridículas ideas de Sabino Arana solo sirven para desprestigiar la honra del pueblo vasco. Un pueblo que solo quiere vivir formando nacionalidad con las restantes regiones de España y que no necesita de teorías separatistas y divisorias.²³⁸

3. CONCLUSIONES.

Aunque en las relaciones del nacionalismo vasco con el carlismo y el integrismo aún queda mucho por decir, en este trabajo hemos pretendido realizar una pequeña contribución al debate historiográfico en torno a las relaciones de estos tres movimientos políticos durante el breve espacio temporal transcurrido entre 1893 y 1898, cuando el nacionalismo comenzaba su lucha por conseguir un lugar en el espacio

²³⁶ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 9 de abril de 1897.

²³⁷ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 8 de abril de 1897. «Chulaperías» y «En que consiste la Lagi-Zarra en Bizcaya.»

²³⁸ ECHAVE-S. Y PEDROSO, Eustaquio. *El Basco*. 11 de abril de 1897. «Sus ideas utópicas, sus exageraciones, están perjudicando notablemente a Basconia. [...]

Está también haciendo V. méritos para que en justa reciprocidad al odio que siente por los *maketos* las provincias de la península sientan el mismo rencor por los bascongados, de los cuales ha en todo el viejo y nuevo mundo. [...]

Así mismo, nos está V. poniendo en ridículo ante las naciones civilizadas. Hoy es tendencia general formar grandes agrupaciones políticas y concentrarse en un todo superior, los distintos países de una entidad geográfica. Toda la península ibérica unida sería una formidable potencia para resistir la avalancha de las grandes nacionalidades. Todos podemos vivir libres y unidos entre nosotros mismos, sin que para ser libres necesitemos el aislamiento ni la división y subdivisión a que forzosamente dan lugar sus teorías de V., las cuales son el colmo de la disgregación, pues llega V. a decir en su Hoja que las familias bizcaínas fueron libres para separarse de su país y someterse a países extraños.

Pues bien. Apoyado en este dicho de V. me permito aconsejarle que reflexione sobre el particular. Hoy todos los bizcaínos conocen sus ideas de V. y, sin embargo, excepto unos pocos, toda Bizcaya continúa muy a su gusto perteneciendo a la península ibérica y formando nacionalidad con las regiones restantes.»
Cursivas del autor.

político vasco. Carlismo y nacionalismo competirán, de hecho, durante décadas, hasta la Guerra Civil de 1936-1939 por atraerse a una parte del electorado en las provincias del País Vasco y Navarra.

Del estudio realizado puede concluirse que hasta la aparición del nacionalismo vasco, ni el carlismo ni el integrismo tuvieron necesidad de reafirmar su españolismo ni definirse como partidos españoles, pues para ellos defender los fueros vascos era perfectamente compatible con ser españoles. Por supuesto, en ningún momento el carlismo o el integrismo se presentaron como partidos separatistas y si algún nacionalismo impregnaba a ambos partidos era el español.

En lo que al carlismo se refiere, su regionalismo era claramente español pero sus propuestas de descentralización y unidad nacional eran ciertamente utópicas y abstractas, más difíciles de explicar y comprender para la población, que propuestas diametralmente opuestas como el separatismo o independentismo del nacionalismo vasco o que el fuerte centralismo de la Restauración. El carlismo será visto por el primer nacionalismo vasco como su principal oponente, como el partido a atacar pues si se lograba disminuir su influencia, su electorado puede desviarse hacia el nuevo partido de Arana. Por esta razón desde el nacionalismo se mantienen continuos ataques hacia el bando carlista.

Sin embargo, hasta la publicación de *El Partido Carlista y Los Fueros Vascos-Navarros* en 1897, el carlismo y el integrismo estuvieron mucho más preocupados por lanzarse acusaciones y por criticar al liberalismo que por responder al nacionalismo vasco. El discurso antiliberal de los dos partidos tradicionalistas muestra escasas diferencias, aunque mientras los carlistas ponen el énfasis en la defensa de los derechos dinásticos de su líder el integrismo incide sobre todo en su catolicismo ultramontano. La aparición del nacionalismo, decidido a competir por el mismo electorado que carlistas e integristas, no pasó desapercibida para ambos partidos tradicionalistas pero estos partidos tardaron en considerar a Sabino Arana y a sus seguidores como una amenaza.

Al igual que había hecho el carlismo al apropiarse del discurso fuerista y pretender en exclusiva ser el defensor de las libertades vascongadas, el nacionalismo se preocupó por presentar al carlismo como un falso fuerismo y difundió un mensaje en el cual los fueros que defendía el carlismo no eran auténticos. El carlismo era españolista y un falso fuerismo, y solo el nacionalismo podía garantizar la devolución de las viejas y auténticas libertades de los vascos. Es lo que se podría denominar como salto del

fuerismo antiliberal defendido por el carlismo hacia el fuerismo antiespañol o independentismo defendido por Sabino Arana.

Si el carlismo perdía su vertiente fuerista, solo le quedaba la defensa de la legitimidad del Pretendiente al trono de España y sus lazos como rey con las provincias vascas. Arana se preocupará por deshacer estos lazos, presentando al legitimismo carlista y al Pretendiente como cuestiones ajenas a la naturaleza de las provincias vascas, como una causa extranjera que solo había traído a los vascos guerras y sometimiento.

Sin embargo, conforme se desprende de las fuentes, el mensaje de Arana caló más entre el integrismo que entre el carlismo. El integrismo era más susceptible de contaminarse ideológicamente por el nacionalismo vasco. El integrismo era descentralizador en extremo. Además, los intentos de organizar un partido sólido tras la escisión de 1888 no habían dado los frutos deseados y la contestación al liderazgo de Ramón Nocedal era importante en algunos lugares como Guipúzcoa. El integrismo no se definía a favor de ninguna forma política específica, monarquía o república, y su único fin era la estricta aplicación de la doctrina católica. Por estas dos causas, descentralización extrema y ultracatolicismo, era más fácil que los seguidores del integrismo pudieran ser captados por el nacionalismo que, aunque separatista, compartía con el integrismo un profundo componente de catolicismo ultramontano.

Como se puede ver en la segunda parte del trabajo, las más fuertes polémicas y enfrentamientos entre el carlismo y el nacionalismo se dan a partir de 1897, cuando Arana ataca los fundamentos políticos hechos públicos por el carlismo a través del *Acta de Loredán*. Desde 1893 el nacionalismo lleva dando a conocer sus ideas y es posible que el carlismo comenzara a percibir que las ideas nacionalistas lograban captar a una aparte de su electorado. Lo mismo se puede apreciar en el integrismo, pues en 1897 es cuando *El Fuerista* se niega a aceptar la supremacía de Nocedal e inicia su paso al campo nacionalista, que concluye bruscamente en 1898.

En cualquier caso, parece que el nacionalismo supo aprovechar el desgaste del discurso fuerista defendido por el carlismo y el integrismo en la década de 1890. El progresivo agotamiento del discurso fuerista facilitó que las propuestas de simple separatismo de Arana tuvieran cierta capacidad de atracción, pues se trataba de ideas novedosas, que prometían soluciones más rápidas y comprensibles para la sociedad vasca que el regionalismo españolista que ofrecía el carlismo.

En resumen, el enfrentamiento entre el nacionalismo vasco y el fuerismo tradicionalista se inicia desde el primer momento en que el nacionalismo comienza a andar. En sus

primeros años el nacionalismo apenas recibe atención por parte del partido carlista y del integrista. Será a partir de 1897 cuando tanto el integrismo como el carlismo comiencen a reaccionar. Para el integrismo en Guipúzcoa la doctrina nacionalista se traducirá en la contaminación de un grupo de sus seguidores, que derivarán hacia el nacionalismo y la pérdida de su principal periódico, *El Fuerista*. El carlismo, que tenía una larga tradición de arraigo en las Provincias Vascas y contaba con una estructura más fuerte, muestra mayor capacidad para defenderse y responder a los ataques del nacionalismo. Esto se traduce en el mantenimiento de fuertes polémicas en torno a la interpretación de los Fueros y los derechos del Pretendiente con el nacionalismo vasco.

La unión de los seguidores de Arana con los fueristas liberales de Sota en 1898 dará al nacionalismo los primeros representantes políticos en distintos ayuntamientos de Vizcaya. Un nuevo contrincante político hace acto de aparición en el escenario político del País Vasco, rompiendo la dualidad entre tradicionalismo y liberalismo, aunque este nuevo protagonista tardará décadas en convertirse en una fuerza social mayoritaria.

4. FUENTES

Historia del Tradicionalismo Español de Melchor Ferrer. Tomo XXVIII. Vol. II. Apéndice documental.

- Doc. n.º 3. Instrucciones de don Carlos a la Junta Carlista. Lourdes, 30 de marzo de 1876. pp. 13-15.
- Doc. n.º 6. Carta al Marqués de Valde-Espina. Parías, 15 de mayo de 1877. p. 19.
- Doc. n.º 41. Carta a don Ramón Nocedal. Venecia, 3 de febrero de 1887. p. 50.
- Doc. n.º 42. El Pensamiento del Duque de Madrid. Venecia, 14 de marzo de 1888.
- Doc. n.º 43. Carta a don Ramón Nocedal. Granz, 14 de junio de 1888. pp. 56-58.
- Doc. n.º 46. Carta expulsando a *El Siglo Futuro*. Venecia, 9 de julio de 1888. pp. 59-60.
- Doc. n. 47. Manifiesto a mis leales. Don Carlos, Palacio de Loredán (Venecia) 10 de julio de 1888.
- Doc. n.º 48. Manifestación hecha en Burgos por la Prensa Tradicionalista. 31 de julio de 1888. pp. 63-90.
- Doc. n.º 81. Acta política de las Conferencias de Loredán. Venecia 30 de enero de 1897. pp. 128-142.

Prensa carlista.

- *El Cántabro*: desde el 29 de julio de 1893 hasta el 29 de diciembre de 1897, con cambios de periodicidad. Números: 23, 24, 25, 27, 29, 39, 61, 62, 188, 220, 246, 251, 253, 282, 317, 377, 420, 423, y 439.
- *El Basco*: desde el 24 de febrero de 1897 hasta el 11 de abril de 1897. Números: 3.933, 3.938, 3.964, 3.965, 3.967, 3.968, 3.970.

Prensa integrista.

- *El Fuerista*: desde el 7 de enero de 1888 (número prospecto) hasta el 10 de abril de 1898. Números: Prospecto, 134, 147, 216, 1.633, 1.642, 1.643, 1.650, 1.653, 1.659, 1.703, 1.800, 1.801, 2166, 2.168, 2.277, 2.279, 2.344, 2.350, 2.417, 2.560, 2.637, 2.694, 2.704, 2.706, 2.721, 2.754, 2.778, 2.782, 2.783, 2.784, 2.792, 2.810, 2.811, 2.824, 2.813, 2.898, 2.898, 2.899, 2.902, 2.974, 3.003, 3.006, 3.009, 3.011, 3.023 y 3.045.

- *El Siglo Futuro*: 10, 12 y 18 de mayo de 1897. Números: 6.673, 6.675 y 6.680.

Prensa nacionalista.

- *Bizkaitarra*: Sin periodicidad fija. Desde el 31 de agosto de 1893 hasta el 27 de julio de 1895. Números: 3, 6, 16, 21, 23, 26, 27 y 31.
- *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro*s. Hoja volante. 29 de marzo de 1897. Disponible en Biblioteca Digital de la Universidad San Pablo CEU (Madrid).

<http://dspace.ceu.es/handle/10637/4427>

Toda la prensa usada como fuente para la confección de este trabajo está disponible en las siguientes hemerotecas digitales:

La hemeroteca digital Koldo Mitxelena de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

<http://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DKPPrensaHistoricaWEB/introduccion.do>

La hemeroteca digital de la Biblioteca Municipal de San Sebastián.

<http://liburutegidigitala.donostiakultura.com/Liburutegiak/bibliotecas.php>

La hemeroteca de la Biblioteca Digital de la Diputación Foral de Bizcaya.

http://www.bizkaia.net/kultura/foru_liburutegia/liburutegi_digitala/listado.asp?Tem_Codigo=2542&Idioma=CA

La hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional.

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id%3A0000000226&lang=es&s=0>

5. BIBLIOGRAFÍA.

- AIZPURU MURUA, Mikel. *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923). Orígenes, organización y actuación política*. Universidad del País Vasco. Bilbao. 2000.
- ARÓSTEGUI, Julio. *Una antología política. Juan Vázquez de Mella*. Junta General del Principado de Asturias. Oviedo. 2002.
- ARÓSTEGUI, Julio. CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombre e ideas*. La Esfera de los Libros. Madrid. 2011.
- CANAL, Jordi. *Banderas Blancas, Boinas Rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Marcial Pons. Madrid. 2006.
- CANAL, Jordi (coord.). *El carlisme, sis estudis fonamentals*. Societat Catalana d'Estudis Històrics. Barcelona. 1993.
- CANAL, Jordi. *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Alianza Editorial. Madrid. 2000.
- CANAL, Jordi. «La revitalización política del carlismo a finales del siglo XIX: Los viajes del Marqués de Cerralbo». *Studia Zamorensia*, n.º 3, 1996. pp. 243-272.
- CANAL, Jordi. «La apropiación nacionalista». *La Aventura de la Historia*, n.º 77, 2005. pp. 64-65.
- CANAL, Jordi. «Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888». *Ayer*, n.º 38. 2000. pp. 114-135.
- CASTELLS ARTECHE, Luis. «La abolición de los fueros vascos». *Ayer*, n.º 52. 2003. pp. 117-149.
- CASTELLS ATECHE, Luis. «Liberales, fueros e identidades en el País Vasco (1850-1919).» En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismos y Estado (siglo XIX y XX)*. Luis Castells, Arturo Cajal y Fernando Molina (eds.) Universidad del País Vasco. Bilbao. 2007. pp. 115-162.
- CORCUERA ATIENZA, Javier. *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del primer nacionalismo vasco (1876-1903)*. Taurus. Madrid. 2001.

- ELORZA, Antonio. *Ideologías del nacionalismo vasco. 1876-1937. De los euskaros a Jagi Jagi*. Ed. Haranburu. San Sebastián. 1978.
- ELORZA, Antonio. *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*. Crítica. Barcelona. 2001.
- ELORZA, Antonio. *Tras la huella de Sabino Arana*. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco. Ed. Temas de Hoy. Madrid. 2005.
- ESTEBAN DE VEGA, Mariano. «Católicos contra liberales: notas sobre el ambiente ideológico salamantino en la Restauración.» *Studia Historica. Historia contemporánea*, n.º 4. 1986. pp. 51-69.
- ESTEBAN DE VEGA, Mariano. «El Padre Cámara y la iglesia española de finales del siglo XIX y comienzos del XX.» *Salamanca: revista de estudios*, n.º 33-34. 1994. pp. 109-122.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*. Prólogo de Andrés de Blas. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 2000.
- HIBBS-LISSORGUES, Solange. *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Diputación de Alicante. Alicante. 1995.
- MOLINA APARICIO, Fernando. «De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978).» En: *El Carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución. I Jornadas de Estudio del Carlismo 18-21 de septiembre 2007*. Estella. Actas. Gobierno de Navarra. Departamento de Cultura y Turismo. Pamplona. 2008.
- MOLINA APARICIO, Fernando. «¿Delenda est Carthago? La nación española y los fueros vascos (1868-1898).» En: *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismos y Estado (siglo XIX y XX)*. Luis Castells, Arturo Cajal y Fernando Molina (eds.) Universidad del País Vasco. Bilbao. 2007. pp. 65-84.
- MOLINA APARICIO, Fernando. *La tierra del martirio español. El País Vasco y España en el siglo del nacionalismo*. Presentación de Fernando García de Cortázar. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid. 2005.

- MOLINA APARICIO, Fernando. «La disputa cronológica de la nacionalidad. Fuerismo, identidad vasca y nación en el siglo XIX». *Historia Contemporánea*, n.º 30. 2005. 219-245.
- OBIETA VILLALONGA, María. *Los integristas guipuzcoanos. Desarrollo y organización del Partido Católico Nacional en Guipúzcoa (1888-1898)*. Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria. Bilbao. 1996.
- OLCINA, Evarist. *El carlismo y las autonomías regionales*. Seminarios y Ediciones. Madrid. 1974.
- ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, José María. «Dios Fueros, Rey. Por una interpretación en clave cultural del carlismo vasco-navarro.» *Cuadernos de Alzate. Revista vasca de cultura e ideas*, n.º 31. 2004. pp. 195-214.
- OYARZUN, Román. *Historia del carlismo*. Alianza Editorial. Madrid. 1969.
- PABLO, Santiago de y MESS, Ludger. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1895-2005*. Crítica. Barcelona. 2005.
- REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco. 1876-1900*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1985.
- RIVERA BLANCO, Antonio. «El triángulo vasco. Precisiones, perfiles y evolución de una geometría política.» *Cuadernos de Alzate: revista vasca de la cultura y las ideas*, n.º 31. 2004. pp. 173-194.
- RUBIO POBES, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 2003.
- SOLOZÁBAL ECHEVARRÍA, Juan José. *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*. Tucur Ediciones. Madrid. 1975.
- UGARTE, Javier. «El carlismo hacia los años treinta. Un fenómeno señal.» *Ayer*, n.º 38. 2000. pp. 155-183.
- URQUIJO GOITIA, Mikel. «La Gloriosa en el País Vasco, ¿revolución o contrarrevolución?». *Ayer*, n.º 44. 2001. pp. 109-126.
- URUGÜEN GONZÁLEZ, Begoña. *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*. Centro de Estudios Históricos C.S.I.C. Madrid. 1986.

6. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración n.º 1	p. 49.
Ilustración n.º 2	p. 50.
Ilustración n.º 3	p. 51.